



EL COLEGIO DE SONORA

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Comunicación global en el 68 mexicano. El caso de la prensa española

Tesis presentada por

Javier Vieira Cid

Como requisito parcial para obtener el grado de

Doctor en Ciencias Sociales

Director(a) de tesis

Dra. María del Valle Borrero Silva

Lector(a) interno(a):

Dra. Zulema Trejo Contreras | El Colegio de Sonora

Lector(a) externo(a):

Dra. Eugenia Allier Montaña | Universidad Autónoma de México

Hermosillo, Sonora, México

Diciembre de 2022

Resumen

El propósito fundamental de esta tesis doctoral consiste en analizar diferentes aspectos de la prensa española en su empresa de noticiar lo ocurrido durante el movimiento estudiantil mexicana de 1968. Se pretende visibilizar no sólo su alcance en los medios españoles sino también advertir las diferentes estrategias comunicativas que se desarrollaron para cubrir la información que llegaba desde la capital mexicana. En definitiva, y atendiendo a las cuestiones coyunturales que regulaban la labor periodística de la España de 1968, trataremos de analizar la cobertura mediática que diferentes editoriales realizaron en su empresa de comunicar el 68 mexicano.

Índice

Introducción.....	5
1 El año de la gran divisoria	7
1.1 La irrupción (teórica) de los Nuevos Movimientos Sociales	13
1.2 La globalización de los medios de comunicación	19
1.2.1 <i>El periodismo español en el tardofranquismo</i>	23
1.3 Las Fuentes.....	24
1.3.1 <i>ABC</i>	24
1.3.2 <i>Triunfo</i>	25
1.3.3 <i>La Vanguardia</i>	26
1.3.4 <i>Diario Madrid</i>	27
1.4 Aproximación cuantitativa a las fuentes.	28
2 La perspectiva global de 68 juvenil.....	32
2.1 La dimensión ideológica del 68	37
2.1.1 <i>La dimensión ideológica del 68 en la prensa española</i>	42
2.1.2 <i>Ideología en el 68 mexicano</i>	49
2.2 El nacimiento de la contracultura y la lucha generacional.....	61
2.2.1 <i>La “Refundación” de la Universidad</i>	80
3 La construcción mediática de la realidad mexicana en la prensa española.....	85
3.1 La cobertura de la violencia. De la crónica negra a la crónica de guerra.....	100
3.1.1 <i>La noche trágica de Tlatelolco</i>	112
3.1.2 <i>De la noche trágica a la paz Olímpica</i>	125
3.2 Los Juegos Olímpicos de 1968. La epopeya olímpica de la hispanidad.....	132
4 La construcción de la narrativa periodística. Voces y actores del 68 mexicano en la prensa española.....	152
4.1 La preponderancia de las fuentes oficiales.....	154
4.1.1 <i>La construcción mediática de la legitimidad gubernamental. El presidente Gustavo Díaz Ordaz</i>	157

4.2 La posición del sindicalismo mexicano.	160
4.2.1 Vicente Lombardo Toledano	163
4.3 Las voces opositoras en la prensa española	165
4.3.1 Carlos Alberto Madrazo y la oposición “real”. ...	167
4.4 Las voces estudiantiles. Entre el silencio y la manipulación.	171
4.4.1 La construcción mediática de Sócrates Campus Lemos: Del radicalismo al arrepentimiento en Lecumberri.	176
4.5 La Iglesia como fuente. La “incómoda” irrupción de la Teología de la Liberación.....	179
4.6 La influencia de la prensa mexicana en el relato periodístico español.....	188
4.6.1 El rojo amanecer de Oriana Fallaci.	197
4.7 Rasgos generales de las fuentes y los personajes del 68 mexicano en la prensa española.	201
5 Conclusión.....	203
6 Bibliografía	206
6.1 Fuentes hemerográficas.....	213

Introducción

La generación de estudiantes que en 1968 invadió las calles de numerosas ciudades a lo largo del mundo estaba lejos de constituir un ejército de ideas completamente homogéneas que actuaran en perfecta coordinación. Ciertamente, los movimientos estudiantiles actuaron en gran medida condicionados por los factores endógenos de la sociedad de la cual eran partícipes, por lo que sus estrategias de confrontación y sus aspiraciones, atendieron a las peculiaridades del entorno en el cual desarrollaban su lucha contestataria. Sin embargo, sería atentar contra la lógica más esencial establecer que el 68 fue una especie de encrucijada de contingencias aleatorias y fortuitas donde diferentes comunidades de estudiantes, sin ningún tipo de relación ni comunicación, emprendieron una lucha orientada a cambiar el rumbo histórico de su sociedad. El que, al unísono, estamentos estudiantiles de diferentes contextos nacionales emprendieran dicha empresa responde a que las expresiones y manifestaciones del 68 se enmarcan en un fenómeno de escala global.

En lo que respecta al carácter global de las protestas, existe un cierto consenso a la hora de identificar al desarrollo de los medios de comunicación como un agente esencial para la divulgación de las ideas revolucionaras en diferentes contextos nacionales. Armando Bartra establece como causa esencial para el desarrollo de las movilizaciones estudiantiles, “la explosión de los medios de masas” (Bartra 1999). En definitiva, el que la retórica contestataria estudiantil consiguiera adquirir el carácter de globalidad se debe en gran medida a las profundas transformaciones que provoca el intenso proceso de globalización de los medios de comunicación

A lo largo del siglo XX, los medios de comunicación de masas se configuran como uno de los principales agentes históricos creadores de modelos interpretativos para la sociedad. Esto implica que la prensa en su calidad de fuente no sirve únicamente como registro de datos para la reconstrucción histórica, sino que también estamos ante un sujeto que participa activamente en la modificación del curso histórico (McLuhan, 1996). El periodismo, se configura como un atributo de las sociedades modernas que provoca un cierto grado de autoconciencia que impacta de forma decisiva en el devenir. Los medios de comunicación de masas tienen la capacidad de generar conceptos que articulan la vida social y, por ende, fabrica modelos cognitivos de comprensión de la realidad. La comprensión hermenéutica implica la aprehensión de los contextos a través de los cuales se generan los dispositivos conceptuales que la prensa fabrica para comunicar una realidad concreta, y cómo esa conceptualización tiene efectos decisivos en el transcurso de la realidad misma. Así, la comprensión hermenéutica se ubica en esta investigación, no como una posibilidad metodológica sino como un acto natural de toda interpretación histórica. (Gadamer, 1998). Con la finalidad de alcanzar este grado comprensión, haremos acopio de dos herramientas frecuentemente utilizadas en el ámbito de la comunicación: el análisis de contenido.

El análisis de contenido no se circunscribe a la mera observación de las propiedades lingüísticas de los textos analizados. El análisis de contenido nos ayuda a establecer la estrategia comunicativa y nos permite comprender las condiciones sobre las cuales, la prensa española generó información sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968, y a inferir cómo la comunicación se ubicó como pieza fundamental para establecer el carácter global del 68 mexicano. Es preciso tener presente que el análisis de contenido es una herramienta metodológica cuyo análisis se desarrolla tanto en la dimensión cualitativa como en la dimensión cuantitativa. Esta última nos permite sistematizar la

observación, a través del empleo de variables, indicadores y valores previamente bien definidos. Hay que tener presente, que los conceptos que utilizaremos como elementos para el análisis cuantitativo son de difícil medición, por lo que será totalmente necesario delimitar claramente “la verdadera relación entre la variable que se quiere cuantificar y su indicador” (Aróstegui, 1995, 421) para así poder conseguir que el empleo del análisis cuantitativo pueda tener capacidad de inferencia. El objetivo por tanto que persigue la utilización de esta herramienta metodológica implica no solo la descripción de los diferentes componentes que conforman la comunicación. El análisis de contenido nos permite evaluar la imagen que del 68 mexicano se intentó construir y establecer un punto de partida que nos permita inferir la capacidad mediática del movimiento estudiantil en el plano de la comunicación global.

1 El año de la gran divisoria

El 3 de junio de 1968, se oficializaba el nacimiento del club de Roma, una organización integrada por académicos de diferentes nacionalidades, cuyo objeto era pensar el mundo, y afrontar con respuestas, el futuro que se podía vislumbrar en el horizonte. En el informe del consejo, publicado por Alexander King y Bertrand Schneider (1969), definían al año de 1968 como el “de la Gran Divisoria” entendiéndolo que:

Señaló el final y, al mismo tiempo el apogeo del largo período de posguerra en que se produjo un rápido crecimiento económico en los países industrializados. Pero fue también un año de agitación social, con la erupción de levantamientos estudiantiles en muchos países y otras manifestaciones de alienación y protesta contracultural. Fue, además, en esa época cuando comenzó a aparecer la conciencia pública, general y clamorosamente, expresada de los problemas del ambiente. (1969, p. 23)

El análisis preliminar de los fundadores del club de Roma sintetizaba la significancia del año de 1968. Por un lado, un desarrollo económico acelerado, que multiplicaba la capacidad productiva de las épocas anteriores, ofreciendo una mayor capacidad material para la población. Sin embargo, la época de bonanza en materia económica contrastó con la irrupción de movimientos sociales, que generaron en todo el planeta, una situación de crisis social que derivó, en muchos países, en graves crisis institucionales que comprometieron la viabilidad de los sistemas políticos existentes.

En la misma dirección, el inicio de la segunda mitad del siglo XX es considerado por Eric Hobsbawm (1999) como uno de los períodos más intensos en términos de desarrollo y transformación en la historia de la humanidad. Según el historiador británico, la base de dichas transformaciones se hizo patente en todo el mundo. El proceso de transformación social no solo se dio en lo que entendemos como polo desarrollado, integrado por los países que poseían una situación económica privilegiada, sino que dicho proceso también fue experimentado por las partes más pobres del planeta. Hobsbawm destaca tres aspectos fundamentales. En primer lugar, el ocaso del sector agropecuario, el cual irá perdiendo fuerza, en todo el planeta a partir del fin de la segunda guerra mundial, y que provocará un proceso de expulsión de habitantes del campo, que verán en las ciudades un espacio en el cual prosperar. Este fenómeno desembocará en fuerte proceso de urbanización, que estimulará el crecimiento elevado y sostenido de las ciudades de todo el mundo, incluidas las regiones subdesarrolladas.

En segundo lugar, e íntimamente ligado con el proceso de urbanización, el desarrollo demográfico de las ciudades generó la necesidad de profesionales, lo que, en términos educativos, implicó el aumento considerable de la infraestructura dedicada a la educación técnica y superior, como el caso de la enseñanza universitaria. La irrupción de la clase

media ciudadina implicó un proceso de masificación de la enseñanza universitaria que, a su vez, se ubicó como un vector esencial para explicar el rol de los universitarios

Finalmente, Hobsbawm destaca que, en el ámbito de la clase trabajadora, esta experimentará importantes cambios durante las décadas iniciales de la segunda mitad del siglo XX. Si bien es cierto que la población obrera mantendrá niveles regulares durante este período, se produjeron cambios destacados relacionados con las industrias pesadas, que habían llevado hasta el momento, la vanguardia en el ámbito del sector secundario. Este fenómeno fue casi exclusivo de los países desarrollados ya que, en Latinoamérica, las décadas iniciales de la segunda mitad del siglo XX fueron el escenario cronológico de la implementación de la vía desarrollista, la cual pretendía acabar con la situación de subdesarrollo a través de un proceso de industrialización que dotara a los países de la región de una menor dependencia de las importaciones procedentes de los países desarrollados.

Celeridad y amplitud son por tanto dos categorías fundamentales para entender las transformaciones que se desarrollaron una vez clausurada el tétrico episodio de la segunda guerra mundial. A pesar de su carácter global, dichas transformaciones atendieron a las peculiaridades locales para mostrarse en una variopinta gama de expresiones, pero bajo un patrón global que permite dilucidar un desarrollo de cierta uniformidad a escala global.

En síntesis, la segunda mitad del siglo XX, caracterizada en términos geopolíticos por la confrontación constante e indirecta entre las dos grandes potencias mundiales que rivalizaban por la hegemonía mundial, será una etapa de profundas transformaciones que modificarán substancialmente los pilares sobre los cuales se había edificado la sociedad moderna. provocando que los nuevos fenómenos contestatarios de los años sesenta y setenta (estudiantiles, pacifistas, feministas, ecologistas...) no se ajustaran a los marcos

teóricos que habían monopolizado la sociología hasta ese momento. La rapidez y profundidad de las transformaciones que se generaron pusieron de manifiesto el anquilosamiento de las estructuras teóricas de la sociología clásica (marxismo-movimiento obrero; estructuralismo-funcionalismo) mostrando una incapacidad manifiesta para generar las categorías y conceptos fundamentales con los cuales observar y analizar la nueva realidad.

Los movimientos denominados como “clásicos” han sido generalmente clasificados en dos grandes grupos; movimiento nacionales y obreros (Casquette, 1998). El primer tipo estaría compuesto por las experiencias contestatarias que centraban su objetivo en la liberación nacional en los territorios coloniales. Su articulación no atendía fundamentalmente a cuestiones de clase y su objetivo principal radicaba en el desmantelamiento de las instituciones de dominación colonial para la posterior creación de un estado que garantizara una efectiva independencia política, así como la reafirmación de una identidad nacional propia. El fin de la II Guerra Mundial, supuso la aceleración del proceso de descolonización que se había iniciado en las décadas precedentes.

La segunda categoría de movimientos sociales clásicos, históricamente denominado como movimiento obrero, ha sido considerado desde la vertiente marxista como la desviación natural del conjunto social oprimido dentro de la lógica de explotación capitalista. La organización y coordinación del proletariado en el marco de un movimiento social era una consecuencia natural derivada de las profundas contradicciones que atraviesan al sistema capitalista. Este creaba las condiciones necesarias para la emergencia del proletariado, que a la postre sería el encargado de sepultar las formas de explotación del capitalismo. El movimiento obrero se erigió como una de las herramientas fundamentales de la lucha del proletariado; la consecución del objetivo por parte del proletariado, y la irrupción del socialismo real representado

principalmente por la Unión Soviética, creaba así las condiciones necesarias para desarrollar en la praxis la utopía socialista. Sin embargo, la percepción generalizada acerca de la incapacidad de los países socialistas de generar el tan ansiado paraíso del proletariado provocó el descrédito de la estrategia obrera y de sus instituciones. Los sindicatos y partidos obreros que hasta la época se configuraban como las estructuras que se ocupaban de establecer los objetivos y las estrategias de confrontación, serán relegados por nuevas formas de organización. A través de esta perspectiva, podemos entender a los nuevos movimientos sociales también como opositores a las formas clásicas de la movilización obrera, y a la orientación de estos hacia la excesiva burocratización y estatización. Como señala De Sousa Santos (2001):

La novedad más grande [...]reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo; y al abogar por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material del que, en la cultura y en la calidad de vida, denuncian los NMSs, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de regulación de la modernidad. Tales excesos alcanzan no sólo el modo como se trabaja y produce, sino también el modo como se descansa y vive; la pobreza y las asimetrías de las relaciones sociales son la otra fase de la alienación y del desequilibrio interior de los individuos; y finalmente, esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo (p.178).

Los Nuevos Movimientos sociales reorganizaron las coordenadas que articulaban las demandas de los movimientos sociales clásicos, que hasta su irrupción habían cuasi monopolizado la esfera de la protesta social. Se ejecutará la inserción de problemáticas que, hasta ese momento, se consideraban subsidiarias de las cuestiones estructurales. Problemáticas vinculadas a la cultura, a la expresión sexual o artística o a la cuestión ambiental empezaron a articular el descontento de una generación que, a su vez, exigía una mayor participación en el marco de las decisiones públicas y la creación de un modelo político que ampliara los límites de la participación. Los procesos contestatarios estarán marcados por la creación de nuevas significaciones, cuya pretensión consistía en transformar los ejes simbólicos que articulaban las formas de dominación.

La acción colectiva se ubica en el ámbito cultural [...] los movimientos sociales tienden a cumplir la función de signos que tornan visible la existencia de problemas en ciertas áreas de la sociedad y cuestionan los códigos simbólicos dominantes introduciendo nuevos significados sociales. De ahí que los movimientos sociales puedan convertirse en significados alternativos a los códigos simbólicos dominantes (Chihu, 2013).

Establecer una definición concreta y operativa para los Nuevos Movimientos sociales es una empresa especialmente dificultosa derivado de las diferentes expresiones empíricas que engloba. Podríamos indicar se pueden definir como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1997, p. 78) y que su carácter novedoso radica en el cuestionamiento de los relatos teleológicos de la modernidad, generando nuevos ejes de protesta que tendrán, en el campo de lo cultural, un importante espacio para la acción.

1.1 La irrupción (teórica) de los Nuevos Movimientos Sociales

Como ya hemos dicho con anterioridad, la nueva realidad social impacta de forma decisiva en el campo de la sociología. Se afronta la necesidad de repensar las categorías analíticas clásicas y de generar nuevas herramientas conceptuales que sirvan para entender la nueva realidad social. En este contexto, el sociólogo francés Alain Touraine se convertirá en una de las figuras intelectuales más destacadas dentro del cuerpo teórico de los Nuevos Movimientos sociales. Uno de los ejes centrales en su despeño teórico fue la centralización del actor y de la acción, como ejes explicativos de los movimientos sociales.

Touraine (1979) criticó la parcelación que los esquemas clásicos habían utilizado para dividir al sistema y al actor, ubicando a este último en un estado de subordinación. Según el autor, “es necesario examinar de una forma novedosa las relaciones, en las ciencias sociales, entre la situación y el actor, esto es, redefinir el objeto mismo de las ciencias” (p. 1299). Este será el punto de partida que le permitirá no solo reformular la concepción misma de movimiento social, sino que le ayudará incluso a formular una nueva concepción de la sociedad, como objeto central de las diferentes disciplinas científicas.

Touraine abandona la opción por la cual la sociedad se define en función del sistema existente. La irrupción de la acción, como centro de la observación, implica que la sociedad sea definida por la actividad que se lleva a cabo en su interior. Cuando me refiero a actividad, lo hago en términos de disputa y negociación; la interacción, en términos violentos o no, que se lleva a cabo entre los diferentes agentes que componen una sociedad por su dirección, lo que implica que “una sociedad se defina por un orden creado por una intervención en la vida colectiva” (Touraine, 1979, p. 1303).

Estas premisas llevan a Touraine a formular que la verdadera acción de los movimientos sociales se da en el campo de la “historicidad” ya que la acción es definida como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (Touraine, 2006, p. 255). La sociedad, definida por la acción, ya no trata de posicionarse en la historia, sino que ella misma genera su propia historia. La sociedad se trata por así decirlo, de una circunstancia que está en continuo proceso de transformación, derivado de la sempiterna interacción entre los diversos actores que componen el escenario social.

Sin embargo, la acción colectiva no es algo reservado ni privativo de los movimientos sociales. Tarrow (2008) señala que otros sectores que no encajarían en la categoría de movimientos sociales, utilizan de forma reiterada la acción social como práctica habitual. Es por ello por lo que el sociólogo norteamericano enuncia la acción colectiva contenciosa como “el acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales”:

La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades (p.246).

Por otra parte, a pesar de que la acción define a la sociedad, toda acción está embutida en una serie de características sociales que la condicionan, pero no la determinan. La acción colectiva contenciosa atiende a las peculiaridades del campo donde se ejerce. El horizonte de oportunidades y amenazas, de debilidades y fortalezas se establecen como marcos que orientan, de forma limitada, el accionar de los movimientos sociales. La explicación del surgimiento de los movimientos sociales y su capacidad para transformar la sociedad y permanecer activo en el tiempo, deben tener en cuenta las características políticas, económicas y sociales donde se desarrollan. Como señala Melucci (1999) “[...] la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones (p. 58).

Para finalizar, Touraine también destaca tres principios fundacionales exigibles a todo movimiento social; el principio de oposición, el principio de totalidad y el principio de identidad (1973). Según estas tres premisas, todo movimiento social se articula en función de las siguientes pautas: señalar a su adversario (principio de oposición), generar un nuevo proyecto de sociedad (principio de totalidad) y estar capacitado para autodefinirse frente al conjunto social (principio de identidad).

Siguiendo las pautas básicas enunciadas por Touraine, el sociólogo italiano Melucci recoge el testigo de la centralidad de la acción para acometer contra la clásica visión inmovilista de los movimientos sociales. Melucci (1995) nos advierte, que todo aquello que fundamenta la emergencia y la actividad de un movimiento social, no pertenece en un estadio de petrificación; inmune a los envites que genera la acción contestataria. Al contrario, la propia acción de la movilización social y su fuerte dinamismo no solo genera fractura en el sistema contra el cual concentra su acción, sino que los mismos fundamentos que pudieron detonar su lucha están en un continuo proceso

de reformulación y redefinición que provocan una importante fluctuación de todo aquello que articula y da contenido y coherencia al accionar del movimiento

Fines medios y ambiente continuamente generan posibilidades de tensión; los objetivos no se adecuan a los medios o viceversa: el ambiente es pobre o rico en recursos importantes; los medios son más o menos congruentes con el campo de acción. Etc. Continualmente existen tensiones aun dentro de cada eje; por ejemplo, en la definición de los fines; entre los objetivos de corto y largo plazo; en la selección de los medios, entre el uso de los recursos para tener eficacia y su uso para consolidar la solidaridad; en las relaciones con el ambiente, entre equilibrio e intercambios externos, etcétera (Melucci, 1995, P.79).

El sociólogo italiano centró su interés en la cuestión identitaria. La identidad alcanza, en la teoría de los nuevos movimientos sociales, una especial relevancia en tanto esfuerzo reflexivo, para entender en qué modo la identidad¹ condiciona y perpetúa el accionar de los movimientos sociales. Desde una perspectiva constructivista, Melucci, invoca la edificación de un complejo identitario como una necesidad fundamental para la conducción de la acción de los movimientos estudiantiles y que define como el:

[...]proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de

¹ Podemos definir identidad como “un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas”. (Larrain, 2003, p.138)

influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional (Melucci, 1995, p.66).

Melucci utiliza el término de “identidad colectiva” para definir el cuerpo simbólico que articula la acción. La formación de una identidad colectiva, que da coherencia y cohesiona al grupo, se genera a través de una negociación limitada entre los individuos que lo componen. Melucci considera igualmente que la motivación de la acción se da tanto en la esfera de lo individual como en la esfera colectiva. Frente a las posiciones que el propio autor identifica como leninistas y luxemburguistas, mantiene que “los individuos, se influyen recíprocamente, y negocian, para definirse como actor colectivo” (Melucci, 1999, p. 67). Es por ello por lo que las dos esferas se ven interpeladas de forma simultánea, sin que ninguna de las dos pueda considerarse como motor único de la acción colectiva.

La construcción de una identidad es un proceso complejo y continuado. La propia acción de los movimientos sociales, la cual se ve condicionada por la formulación identitaria, va modificando los modos en que los individuos se autodefinen en el trascurso de la actividad contestataria. El proceso de construcción de la identidad colectiva que articula la acción de los movimientos sociales interpela necesariamente al contexto estructural en el cual se desarrolla (Revilla Blanco, 1996). La estructura existente define, condiciona y modifica el proceso de construcción identitaria de los movimientos sociales; por tanto “la identidad colectiva es una definición interactiva y compartida producida por varios individuos en interacción (...) así como por el campo de oportunidades o límites en los que su acción tiene lugar” (Melucci, 1999, pp. 66-67).

Por otra parte, la identidad colectiva y su construcción es fruto también de la interacción de los integrantes con otros importantes sectores y agentes que componen el conjunto de una sociedad (como es el caso de los medios de comunicación).

El proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de una identidad colectiva refleja siempre dos aspectos: la complejidad interna del actor (la pluralidad de orientaciones que le caracterizan) y las relaciones del actor con el ambiente (otros actores, las oportunidades y restricciones). La identidad colectiva proporciona la base para la definición de expectativas y para el cálculo de los costos de la acción. La construcción de una identidad colectiva se refiere a una inversión continua y ocurre como proceso. (Melucci, 1999, p.75)

Partiendo estas premisas, podemos caracterizar la identidad colectiva de los movimientos sociales de la siguiente manera:

- Se constituye como una especie de brújula que guía la acción de la movilización y de sus integrantes, permitiéndoles focalizar al adversario, así como posicionarse en el complejo tejido social.
- Se destaca por su capacidad para crear redes de solidaridad que cohesionan al grupo y crean nuevos significados.
- La construcción de la identidad es un proceso continuo, condicionado por la acción del movimiento social y por su contexto. Todo ello dentro de unos límites de coherencia con respecto a unos fines y principios fundamentales.

Para finalizar esta breve exposición sobre las principales innovaciones conceptuales que emergieron con el constructo teórico de los Nuevos Movimientos Sociales, cabe señalar

que el apelativo de “Nuevo” es todavía hoy un importante punto de debate reflexivo. Ciertamente son muchos autores que destacan la existencia de movimientos identitarios en épocas pretéritas a la irrupción estudiantil de 1968 (Tilly, 1995; Gunder Frank, Fuentet,1990). La fuerza del 68 reside en su carácter global, y sobre todo en su capacidad para ubicarse como la vanguardia en términos de transformación social, destronando a los movimientos clásicos de dicha posición.

1.2 La globalización de los medios de comunicación

A lo largo del siglo XX, los medios de comunicación de masas se configuran como uno de los principales agentes históricos creadores de modelos interpretativos para la sociedad. Esto implica que la prensa en su calidad de fuente no sirve únicamente como registro de datos para la reconstrucción histórica, sino que también estamos ante un sujeto que participa activamente en la modificación del curso histórico (McLuhan, 1987). El periodismo, se configura como un atributo de las sociedades modernas que provoca un cierto grado de autoconciencia que impacta de forma decisiva en el devenir. Es por ello que el desarrollo de los medios de comunicación han “transformado la naturaleza de la producción simbólica y el intercambio en el mundo moderno” (Thompson,1998, p. 25)

Los medios de comunicación de masas tienen la capacidad de generar conceptos que articulan la vida social y, por ende, fabrican modelos cognitivos de comprensión de la realidad. En este sentido Denis Mquail (2000) identifica a los medios de comunicación como “una fuente importante de definiciones e imágenes de la realidad social; y así mismo, un lugar donde se construye almacena y expresa de manera más visible la cultura y los valores cambiantes de las sociedades y grupos humanos” (p. 29)

Esta conceptualización de los medios de comunicación nos lleva a considerar que son determinante en dos consideraciones decisivas en el marco de la acción de los

movimientos sociales. En primer lugar, se ubican como importantes agentes en términos de la formación de la estructura y valores culturales que rigen y reproducen un modelo concreto de sociedad. En segundo lugar, entendemos a los medios como importantes referentes para la formación de la identidad colectiva que dirige y determina la acción de los movimientos sociales.

Los medios de comunicación se convirtieron en un factor fundamental para la acción de los movimientos sociales. Este aspecto no era ni mucho menos novedoso para 1968, ya que la letra impresa había tenido un papel capital en las movilizaciones de los siglos anteriores. Sydney Tarrow (1993) destaca en este sentido que las movilizaciones que, por ejemplo, hicieron posible los movimientos de liberación nacional en el continente americano, estuvieron profundamente atravesados por la dimensión comunicativa de los medios escritos. Estos actores jugaron un rol medular “(...) los vínculos amplios creados por la letra impresa y las asociaciones hacen posibles un grado de acción colectiva coordinada que no podrían haber logrado los lazos supuestamente “fuertes” de las clases social” (Tarrow, 1993, p. 346). En definitiva, los medios de comunicación, y en particular la prensa, permite a los movimientos sociales trascender el ámbito inmediato y doméstico, y permear en conjuntos alejados de la dinámica cotidiana de la movilización. Esto, en términos positivos, amplía la base social que compone el movimiento, e incluso llega a favorecer la coordinación en una dimensión que desborda lo local.

A partir de la década de los años 60, se producirá un intenso avance en el desarrollo de la comunicación global que provocará que los productos mediáticos circulen en una arena internacional. Aunque dicho proceso tiene sus raíces a inicios de siglo, el amplio desarrollo de la técnica y de la tecnología tras la Segunda Guerra Mundial, produjeron un avance realmente notable y acelerado en el rubro de la comunicación. El desarrollo de la telecomunicación, así como el despliegue de la red satelital, condujo a una mejora

sustancial de la comunicación, llegando a niveles de eficiencia y velocidad nunca experimentados, y que marcaron el inicio de formas comunicacionales que cambiaron profundamente al conjunto de la sociedad mundial. (Thompson, 1998)

Junto con el desarrollo de la tecnología comunicativa, también emergieron nuevos actores que se convirtieron en vectores estratégicos en el marco de la comunicación internacional. Este es el caso de las agencias de noticias, las cuales experimentaron un intenso nivel de desarrollo tanto en términos de recursos como en lo que se refiere al número de empresas dedicadas a dicha labor. La fórmula clásica del enviado especial suponía un importante gasto, además que limitaba profundamente la capacidad operativa del diario, ya que en coyunturas donde las noticias se solapan, difícilmente se podía enviar a periodistas a cubrir todos los frentes noticiables. El desarrollo de las agencias de noticias ofrecía a los medios un suministro constante de información para la articulación de sus publicaciones. El desarrollo de oficinas físicas en puntos clave de la geografía mundial, le otorgaba la capacidad de reaccionar rápidamente a cualquier evento considerado² para ser noticiado. Esto provocó que el peso de las agencias de noticias, en términos de la producción periodística creciera extraordinariamente y se ubicaran como un actor fundamental en términos comunicativos:

La agencia constituye un sistema de creación de noticias (generación de reportajes con vistas a su posterior venta), de recolección de las mismas y de su posterior distribución a los medios de comunicación según áreas geográficas. (...) las agencias de noticias tienen un papel fundamental, ya que, en un gran número de casos, son las que nutren de contenidos a los

² En tanto productoras del contenido publicado por los medios, las agencias de comunicación gozan de un poder real a la hora de discriminar la información que merece ser publicada. De este modo, las agencias de comunicación se reservan un derecho especial a la hora de determinar que acontecimiento merece ser noticiado y cual no.

medios de comunicación en su labor diaria. Además de confeccionar las agendas de los eventos que de cubrirse: porque los medios de comunicación siguen guiándose aún hoy por las coberturas que hacen las agencias de comunicación para, de este modo, hacer ellos lo mismo monitorizándolas (Jiménez, 2005, p.388).

Es por ello por lo que las agencias de noticias no se reducen a ser los interlocutores entre los medios y los acontecimientos y sus protagonistas, ni su función estriba únicamente en la recopilación de datos información que nutran y den contenido a los diferentes productos de la labor periodística; las agencias de noticias exceden habitualmente dichas atribuciones para proporcionar a los medios de comunicación una producción periodística lista para ser publicada.

“Indudablemente las grandes agencias de prensa, supranacionales o nacionales, constituyen la “fuente” más conspicua de materiales noticiables: “ignorar o menospreciar su función pretendiendo que son idénticas a las fuentes, equivale a liquidar buena porción del proceso de mediación que separa las redacciones de los periódicos (impresos o radiotelevisión) del movimiento de la realidad. (Cesareo, 1981, p. 264)

Otra característica del acelerado proceso de globalización de la comunicación fue la emergencia de los grandes holdings comunicativos. El impacto de las nuevas bases tecnológicas en el ámbito de la comunicación impuso una idea de negocio realmente costoso en términos de infraestructura, lo que se tradujo en la necesidad de realizar importantes desembolsos para financiar la actividad comunicativa. Esta realidad impuso su lógica a los pequeños medios, que paulatinamente irán desapareciendo o en la mayoría

de los casos, siendo absorbidos por grandes empresas de la comunicación que gozaban de un importante capital para financiar el “nuevo periodismo”.

1.2.1 El periodismo español en el tardofranquismo

Durante los primeros años de la dictadura franquista, la labor periodística estuvo totalmente sometida al poder político. El control y la censura ejecutada por el gobierno castrense condujeron a la aparición de una producción periodística que, en nada se desmarcaba del discurso oficialista. (Sinova, 2006)

A finales de la década de los 50, se produce un ligero cambio en la dirección del gobierno de España que quita protagonismo a las organizaciones tradicionales del movimiento nacional (como la Falange) para dar paso a un grupo prontamente denominados como “tecnócratas”. Procedentes en su mayoría del “Opus dei”, su principal actividad reformadora consistirá en tratar de dotar al arcaico régimen franquista de sutiles reformas de carácter liberal, homologables para el resto de los países occidentales. La comunidad internacional, y especialmente la incipiente comunidad europea, presionó para que desde el régimen dictatorial se iniciara un proceso de transición que fuera eliminando las disposiciones más lesivas contra la ortodoxia liberal europea.

En este contexto, el ministro de información y turismo Manuel Fraga Iribarne, implantó en 1966 una nueva Ley de Prensa e Imprenta con la cual pretendió establecer un marco de mayor libertad para el desempeño de la labor periodística. Sin embargo, esta nueva ley estaba subordinada a los “Principios Fundamentales del Movimiento” y al ordenamiento jurídico general del franquismo. Esto suponía en la práctica, que cualquier atisbo de crítica al régimen sería castigado, en primer término, con el secuestro administrativo de la publicación (Terrón, 1981). Además de ello, el régimen se reservaba el derecho a insertar propaganda filo franquista, ya que toda publicación estaba considerada como garante del interés público.

La ley Fraga no significó ni mucho menos la desregularización de la labor periodística, ya que el ejecutivo franquista mantuvo un rígido seguimiento de todas las publicaciones y aplicó, sin ningún tipo de traba jurídica, fuertes herramientas de censura contra aquellas publicaciones que atentaban contra la imagen del régimen militar. (Torrego, 2005). El caso más relevante de censura posterior a la promulgación de la nueva base legal del periodismo español será el sufrido por el Diario Madrid. Es un caso de especial relevancia para esta investigación ya que la publicación de un artículo de opinión relacionado con el mayo francés provocará la suspensión permanente del rotativo de la capital, y se ubicará como un ejemplo claro de la continuidad represiva del régimen en materia de libertad de expresión.

A pesar de las limitaciones del nuevo marco regulatorio y de la capacidad sancionadora del Estado, la nueva ley de prensa provocó un acentuado cambio en la profesión periodística y, también posibilitó, en cierta medida, la emergencia de un espectro mediático crítico con el régimen. El efecto liberador de la ley Fraga influyó especialmente en la información de carácter internacional; el régimen fue mucho más flexible en esta materia, generando un marco de mayor libertad de expresión en las noticias que venían desde el extranjero. Según Chuliá (1997), la nueva ley de Prensa aceleró considerablemente la pérdida de legitimidad del ejecutivo castrense ya que:

[...] privaba a los gobernantes de la tranquilidad de la que hasta entonces habían gozado, al tiempo que erosionaba aquella parte de la legitimidad construía artificialmente durante años a través de la manipulación de la información publicada. (pp. 218-219)

1.3 Las Fuentes

1.3.1 ABC

La historia del ABC es uno de los capítulos más importantes de la historia de la comunicación en España. Con más de un siglo de existencia, todavía mantiene una posición privilegiada entre las rotativas a nivel nacional, siendo uno de los periódicos más leídos de España.

Desde su fundación en 1903 por el aristócrata y periodista Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorios, el diario mantuvo una línea editorial cercana al conservadurismo monárquico, exentando el breve período de la guerra civil. Los republicanos parapetados en la capital en la defensa ante el avance de las huestes franquistas secuestraron la publicación convirtiéndose en el principal órgano de comunicación del gobierno republicano, y reorientando radicalmente su postulado ideológico. El fin la guerra civil, y la derrota republicana repondrá la línea editorial tradicional, ubicándose como un medio afín al discurso castrense.

A pesar de defender los derechos sucesorios del príncipe Juan Carlos, el diario mantendrá una nítida filiación a los valores católicos y conservadores que caracterizaban a la dictadura franquista. Su ubicación como uno de los periódicos de mayor tirada nacional, provocó que el diario ABC se posicionara como una importante herramienta para el sostenimiento del régimen.

1.3.2 Triunfo

La revista “Triunfo” nace en el año 1946 teniendo como principal objetivo la información y crítica cultural. Será a partir de los años 60 cuando la revista abarque una mayor variedad de campos, tratando temáticas tan controvertidas para la época como la situación política y económica, mostrando además una clara tendencia izquierdista que provocó el de secuestros de ejemplares y que muchos de sus colaboradores utilizaran frecuentemente pseudónimos para enmascarar su verdadera identidad.

A finales de los 60 y, sobre todo durante la década de los 70 vivirá su especial época dorada, encarnando las ideas y la cultura de la izquierda y posicionándose como un verdadero símbolo contra el franquismo. Cabe citar que la Ley de Prensa de 1966, impulsada por Manuel Fraga Iribarne, por entonces ministro de Información y Turismo, relajará la censura, mas no por ello, Triunfo dejará de estar bajo la atenta mirada del gobierno franquista.

La revista continuará sus publicaciones hasta agosto de 1982, poniendo fin a una revista de verdadera importancia durante la transición española y por la cual pasaron una gran cantidad de periodistas e intelectuales comprometidos con el cambio hacia el régimen democrático y con la izquierda política.

1.3.3 La Vanguardia.

La Vanguardia, es uno de los diarios más longevos de España. Fundado en 1881 por el periodista Jaume Andreu, pasará a manos de los hermanos Godó pocos años después. Su línea editorial estuvo tradicionalmente marcada por una línea conservadora próxima a los intereses del mundo empresarial catalán.

En el momento del estallido de la guerra civil, el diario fue ocupado por fuerzas leales a la República, quienes lo utilizaron como un importante órgano de expresión. La llegada del franquismo provocará el restablecimiento de la propiedad del periódico a sus antiguos dueños, recuperando también su línea ideológica tradicional. A pesar de confluir en muchos aspectos con la línea oficialista del régimen castrense, la actividad de la Vanguardia generó tensiones con el gobierno español al mantener ciertas reivindicaciones catalanistas. Esto provocará la intervención del ejecutivo a través del nombramiento de un hombre afín al ideario unitario del territorio español, Luis de Galisonga, además de rebautizar su nombre como “La Vanguardia española”

A pesar de estos conflictos, su línea conservadora y católica permitirá a la publicación editar sus números con cierta normalidad. Sin embargo, mantendrá un cierto distanciamiento con el discurso oficialista. Este aspecto se profundizará a partir de la década de los años 60, cuando se establezca un marco legal que proporcione un mayor grado de libertad de expresión. Durante el período franquista se llegará a posicionar como uno de los periódicos más vendidos en España, y sin lugar a duda, como el de mayor tirada en el ámbito de Cataluña.

1.3.4 Diario Madrid.

El Diario Madrid fue fundado en el año 1939 de la mano del periodista Jordi Pujol Martínez. En sus inicios y especialmente durante el transcurso de la II Guerra Mundial, se ubicó como un defensor del fascismo y antisemitismo propio del régimen alemán nazi. Tras la victoria aliada, forzosamente se vio obligado a moderar sustancialmente su mensaje. En lo que se refiere a su alcance, el Diario Madrid tenía una importancia relativa en términos regionales, sin embargo, todavía estaba lejos de competir con diarios con una larga tradición y un fuerte impacto en el mercado periodístico como podía ser el diario ABC.

Tras dos décadas ubicándose como un diario modesto, el diario Madrid experimenta un crecimiento notable durante la década de los años 60 bajo la dirección de Rafael Calvo Serer, catedrático por la Universidad de Valencia, y ligado estrechamente a los tecnócratas del Opus Dei. Su posición editorial cambia hacia posiciones aperturistas abogando, desde la crítica periodista, por la necesidad de construir las vías necesarias para el desarrollo democrático de España. Este posicionamiento lo ubicó como un importante estandarte de las posiciones liberales españolas que pretendían generar cambios legales en relación con los derechos individuales.

El clímax de la tensionada relación con el ejecutivo franquista se alcanzó cuando el propio Rafael Calvo Serer, aprovechando la disruptiva emergencia de los estudiantes franceses, firmó una editorial cargando contra el anquilosamiento del gobierno del general francés Charles de Gaulle.

“Todos estos acontecimientos, especialmente los franceses, inducen a la reflexión. España mantiene una semejanza de situaciones sociales y políticas con el vecino país. Si a Francia se le presenta el problema de la sucesión de De Gaulle y del régimen de la V República, también con especiales características está planteado en España.” (Diario Madrid, 1968, a).

Una sutil comparación con la realidad española provocó la irrupción del aparato represor franquista que, de forma fulminante, emitió un expediente sancionador que además de una sustancial sanción económica, fijó la suspensión temporal de la actividad editorial. Durante todo el verano de 1968, las rotativas del periódico quedaron cerradas hasta que, por fin, el 30 de septiembre, tras tres meses de suspensión, abrió de nuevo sus puertas. Sin embargo, a pesar de retomar la actividad, el diario Madrid continuó acumulando desavenencias con los sectores más reaccionarios del ejecutivo castrense. A finales de 1971 se ponía fin a la vida de un periódico que, durante la década de los años 60 desarrolló, desde las posiciones liberales del régimen franquista, un discurso renovador que abogaba por avanzar en los derechos y libertades individuales como camino necesario para la realización democrática del país.

1.4 Aproximación cuantitativa a las fuentes.

En este breve apartado estableceremos un somero contacto con la dimensión cuantitativa de nuestro corpus documental; dicho recorrido nos permitirá inferir algunas

características especialmente relevantes del conjunto documental que servirá como base para el desarrollo de nuestra investigación.

En primer lugar y atendiendo al origen editorial de los documentos podemos observar que, con diferencia palpable, son las publicaciones del diario ABC y La Vanguardia los que aportan un mayor número de publicaciones. Esta diferencia es fácilmente explicable ya que, en primer lugar, el carácter semanal de la revista Triunfo provoca necesariamente que el número de ediciones consultadas sea mucho menor, lo que explica su menor peso en el número de publicaciones. En segundo lugar, cabe recordar que la edición del diario Madrid estuvo suspendida desde julio hasta septiembre de 1968, una época especialmente sensible para la cuestión relativa a la movilización estudiantil mexicana. Estas dos características de las fuentes consultadas ayudan a entender la preponderancia de los diarios ABC y La Vanguardia en el cómputo general de los artículos analizados.



Figura 1. Elaboración propia.

Una primera temática que divide nuestro corpus documental se edificó a través de la cualidad global de los movimientos estudiantiles de 1968. El 68 global es una locución que nos remite de forma inmediata a una supuesta capacidad transfronteriza de los

movimientos estudiantiles. Es una búsqueda mediante la que encontrar las disposiciones generales que permitan trascender una praxis concreta para desarrollar un modelo de comprensión universal. Enunciar al 68 como un fenómeno global significa encontrar en los fenómenos contestatarios continuidades a través de las cuales poder diferenciar un tronco común.

Sin embargo, cada acción contestataria se vio necesariamente condicionada y determinada por los contextos específicos, que motivaron su aparición y regularon su desarrollo. Como es lógico, cada 68 estuvo, limitado, condicionado y motivado por una coyuntura nacional específica, que provocó que su desarrollo y capacidad centrara su esfuerzo en dimensiones específicas de su realidad social. Teniendo en cuenta el objeto de nuestra tesis, la otra temática se refiere necesariamente al 68 mexicano.

En este sentido, podemos observar que el diario ABC primó la información sobre las realidades concretas de los movimientos estudiantiles, dejando un espacio mucho más pequeño para la reflexión sobre la condición universal del movimiento estudiantil. En un polo opuesto se sitúa el semanario Triunfo, que se postuló como una herramienta comunicativa proclive a insertar en sus publicaciones un porcentaje mayor de artículos que pretendían abordar la realidad estudiantil desde una perspectiva más generalista, que permitiera esbozar un mapa que de características genéricas que diera cuenta de la realidad global de los movimientos de 1968. Entremedias, Diario Madrid y La Vanguardia presentan un mayor equilibrio en sus publicaciones, tendiendo a la paridad entre las publicaciones sobre la realidad estudiantil mexicana y la dimensión global del 68.

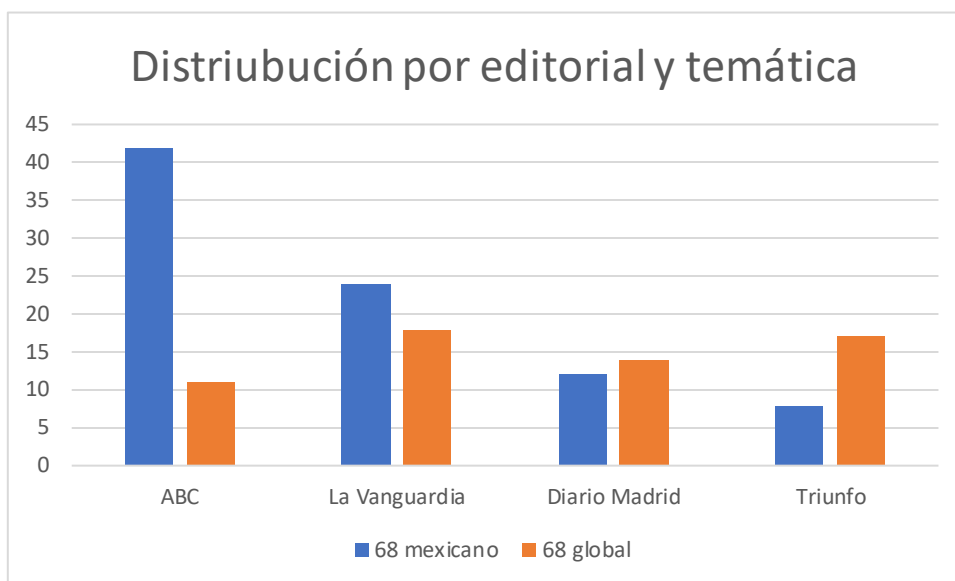


Figura 2. Elaboración propia.

Otro eje de especial importancia para entender cuantitativamente el peso del 68 mexicano en la prensa española radica en la distribución temporal de las publicaciones. Como se puede observar en el gráfico, el 68 mexicano tuvo un tímido impacto a lo largo de la lucha universitaria de los estudiantes mexicanos. Sin embargo, esta tendencia informativa se rompió abruptamente durante el mes de octubre. Desde los inicios de la subversión juvenil, el seguimiento de la coyuntura mexicana fue bastante residual teniendo en agosto un pico de publicaciones (10). Octubre marcará por mucho el pico de publicaciones (40); octubre una encrucijada de eventos hará de México un espacio especialmente sensible para los medios de comunicación de corte internacional. La cercanía de la cita olímpica, unido a la trágica noche del 2 de octubre incrementaron enormemente el interés de los medios consultados por la realidad mexicana. La interpelación a dicha coyuntura es un sólido argumento para entender el aumento de la presión mediática sobre el suelo mexicano.

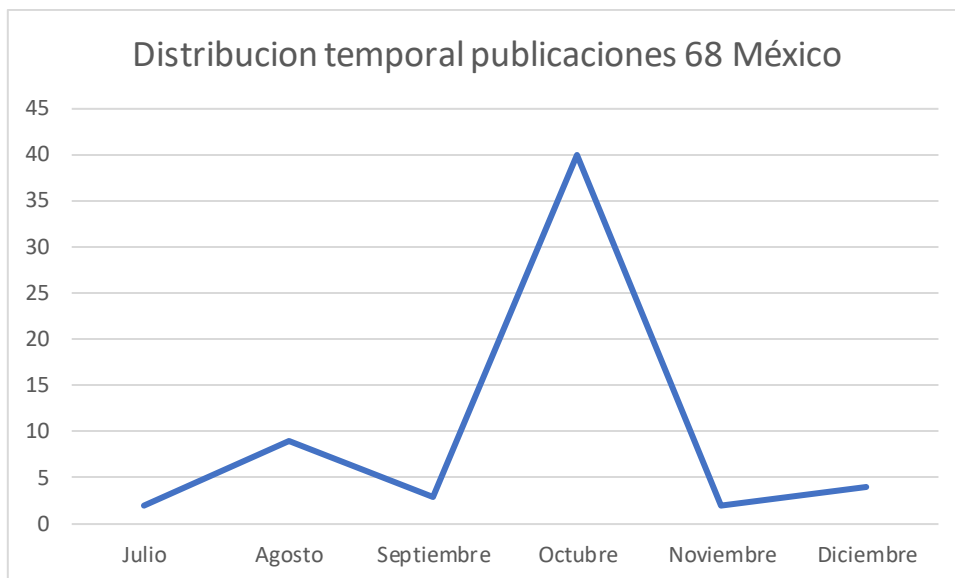


Figura 3. Elaboración propia.

Como se puede observar, este breve análisis cuantitativo de nuestras fuentes nos permite bosquejar ciertas inferencias acerca de la realidad comunicativa española durante la movilización estudiantil mexicana de 1968. Cuestiones como el peso informativo en las diferentes editoriales, así como su distribución en el tiempo nos permiten generar ciertas ideas fundamentales acerca del tratamiento periodístico del movimiento estudiantil mexicano

En los próximos capítulos el rumbo metodológico será profundamente diferente; a pesar de este breve apartado, el análisis cualitativo se establecerá como el principal eje metodológico a través del cual analizar las fuentes durante toda nuestra investigación.

2 La perspectiva global de 68 juvenil.

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por un intenso proceso de integración global, derivado en gran parte por la expansión frenética de los mercados y por el desarrollo de potentes herramientas de comunicación, que permitieron crear estrechos vínculos entre regiones geográficamente distantes. En el ámbito de la práctica cotidiana

el término de “globalización” suele utilizarse en el campo económico, para referirse a la expansión del modelo capitalista de consumo. Sin embargo, sus usos han desbordado esta definición simplista, y son tan variados que en la actualidad es un concepto criticado por su profunda ambigüedad. No se pretende establecer un análisis exhaustivo sobre la conceptualización de “globalización” y su reverberación en el ámbito de la reflexión social. Sin embargo, sí parece interesante hacer este pequeño acotamiento para evitar confusiones con la categoría que aquí nos concierne, que es la de globalidad, y con la cual nos referimos a una cualidad o capacidad para permear e incidir a nivel planetario.

Al enfocar los fenómenos sociohistóricos desde una perspectiva global, se abre una profunda brecha con la historiografía que ubica al Estado-Nación como su escenario clásico de análisis. La problematización de lo universal, como objeto de la historia ya había sido enunciado por Kant al plantear la necesidad de “elaborar una historia universal conforme a un plan de la Naturaleza que aspire a la perfecta integración civil de la especie humana” (Kant, 2006, 60). Como podemos observar, en la filosofía histórica kantiana existía ya una fuerte preocupación por un estudio histórico de lo global, aunque desde una perspectiva que implicaba necesariamente una visión teleológica de la historia, mediante la cual todas las sociedades caminarían en direcciones similares hacia un mismo punto en el futuro, marcados por la razón “natural” del ser humano. Kant esperaba encontrar a través de la razón, el plan y la intención final de la “Naturaleza” del hombre. La crisis de la modernidad vista como el agotamiento de las perspectivas que descansaban en la razón, ya no solo como base para la creación de conocimiento sino también como motor para la historia, devino en una profunda crisis de la autonomía de las unidades políticas dominantes hasta el derrumbe del edificio administrativo de la modernidad; el Estado-Nación.

Derivado de la incapacidad de la clásica delimitación del estado-nación para hacer frente a una explicación de fenómenos que desbordan sus fronteras es lo que, según Sebastián Conrad motivó la aparición de una corriente que pretende “superar las dos desafortunadas manchas de nacimiento de las disciplinas modernas” (Conrad, 2017, 6). Estas dos manchas de nacimiento que señala el autor serían; en primer lugar, el monopolio de los estados-nación como espacios para la observación social y en segundo lugar la profunda orientación eurocéntrica que dominan las prácticas de las ciencias sociales. Esta sería la génesis de la corriente historiográfica denominada como historia global cuyo enfoque:

“(…) presta especial atención a las interacciones y los entrelazamientos transfronterizos. También admite el impacto de estructuras que van más allá de los límites de cada sociedad individual. Con ello, la historia global reconoce la relevancia causal de factores que no se limitan al ámbito de los individuos, las naciones y las civilizaciones. La promesa última es una perspectiva cuya mirada supere por fin la dicotomía entre lo interno y lo externo” (Conrad, 2017, p.45)

En definitiva, a través de una perspectiva global pretendemos superar las variables endémicas que habitualmente se usan para reconstruir un hecho histórico; emprender una visión amplia, que sitúa al movimiento en su globalidad, que nos ofrezca una nueva perspectiva con la cual seguir alimentando el conocimiento acerca de su relevancia histórica más allá de sus fronteras naturales. Abordar el movimiento estudiantil mexicano desde una perspectiva global implica “el hecho de estar abierto a seguir los vínculos y la causalidad más allá de las unidades espaciales y los contenedores tradicionales” (Conrad, 2017, 144).

Las movilizaciones de 1968 son ampliamente concebidas como un fenómeno global. Sin embargo, es complejo establecer las coordenadas que nos permiten identificar dicha característica. Lo cierto es que cada experiencia respondió a estímulos locales que modificaron y condicionaron su conducta. Los objetivos, las reivindicaciones y las herramientas contestatarias no siempre fueron los mismos, ya que cada movimiento respondió a las condiciones específicas de su sociedad. En este sentido Hannah Arendt (2006) destaca que:

Su conducta ha sido atribuida a tipo de factores sociales y psicológicos. En América, a la excesiva tolerancia en su educación y en Alemania y Japón, a la excesiva autoridad sobre ellos, en Europa oriental a la falta de libertad y en Occidente a la excesiva libertar, en Francia a la desastrosa falta de empleos para los estudiantes de sociología y en Estados Unidos a la superabundancia de salidas para todas las carreras -todo lo cual parece suficientemente plausible a escala local, pero se contradice con el hecho de que la rebelión estudiantil es un fenómeno global-. Parece descartarse un común denominador social del movimiento, pero lo cierto es que esta generación en todas partes caracterizada por su puro coraje, por una sorprendente voluntad de acción y por una no menos sorprendente confianza en la posibilidad de cambios. (p. 147)

En definitiva, en 1968 asistimos a un mundo atravesado por un proceso de aceleradas transformaciones socioeconómicas que asistió perplejo y asombrado a un fenómeno caracterizado por la impugnación de la realidad existente. Los jóvenes de todo el mundo sitiaron las calles para repudiar, en términos generales, el modelo social que se les había impuesto. No obstante, el mapa casuístico de sus reivindicaciones no fue, ni mucho

menos, un ente homogéneo. Como es lógico, sus objetivos y sus demandas estuvieron profundamente marcadas por la coyuntura específica del campo sobre el cual ejercían su acción. Mientras que, en el este de Europa, los jóvenes marchaban por tratar de dotar al anquilosado modelo socialista de un rostro humano, en Europa occidental los jóvenes se revelaban contra la vieja política liberal. En EE. UU., los jóvenes se enfrentaron a las bases que sustentaban la hegemonía de la superpotencia americana; la política exterior (guerra de Vietnam), el modelo consumista y la discriminación racial fueron los ejes a través de los cuales desarrollaron su actividad contestataria. En Latinoamérica, Brasil, Uruguay o México, se convirtieron en campos propicios para la demanda de una apertura democrática de la política nacional que posibilitara una participación de la sociedad. Además de ello, los jóvenes no solo arremetieron contra las instituciones del Estado, sino que también enfrentaron la necesidad de afrontar una verdadera revolución de las conciencias, poniendo en entredicho la legitimidad de las figuras paternas; su actitud disruptiva y provocadora hicieron estallar una verdadera lucha generacional.

Su impacto en el devenir histórico también debe ser observado desde la lógica nacional. Por ejemplo, en el caso mexicano, el monopolio político del PRI y su carácter hermético permaneció vigente durante décadas. No obstante, muchos son los que opinan que la movilización estudiantil se erigió como un hecho imprescindible a la hora de comprender el paulatino aperturismo democrático del sistema político mexicano. En Francia, la movilización estudiantil estuvo lejos de conseguir una alianza con el mundo obrero para desarrollar un amplio proceso de transformación de la sociedad francesa. Sin embargo, las barricadas parisinas lograron en primer lugar la destitución del primer ministro Georges Pompidou y posteriormente el retiro forzado del sempiterno presidente, Charles de Gaulle. Al otro lado del telón de acero, los jóvenes de Praga se toparon con el poder militar de la URSS, quien respondió con la ocupación de la ciudad con carros de combate.

El carisma de Dubcek se topó de frente con la doctrina Breznev que imposibilitó cualquier atisbo de emprender reformas que dotaran al burocrático sistema político de un halo de humanidad. Sin embargo, la invasión de Praga constituyó no sólo un importante punto de fricción entre la alianza situada al este del Telón de acero, sino que también ahondó en el descrédito del modelo soviético para un importante sector de la izquierda internacional (Burgueño, 1993).

Partiendo de estas premisas y de la caracterización global de los movimientos estudiantiles de 1968, en este capítulo analizaremos la producción periodística que tenía por objeto la descripción del fenómeno en términos generales. Abordaremos las categorías conceptuales que se utilizaron para enunciar el 68 como un fenómeno global y estableceremos un análisis del modo en que fueron planteadas. Esto nos permitirá acercarnos al discurso general mediante el que los medios consultados construyeron y caracterizaron a las diferentes movilizaciones estudiantiles que componían el 68. A su vez, nos permitirá cotejar y comparar cómo se enfrentó comunicativamente la realidad concreta del 68 mexicano y advertir las continuidades, rupturas y posibles contradicciones con respecto a la producción periodística que de forma general caracterizó al 68 global.

2.1 La dimensión ideológica del 68

La actitud revolucionaria de la juventud de 1968 representó un desafío intelectual en lo que respecta a descifrar la arquitectura ideológica que sustentaba su rebeldía. En esta dimensión del movimiento estudiantil, como en muchas otras, dicha cuestión era profundamente voluble y dependía en gran medida de las condiciones materiales, sociales, políticas y culturales de la arena local donde ejercían su acción colectiva.

Abordar la cuestión relativa a la ideología es iniciar un tránsito sobre el pensamiento social profundamente pantanoso. En la práctica habitual y cotidiana, utilizamos de forma recurrente conceptos para definir la realidad que nos rodea; su uso está sometido generalmente a una amplitud de significados que genera cierta ambigüedad. Si bien es cierto que en el día a día no tiene un gran impacto, la cuestión se complica cuando queremos trasladar dichos conceptos al ámbito de la construcción del conocimiento científico. Sin duda, el término de ideología pertenece a este grupo de conceptos, donde la complejidad operativa alcanza el paroxismo epistemológico.

[...] de todos los conceptos esencialmente debatibles y controvertidos de las ciencias sociales y las humanidades, el de "ideología" bien puede ubicarse entre los primeros de la lista. Una razón histórica y política -y si, ideológica- por la que se da esta condición especial puede ser que "ideología" es una de esas nociones que han dividido a marxistas y no marxistas, al igual que a estudiosos "críticos" y "no críticos", divisiones que, obviamente, son ideológicas en sí mismas." (Van Dijk, 2005, P. 13)

La corriente marxista contribuyó de forma significativa al desarrollo conceptual de la ideología desde la perspectiva del conocimiento sociológico. El propio Karl Marx (1974), en su obra "La ideología Alemana" trató de definir el conjunto de ideas, valores y creencias que subyacen en el modelo de producción capitalista. Su evaluación de la ideología burguesa dominante pretendió dar a entender en qué modo el despliegue de la ideología servía a la burguesía alemana para legitimar su situación de poder al frente de la sociedad capitalista. Para Marx, el modelo de dominación ideológica burguesa no era sino un elemento que subyacía a las relaciones y condiciones de producción. La base material, la base productiva es la que determina (aunque no de forma mecánica) el sistema de ideas y valores (ideología) que articula una sociedad. Por tanto, en la lucha

revolucionaria bastaba con cambiar la estructura económica para acabar con el predominio de la ideología burguesa.

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. [...] lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. (p. 47)

La aproximación de Marx al concepto de ideología se hace en términos negativos, ya que esta no representa la realidad material de los individuos; “la ideología no es nada en tanto que es puro sueño” (Althusser, 1986, p.40). El pensamiento de Marx en términos de ideología no permaneció inamovible y a lo largo del siglo XX, la función de la ideología y de la cultura en general y la visión determinista de la estructura económica sufrió un profundo proceso de revisión que propició un giro interpretativo. Uno de los pensadores más importantes en este rubro es, sin duda, el italiano Antonio Gramsci quien desarrolla el concepto de “hegemonía cultural”³

Según Gramsci, la superestructura, entendida como el conjunto de representaciones culturales, no es un mero reflejo de la base material de la sociedad; por el contrario, la superestructura se erige como un campo estratégico fundamental para el desarrollo y el mantenimiento de la sociedad capitalista. Según la lógica gramsciana, para que un sistema económico pueda mantenerse, se debe generar en el conjunto de la sociedad una aceptación de las características relativas a su forma de explotación. La ideología, por tanto, recobra un valor medular, y las instituciones culturales (la educación, la religión, los medios de comunicación...) se ubican como elementos fundamentales para lograr

³ Por hegemonía cultural nos referimos a la “creación de un discurso coherente y unificado”, en el cual se integran al sistema de valores de la clase dominante, otros elementos ideológicos existentes en una coyuntura histórica determinada. Es por ello, que la hegemonía en Gramsci se construye con herramientas que superan las nociones clásicas de clase. (Mouffe, 1991)

dicho propósito. Las posibilidades revolucionarias pasan entonces por entablar batalla en el amplio campo de la cultura, y específicamente, en el campo de las ideas. Para ello, Gramsci apuntó la necesidad de que el movimiento obrero, en tanto clase revolucionaria y pilar del socialismo, debía contar con una intelectualidad orgánica para hacer frente, en el campo de las ideas, al predominio de la tradición liberal burguesa.

El pensamiento gramsciano influyó profundamente a la escuela de Frankfurt, abanderados de la Teoría Crítica. M. Horkheimer y Theodore Adorno, serán los inauguradores de una escuela que contará en sus filas con pensadores destacados como Herbert Marcuse, Jürgen Habermas o Erich Fromm. Como pasa con la mayoría de las escuelas filosóficas, es complejo sintetizar los lineamientos fundamentales de una escuela con importantes factores heterogéneos entre sus integrantes. Sin embargo, en lo que se refiere a la cuestión ideológica, se puede asumir que la Teoría crítica ahondó en el distanciamiento con la ortodoxia marxista y su lógica de estructura-superestructura, poniendo especial interés en la cultura de masas como elemento fundamental en la reproducción del sistema económico rechazando, por tanto, “el determinismo técnico económico o económico para explicar el cambio histórico” interpelando a una “verdadera dialéctica entre estructura y superestructura concediendo incluso un mayor peso en su tiempo a los factores superestructurales [...]” (Enguita, 2014, p.66).

A pesar de los aportes teóricos desarrollados desde el marxismo, tanto ortodoxo, como crítico, existía una grave problemática en torno al concepto de ideología. El sociólogo Karl Mannheim entendió que la reflexión teórica sobre el concepto de ideología estaba cargado a su vez de un fuerte impacto ideológico. Mantenía que todo investigador que se propusiera analizar la cuestión social de la ideología partía de unos fundamentos ideológicos previos, lo que lo convertía en un proceso fuertemente ideologizado. El investigador, en tanto individuo estaba imbuido en una ideología acorde a su contexto;

esta situación implicaba que todo intento por dotar de una significación al concepto se realizaba desde una posición fuertemente permeada por un pensamiento ideológico definido. Mannheim, a través de la sociología del conocimiento, pretendía crear un tipo de conocimiento sociológico que superara las carencias epistemológicas que condicionaban la operativización del concepto de ideología. Sin embargo, la búsqueda de la objetividad lo fue relegando a una posición relativista profundamente “incómoda”:

[...] cuanto más Mannheim ahondaba en el problema, más profundamente envuelto se veía en sus ambigüedades hasta que, empujado por la lógica de sus supuestos iniciales a someter hasta su propio punto de vista al análisis sociológico, terminó, como se sabe, en un relativismo ético y epistemológicos que a él mismo le resultaba incómodo. (Geertz, 2003; 171)

La propuesta de Clifford Geertz (2003) para superar este bucle epistemológico radica en “el perfeccionamiento de un aparato conceptual capaz de tratar más efectivamente la significación”. Desarrollar un acercamiento más exhaustivo al concepto estableciendo contacto con sus “contextos sociales y psicológicos”. Escapar de la perspectiva teórica que trata a la ideología como un ente ahistórico, y establecer contacto estrecho con los contextos en los cuales se acciona.

En nuestro caso, lo que vamos a analizar es la categorización ideológica que se realizó desde un aparato ideológico⁴ (la prensa) a un colectivo (movimiento estudiantil) desde

⁴ El concepto de aparato ideológico fue desarrollado Louis Althusser. En su concepción del Estado, el filósofo francés parte del principio de que “ninguna clase puede tener en sus manos el poder del Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos del Estado.” Los AIE, son el conjunto de instituciones (de carácter público o privado) que “funcionan mediante la ideología dominante” y que se encargan de generar la legitimidad necesaria para la pervivencia de la “clase dominante”. Sin embargo, la cierta autonomía de estas instituciones provoca que “los aparatos ideológicos de Estado pueden no solo ser objeto sino también lugar de la lucha de clases”:

“La clase (o la alianza de clases) en el poder no puede imponer su ley en los aparatos ideológicos del Estado tan fácilmente (...), no sólo porque las antiguas clases dominantes puedan conservar en ellos

una perspectiva histórica. Es decir, nuestra posición no es analizar el aparato ideológico que articuló el movimiento estudiantil del 68, sino más bien, analizar como desde una posición ideológica concreta (la prensa española) se edificó un constructo conceptual para categorizar la ideología que articuló la movilización estudiantil de 1968. Empezaremos por una perspectiva global del fenómeno para posteriormente aproximarnos al caso concreto mexicano.

2.1.1 La dimensión ideológica del 68 en la prensa española

La actitud revolucionaria de la juventud de 1968 también representó un desafío intelectual en lo que respecta a descifrar la arquitectura ideológica que sustentaba su rebeldía. Esta dimensión del movimiento estudiantil, como muchas otras, era profundamente voluble y dependía en gran medida de las condiciones materiales, sociales, políticas y culturales de la arena local donde ejercían su acción colectiva. Así y todo, la condición global del movimiento estudiantil de 1968 orientó a las publicaciones españolas a rastrear cuales eran los fundamentos ideológicos que motivaron la emergencia de la rebelión global de los estudiantes; descifrar las características que articulaban el proceder de los jóvenes rebeldes y el constructo ideológico que daba forma a su lucha y que, a su vez, dibujaba el horizonte soñado por los estudiantes.

En un artículo publicado en *La Vanguardia*, escrito por el economista catalán Salvador Millet y Ben se intenta establecer un contacto con la dimensión ideológica de los estudiantes. En dicho artículo se destaca que los jóvenes reniegan de los dos bloques ideológicos que habían articulado el siglo XX para convertirse en “nihilistas y

posiciones fuertes durante mucho tiempo, sino además porque la resistencia de las clases explotadas puede encontrar el medio y la ocasión de expresarse en ellos, ya sea utilizando las contradicciones existentes, ya sea conquistando allí posiciones de combate mediante la lucha” (Althusser, 1994)

anarquistas” centrado su esfuerzo revolucionario “contra la política” fuera esta del signo que fuese (La Vanguardia, 1968, a).

En el diario Madrid, Antonio Fontán⁵, abordaba la necesidad de generar una perspectiva analítica que permitiera observar a la movilización estudiantil en una dimensión global. Para ello, se enuncia la necesidad de abandonar cualquier tipo de explicación que estuviera cargada por la característica batería de acusaciones propia del clima de la guerra fría:

Pero esto es válido si el análisis se hace honestamente y no se contenta, como es frecuente entre nosotros, con la fácil y falsa explicación de una conjura de las fuerzas del mal—radicadas, además, en Praga, en Moscú o en la mente de Mao— contra el buen orden burgués de la "sociedad establecida" de nuestro país o de las democracias de Occidente. (Diario Madrid, 1968, b)

En el semanario Triunfo, Haro Tecglen⁶, quiso señalar la dificultad de buscar una idea general que diera uniformidad a la irrupción global de la juventud. Según su reflexión, 1968 no significó únicamente una crisis en términos políticos, sino que también se ubicó como una crisis moral, es decir, de los principales valores que articulaban las diferentes sociedades independientemente del lado geográfico que ocuparan con relación al telón de acero. La juventud buscaba nuevas formas democráticas, interpretando que o bien no

⁵ Antonio Fontán Pérez fue un filólogo andaluz que desempeñó importantes cargos en los ámbitos académicos, periodísticos y políticos. Vinculado a los sectores liberales del Opus Dei, destacó en el plano periodísticos por la fundación de las revistas La Actualidad Española y Nuestro tiempo. En 1966 se une a la platilla del diario Madrid, y fue de todo el proceso que terminó con el cierre de la revista. En el plano político, fue nombrado presidente del Senado durante la época de la transición democrática.

⁶ Eduardo Haro Tecglen fue un reconocido periodista español de tradición republicana que se convirtió en una de las plumas más activas de la revista Triunfo.

había, o las que había estaban totalmente mediadas por unas élites que hacía de la democracia una simulación controlada.

Es una crisis mundial. Una crisis política y moral. Los adversarios de la idea democrática obtienen de estos hechos la idea de que la democracia es imposible y produce el caos. Para ello parten del supuesto de que en los países amenazados existe una democracia ya. [...]. Sin embargo, ninguno de ellos consigue hoy representar una democracia real, sino un sistema.

Los diversos movimientos de rebeldía, que a veces amalgaman provisionalmente gentes que son enemigos entre si, no representan una amenaza para la democracia, sino para el sistema: por el contrario, lo que buscan en nuevas formas de democracia. Rotura de un sistema, invento de otros. Igual en Checoslovaquia o en Yugoslavia que en Francia o en Alemania Federal. (Triunfo, 1968, a).

Una de las grandes preocupaciones de la revista Triunfo con respecto a la dimensión ideológica que atravesaba los diferentes movimientos estudiantiles fue su fuerte “preocupación” por la orientación anarquista de las protestas y de sus reivindicaciones. En un artículo publicado por el semanario abordaron el pensamiento de uno de los filósofos más socorridos por los estudiantes del 68; Albert Marcuse (Triunfo, 1968, b). En él si criticaba el “pesimismo injustificado” con el que el filósofo alemán percibía la desarticulación del movimiento obrero como actor revolucionario. En este sentido, el artículo destacaba la existencia en el ámbito obrero de una cierta capacidad para articular una defensa consciente contra el modelo de la sociedad industrial. El creciente poder adquisitivo de la clase trabajadora, sumado a los sólidos mecanismos de persuasión que posee un modelo basado en el consumismo, menguaban, pero no extinguían la llama de

una clase trabajadora que todavía debía posicionarse como la vanguardia de cualquier proceso revolucionario.

A pesar de la crítica al excesivo “pesimismo” de orden marcusiano, la revista Triunfo si validó en sus publicaciones una cuestión fundamental en la concepción del hombre “unidimensional”. Desde su habitual columna de opinión, Miret Magdalena (Triunfo, 1968, b) denunciaba el “mundial lavado de cerebro” que se estaba desarrollando a través de los medios de comunicación.

Ideas, sentimientos y tendencias se introducen dentro de nosotros, sin tener tiempo para reflexionar, en una especie de mundial lavado de cerebro. Una vida agitada, sin más descanso que esos poderosos medios de comunicación social, nos hacen ser como quieren que seamos quienes influyen en el mundo, y no como nosotros lo quisiéramos, porque carecemos muchas veces, en la práctica, de ocasión para poder ser nosotros mismos.

Sobre todo, se emplea el miedo a la inseguridad- esa angustia que es hoy constante en la psicología del hombre corriente-, hábilmente combinada con una apelación a la exaltación personal.

En el mismo semanario se publicó una entrevista, donde el filósofo alemán contestaba a la pregunta del por qué personajes como Fidel Castro, el Che Guevara o Ho Chi Minh se habían convertido en símbolos para un importante sector de la comunidad estudiantil. A este respecto el filósofo alemán contestó lo siguiente:

Los estudiantes no son pacifistas. Ni yo tampoco. Creo que la lucha continúa siendo necesaria, más necesaria que nunca si se pretende una

nueva forma de vida. Los estudiantes ven en el Che, en Fidel Castro o en Ho Chi Minh unas figuras simbólicas que encarnan la posibilidad, no sólo de una nueva vía del socialismo, sino también de un nuevo socialismo que carece de los métodos estalinistas. (Triunfo, 1968, c)

En la misma publicación se aborda la cuestión relativa a los objetivos que perseguían los estudiantes con su actividad contestataria. A este respecto, en la entrevista, Herbert Marcuse destacaba que si bien es cierto que los estudiantes todavía no cuentan con nociones exactas sobre el tipo de modelo social que pretenden construir, este aspecto no invalida su lucha ya que a su entender la movilización estudiantil se encontraba en “una fase de preparación y no de revolución”:

Los estudiantes sin duda no tienen una idea precisa y detallada de la sociedad que sean- lo que, de todas formas, sería prematura e irresponsable por su parte-, pero saben perfectamente lo que no quieren y, en la fase actual, que es de preparación y no de revolución, eso basta. En lo que concierne a la Universidad, saben lo que quieren: adoptan seriamente el principio democrático de la autodeterminación y quieren estar preparados para la autodeterminación. (Triunfo, 1968, c)

En el *ABC*, se publicó un artículo con el título de “Los treinta días de la Sorbona: entre Marcuse y los pistoleros” (*ABC*, 1968, a). En él, se califica la ocupación de la universidad parisina como una “verbena rojinegra bajo el patrocinio de Marx y Marcuse”; la violencia y la euforia sexual serían las actividades recurrentes de unos estudiantes donde “los cocktails Molotov han terminado, siendo el único lenguaje (...) durante los ratos libres que les dejaban la moza que no fuese, naturalmente, unidimensional”. Como se puede observar, el texto está lejos de esbozar cualquier tipo de conexión entre el pensamiento

de Marcuse y la acción contestataria de los estudiantes. Se trata básicamente de un texto burlesco, donde se trata de identificar a los estudiantes, con la depravación de la aristocracia francesa recreada por el Marqués de Sade. Sexo, violencia y depravación serían las materias recurrentes de una agenda estudiantil que, según el articulista, dejaba poco espacio para la reflexión filosófica. Por último, se destaca la falta de confianza del propio Marcuse con relación a las posibilidades revolucionarias del estamento estudiantil; apelando al carácter “privilegiado” de los estudiantes y cuestionando profundamente la voluntad transformadora de una juventud:

[...] algo debía maliciarse [...] cuando dudaba que los estudiantes occidentales, hijos de papás burgueses, fuesen capaces de hacer una verdadera revolución: por todas partes la gran mayoría de los estudiantes es conservadora e incluso reaccionaria. Por tanto, si existiese un “poder estudiantil” sería conservador e incluso reaccionario. (ABC, 1968, a)

Las referencias al filósofo alemán se repitieron con bastante constancia entre los diarios consultados. El concepto de “sociedad unidimensional” es sin duda una de las aportaciones más significativas de Marcuse en este rubro. En su famosa obra “El hombre unidimensional” el filósofo alemán reflexiona sobre la deriva autoritaria de la sociedad industrial avanzada. El teórico marxista, parte del psicoanálisis freudiano para identificar las formas de dominación desplegadas en la sociedad industrial avanzada entendiendo que, en ese punto de desarrollo, las herramientas para la dominación del individuo alcanzaron un grado de sofisticación nunca conocido lo que desembocó en un modelo de autoritarismo imperceptible para el conjunto de la sociedad. El teórico alemán apuntó directamente a los medios de comunicación de masas como uno de los principales sostenes de la tiranía tecnocrática. Según su perspectiva, los medios de comunicación

(entre otras instituciones culturales) se ubican como sectores estratégicos para la reproducción de un modelo de cultura que tiende a la unificación y hacia la disolución de cualquier tipo de disidencia.

[...] descansa sobre la base desgraciada de la sociedad, impregna a los “mass-media” que constituyen la mediación entre los amos y sus servidores. Sus agentes de publicidad configuran el mundo de la comunicación en el que la conducta “unidimensional” se expresa. El lenguaje creado por ellos aboga por la identificación y la unificación, por la promoción sistemática del pensamiento y la acción positiva, por el ataque concertado contra las tradicionales nociones trascendentes. Dentro de las formas dominantes del lenguaje, se advierte el contraste entre las formas de pensamiento “bidimensionales”, dialécticas, y la conducta tecnológica o los “hábitos de pensamiento” sociales. (Marcusse, 1993, p. 115)

Como conclusión podemos aceptar que existió entre la prensa analizada, un cierto consenso a la hora de establecer que la realidad ideológica de los movimientos estudiantiles debía afrontarse con una perspectiva renovada que desplazara a la categorización clásica. Las diferentes rotativas analizadas, integraron en sus publicaciones textos periodísticos que advertían de la necesidad de repensar el modelo ideológico hegemónico si lo que realmente se quería era comprender la realidad de los movimientos estudiantiles de 1968. Esto, sin embargo, no significó que no existiera una literatura periodística que claramente pretendían deslegitimar su acción mencionando la radicalización de la juventud y su clara propensión a la violencia.

Parte de la producción periodística analizada reconocía la dificultad para establecer cuál era el corpus ideológico que canalizaba la acción estudiantil. Las etiquetas que habían dominado la disputa ideológica universal perdían velozmente su capacidad de significación en la nueva realidad contestataria que planteaban los estudiantes; la lógica de izquierda y derecha; de liberales y comunistas no tenía un potencial explicativo suficientemente efectivo para agotar la realidad de las movilizaciones del 68. En definitiva, la incapacidad mostrada por los diferentes artículos analizados para generar una categorización clara de la ideología de la juventud del 68 era una notoria muestra de que el complejo ideológico de categorización había quedado anquilosado para entender la nueva realidad social. En esta lógica, que anunciaba la disolución de los grandes bloques ideológicos, se insertó la obra de Marcuse ubicándolo como una de las grandes referencias filosóficas de las movilizaciones estudiantiles.

2.1.2 2.1.3 Ideología en el 68 mexicano.

En el caso del movimiento estudiantil mexicano, la cuestión ideológica será profundamente simplista. La reflexión sobre el conjunto de ideas que articuló la actividad contestataria de la juventud mexicana se ceñirá casi estrictamente al panfleto anticomunista desarrollado por el gobierno mexicano. La imposición de la conjura comunista como relato dominante, dejó poco espacio para tratar con una mayor profundidad las líneas de pensamiento que articulaban la movilización estudiantil.

Un nítido ejemplo lo tenemos en el diario ABC (ABC, 1968, b); una publicación del 4 de octubre es verdaderamente significativa para entender esta maniobra “macartista”. En esta se realiza una reflexión sobre dos movimientos que, salvando las diferencias coyunturales, se les tiende a ubicar como dos expresiones realmente importantes para el proceso de movilización estudiantil de 1968; la primavera de Praga y el 68 mexicano.

Mientras que, para referirse a la problemática centroeuropea, la nota periodística advierte de la existencia de “represalias de toda índole contra quienes alentaron la primavera liberalizadora”, para el caso mexicano expresa lo siguiente:

[...] la violencia armada de los diez mil estudiantes mejicanos que en la capital federal la emprendieron a tiros contra las tropas del Ejército, provocando una batalla en la que aún no se ha cerrado la cuenta de los muertos, de los heridos, de los detenidos para comparecer ante los Tribunales (ABC, 1968, b).

En el caso del diario La Vanguardia, sus posiciones con respecto a la teoría de la conjura comunista no fue tan vehemente como en el caso del ABC. Así y todo, en muchos de los artículos tendieron a reproducir las declaraciones que se realizaban ya no solo desde las instancias del gobierno sino también desde la prensa mexicana donde se destacaba claramente la deriva comunista de la parte más radicalizada del sector estudiantil. En esta retórica, se planteó que los jóvenes estaban siendo profundamente influenciados por la epopeya revolucionaria de Cuba.

El anhelo de una nueva sociedad estaba siempre condicionado por la irrupción de un nuevo proceso de independencia, que pusiera fin al modelo neocolonial. Los EEUU se habían convertido en los principales jefes del continente, y bajo la percepción de la izquierda Latinoamérica, se entendía como una prioridad estratégica sacudirse el yugo que generaba el control del imperio estadounidense. Bajo esta retórica revolucionaria, el papel de los barbudos cubanos adquirió una fuerte mística en toda la región. Cuba no solo había solventado con éxito la consecución de una revolución social en un país de América Latina, sino que se erigía como uno de los principales retos para EEUU en materia de política exterior. El rechazo a la política estadounidense, profundamente instaurado entre importantes capas del estudiantado mexicano y latinoamericano, la emergencia de un

nuevo enfoque marxista propiamente latinoamericano y el rechazo hacia al modelo liberal como causa esencial de la pobreza vivida por un importante sector de la población, fueron tres importantes pilares a través del cual se edificó el culto a los líderes cubanos, especialmente a la figura del Che (Katz, 2003).

El Che Guevara, fusilado en Bolivia un año antes de la explosión estudiantil, se había convertido en un mártir, haciendo de su muerte la creación de un mito. El Che Guevara se convertirá en el referente libertador durante el siglo XX para gran parte de la izquierda latinoamericana. Su lucha estaba marcada profundamente no solo por una cuestión vinculada a la justicia social, sino también por su fuerte identidad latinoamericanista.

Existe un consenso historiográfico al señalar que la Revolución Cubana fue un evento que marcó profundamente la historia de Latinoamérica durante el segundo tramo del siglo XX. Su relevancia en términos geopolíticos está fuera de toda duda, situándose como uno de los episodios más relevante en la que se refiere a todo el proceso histórico denominado como Guerra fría. Su vinculación con la URSS, y las continuas tensiones originadas con EEUU, hicieron de la isla un espacio recurrentemente tensionado. Episodios tan dramáticos como la crisis de los misiles provocaron que la isla caribeña se ubicara como uno de los escenarios informativos más destacados del globo terráqueo. Sin embargo, su impronta en el desarrollo de la política latinoamericana desbordó ampliamente la cuestión vinculada a la guerra Fría. La nueva izquierda latinoamericana, posicionó el éxito revolucionario de los barbudos como el claro ejemplo de que era posible emprender un nuevo proceso revolucionario que acabara con el neocolonialismo y la interferencia estadounidense, así como iniciar una profunda transformación social que estableciera los pilares para arremeter contra la disolución social que provocaba las ingentes tasas de pobreza que lastaban el desarrollo de la región (Salazar, 2009).

Sin embargo, el que muchos de los estudiantes mexicanos estuvieran fuertemente influenciados por el proceso revolucionario cubano, no implica, ni mucho menos, que estos estuvieran programando un estallido revolucionario que dotara a México de un proceso político semejante al cubano. Los objetivos de un movimiento social suelen estar vinculados a sus reivindicaciones. Más allá de querer iniciar la reconversión hacia el socialismo del estado mexicano, los estudiantes pretendían establecer unos mínimos esenciales para lograr una mayor participación política de la sociedad civil. El sueño revolucionario que pudieran tener algunos de los estudiantes más vinculados a la izquierda política mexicana estaba lejos de las reivindicaciones públicas de la movilización estudiantil (Zermeño, 2003).

La presión contra la revolución cubana provocaba un importante dilema para las principales potencias latinoamericanas; por un lado, la deriva socialista de la revolución cubana generó un enorme estrés entre las oligarquías locales, así como entre los sectores liberales. La posibilidad de que el socialismo se expandiera por todo el continente imponía la necesidad de enfrentar con diligencia el germen del socialismo. Sin embargo, la intervención norteamericana en la isla ponía en entredicho la autonomía de los países latinoamericanos, la cual ya estaba bastante en entredicho. En toda Latinoamérica, circulaba con vigor el discurso que invocaba la necesidad de acabar drásticamente con las continuas injerencias que la administración estadounidense ejercía en todo el territorio, y la cual era totalmente incompatible con el principio fundamental de la soberanía.

En el diario Madrid, Tomás Mestre publicó un artículo en el cual sintetizaba las diferentes experiencias revolucionarias que se estaban dando en el mundo de 1968. En el capítulo iberoamericano, destacó, como es normal, el proceso revolucionario cubano, bosquejando un estado de la cuestión que ponía a la experiencia cubana como un evento en franca decadencia. El autor consideraba que los intentos de Castro de inocular el germen

revolucionario por el continente habían sido un fracaso destacando que su acción solo habría conseguido alertar. A consideraciones del autor, la ofensiva revolucionaria desatada desde la isla caribeña había puesto en alerta a las fuerzas contrarrevolucionarias de los EEUU, con lo que se presumía que todo intento por extender la revolución se quedaría en un franco fracaso:

Pero si Castro ha conseguido engendrar cierta mística revolucionaria por el Continente, también ha conseguido poner en sobre alerta al Pentágono [...]

Después de casi dos lustros, el castrismo ha fracasado reiteradamente en sus intentos de cambiar el orden existente. (Diario Madrid, 1968, c)

En el mismo artículo también destaca el fracaso de la empresa guerrillera del Che Guevara, destacando que su muerte “en las altiplanicies andinas” no había “conseguido conmover lo más mínimo a la población”. Para finalizar, el autor establece una crítica frontal a la teoría del foco desarrollada por el Che Guevara. Bajo las consideraciones del autor, el fracaso de las intentonas revolucionarias no responde a la inexistencia de condiciones para su realización; más bien, este fracaso se explica en términos de las profundas contradicciones que generaba la injerencia por parte de Moscú. El espíritu de libertad de los pueblos latinoamericanos que emanaba de la Revolución cubana chocaba frontalmente con la intromisión de la gran potencia europea.

No basta con que existan las condiciones revolucionarias. También tienen que auto desencadenarse y mantenerse en un proceso dialéctico dirigido por la propia vanguardia consciente del proletariado organizado. Toda manipulación desde el exterior puede abortarlo en flor y, de hecho, reforzar

una situación que se pretende cambiar. La guerrilla sin eco, sin esperanza, conduce a la guerrilla por la guerrilla, al guerrillerismo, si se permite el vocablo. (Diario Madrid, 1968, c)

A pesar de la posición eminentemente crítica de este artículo para con la experiencia revolucionaria cubana, es destacable su complejo grado de análisis sin caer en los comunes juicios de valor. Y es que la Revolución cubana, en la prensa aquí analizada fue altamente estigmatizada con las clásicas referencias propias de la propaganda macartista. Este fue el caso del artículo publicado en el ABC y escrito por Emilio Núñez Portuondo, quien fuera primer ministro en Cuba un año antes del triunfo de la Revolución, donde destacó la supuesta estrategia de terror que tenía planeado Fidel Castro para hacer estallar la Revolución en la amplia geografía de la América Latina

El político cubano destaca las importantes alianzas de fidel Castro con “los rojos norteamericanos” quienes le darían información sobre las operaciones militares de los EEUU en los diferentes territorios de Latinoamérica. Según Portuondo, el “eje comunista La Habana- Washington”. Portuondo denuncia así la dejación de la política norteamericana, apuntado especialmente a las diferentes sedes diplomáticas desplegadas en la región, con respecto a la violencia guerrillera desatada al sur de la frontera.

[...] No hay duda de que es posible que Cuba roja no represente ahora una amenaza para Norteamérica – como afirmó el embajador Crimmins –, pero olvidó concluir su informe con el consabido: “A la América Latina que la parta un rayo... (ABC, 1968, c).

Desde el Diario Madrid, también se interpeló al creciente antiamericanismo que se estaba gestando en los diferentes países de Latinoamérica. En este sentido, en el artículo “Los dólares del Subdesarrollo”, (Diario Madrid, 1968, d) el diario madrileño destacó la

profunda crisis en la que se encontraba el programa denominado como “Alianza para el desarrollo”⁷. Además de no cumplirse las expectativas, el diario destacaba la creciente influencia de la Revolución cubana y el crecimiento de un profundo rechazo a las políticas impulsadas por el gigante del norte.

[...] esa aprensión del imperialismo norteamericano cuenta hoy con la experiencia de la Cuba revolucionaria y con la presencia fantasmagórica, pero creciente, de las guerrillas. La odisea “Che” Guevara ha servido para debelar el hecho de que la revolución ha dejado de ser una hipótesis. La de Castro demostró en su momento que la misma debilidad de las situaciones que favorecía a los propósitos de control imperialista, esconde en su entraña la oportunidad revolucionaria. (Diario Madrid, 1968, d)

Como se puede inferir, para la parte de la prensa, la coyuntura estudiantil mexicana había provocado un importante colapso ya no solo en la gobernabilidad del país azteca, sino también había puesto en peligro la estabilidad territorial de la región, y en concreto, ponía en serio peligro la vigencia hegemónica de los EEUU en términos de dominio geoestratégico. La amenaza residía en que, en caso de colapsar el sistema político mexicano y su red institucional, los EE. UU. verían profundamente amenazada su subsistencia en la región, al perder a uno de sus mayores aliados.

Sin duda, Latinoamérica representaba un enorme desafío para la política exterior estadounidense. Además de luchar contra el socialismo, el cual prometía acabar con las

⁷ Programa político y económico ideado durante la presidencia de J. F. Kennedy, a través de la cual se pretendía desplegar una importante inversión en la región para superar la condición de subdesarrollo en la que se encontraban el conjunto territorial de Latinoamérica. Dicho programa se inserta en la coyuntura del triunfo de la Revolución Cubana, y para mucho fue la respuesta imperialista para tratar de evitar la propagación de la subversión revolucionaria en otras regiones del continente (Díaz Fariño, 2016).

enormes cotas de pobreza lo cual encontraba entre las capas populares cierta esperanza, América Latina también poseía un fuerte movimiento nacionalista revolucionario, quien visibilizaba a los EEUU como la nueva gran potencia colonizadora. Esta dualidad revolucionaria había conseguido triunfar en Cuba bajo las directrices de personajes idealizados como Fidel Castro y el Che Guevara. La epopeya cubana transmitía una fuerza irradiadora potente, ya que mostraba a la región que el camino al socialismo por la vía nacionalista era posible. Enaltecer el orgullo patrio y hacer frente al régimen de explotación que mantenía a un elevado porcentaje de la población Latinoamérica bajo el umbral de la pobreza

La Revolución cubana fue un hecho fundamental en la reorganización de la nueva izquierda latinoamericana. Esta, además de inspirar en términos empíricos, también fue la base para el desarrollo de un importante caudal teórico que tenía como finalidad repensar no solo las posibilidades revolucionarias en la región, sino también para repensar la posición de Latinoamérica en el mundo. Friedrich Katz (2004) considera que la Revolución Cubana marcó una nueva etapa en lo que se refiere a la relación de EEUU con Latinoamérica en el marco de la Guerra Fría. Según el historiador polaco, el triunfo de la revolución provocó el auge de una nueva izquierda en toda Latinoamérica, la cual interpeló al conjunto de la comunidad política de la región. Tanto la derecha, como la izquierda tradicional, vieron como el auge de esta nueva izquierda amenazaba con hacer tambalear el sistema político existente, insertado en las sociedades latinoamericanas, la guerrilla como nueva herramienta para la consecución del socialismo en toda la región.

La segunda etapa de la guerra fría en América Latina empezó con el triunfo de la Revolución cubana y su apogeo es la derrota de Estados Unidos en la Bahía de los Cochinos. El triunfo de la Revolución llevó a un auge de la izquierda en América Latina. La Revolución cubana inspiró, unificó y

dividió a la izquierda al mismo tiempo. La simpatía por la Cuba revolucionaria rebasó en mucho a la izquierda tradicional. Muchos grupos de centroizquierda expresaron su apoyo a Cuba en su lucha contra Estados Unidos. La simpatía por la Revolución cubana unificó a grupos muy dispares de la izquierda. Al mismo tiempo, el claro apoyo dado por Cuba a los movimientos guerrilleros en América Latina, la “ideología del foco”, como centro de los futuros movimientos sociales en América Latina, dividió profundamente a la izquierda. En tanto que una nueva izquierda procubana tomó el camino de la guerrilla, los partidos comunistas tradicionales lo rechazaron. (Katz, 2004, p.23)

En lo que respecta a la posición del gobierno mexicano con respecto a la experiencia revolucionaria cubana, cabe destacar que, en un primer momento, no tuvo una especial confrontación. Al fin y al cabo, a la experiencia cubana se insertaba en una lógica latinoamericanista, que pretendía fortalecer la autonomía de un país hermano y que, en cierta medida, evocaba el pasado revolucionario mexicano. Sin embargo, su deriva socialista hizo emerger en toda la región grupos opositores que pretendían emular la hazaña conseguida en la isla caribeña, lo que lógicamente, inquietó sobremanera a las élites políticas de toda la región, inclusive a los herederos de la Revolución Mexicana.

En un primer momento, el gobierno mexicano acogió favorablemente los eventos revolucionarios en tierras cubanas, interpretándolo como una continuación de la propia experiencia revolucionaria de 1910. [...] Conforme la Revolución cubana se fue radicalizando, la élite política mexicana empezó a mirar con recelo al modelo que los barbudos estaban desarrollando en la isla y que querían exportar en América Latina. Esa revolución parecía subrayar las debilidades y deficiencias de la experiencia

mexicana que, aunque había producido avances importantes en varios rubros, no había logrado dar vida a un país socialmente incluyente ni el desmontar del todo sus profundas fracturas internas. Muy pronto, el mensaje de transformación radical que llegaba desde la Habana empezó a impactar con fuerza en el escenario doméstico, revitalizando el ambiente de conflicto social interno. (La guerra fría en América Latina, Vanni Pettina, p.182)

Ciertamente que no se puede negar que el mito revolucionario cubano tuvo un fuerte impacto en la formación ideológica de todo el continente. Sin embargo, no es menos cierto que esta referencia difícilmente podía agotar la realidad ideológica del movimiento estudiantil mexicano. La prensa española, posicionó un fragmento de la realidad como el todo, lo cual es un innegable error interpretativo que respondía a una lógica ulterior; la reproducción de un modelo discursivo, profundamente ligado con el discurso oficialista, y que evocaba la irrupción de agentes internacionales del comunismo para tratar de generar una crisis institucional en suelo mexicano

Desde posiciones socialistas, José Revueltas planteaba que el éxito del programa socialista en México solo sería posible a través de la consecución de la democracia. Revueltas se desmarcaba así de las posibilidades de un estallido revolucionario violento que sometiera el poder del estado a manos de los intereses de las clases trabajadora, entendiendo que, la única opción viable para dicho propósito estribaba en profundizar en las posibilidades democráticas del país.

La alternativa socialista no pudo presentarse en México de ningún otro modo que no sea el que se abre paso a través de una libre concurrencia política que permita a las clases revolucionarias asumir la dirección del proceso histórico. Otro camino que no sea [...] el camino democrático,

suponiendo que pudiera triunfar, nos llevaría al establecimiento de un socialismo no democrático, es decir, nos llevaría a traicionar el proyecto socialista. (2017, p. 236)

Para finalizar, es esencial señalar el cambio de rumbo tomado por la prensa española a la hora de definir la realidad del movimiento estudiantil mexicano. Como hemos podido observar, entre las publicaciones que tenían como finalidad definir la corriente ideológica de la juventud del 68, se generó una perspectiva bastante nutrida que abogaba por abandonar el rígido esquema que había dominado el período de la Guerra fría. Pues bien, para el 68 mexicano la vieja retórica anticomunista volvió a resurgir con una vitalidad capaz de monopolizar la temática y no dejar resquicio a una interpretación que desbordara el maniqueísmo característico del modelo macartista. En la prensa española, la juventud tuvo dos posiciones marcadas. Por un lado, estaba el grueso de la movilización, el cual estaría integrado por jóvenes lampiños, inmaduros y que, debido a su inocencia, se vieron arrastrados a la radicalidad por el segundo grupo, los radicales. Estos representaban una minoría, con fuertes vínculos con la izquierda mexicana e internacional, y cuyo objetivo era el de crear un proceso de desestabilización que desembocara en una crisis institucional de tal calibre que dejara el camino abierto a un proceso revolucionario de corte marxista y fuertemente conducida por las referencias revolucionarias de la isla de Cuba.

Muchas son las voces que destacan el carácter democrático de las proclamas estudiantiles (Becerra, 2008; Loeza, 2010; Zermeño, 2003; Monsiváis, 2008; Álvarez Garín, 1998; Estrada, 2004; Guevara Niebla, 1988). La movilización estudiantil, efectivamente luchó por tratar de transformar la vida política, poniendo en su diana, un sistema que excluía cualquier alternativa política que no emanara del Partido Revolucionario Institucional. En este sentido, cabría esperar que la tradición liberal del Diario Madrid tuviera un mayor grado de empatía con el carácter democratizador de los jóvenes mexicanos; la realidad,

lamentablemente, fue diametralmente opuesta, ya que el diario madrileño mantendrá una línea discursiva paralela a la estrategia del diario catalán. Reproducir las declaraciones que llegaban desde las posiciones institucionales mexicanas, sin generar una perspectiva crítica al respecto que permitiera si quiera atisbar un horizonte por el cual desbordar la teoría de la conjura como principal tesis explicativa del fenómeno estudiantil.

Como hemos podido observar, desde un primer momento, la línea periodística del ABC, y en menor medida La Vanguardia y el Diario Madrid concentraron gran parte de su esfuerzo informativo en tratar de vincular ideológicamente a los manifestantes mexicanos con una línea comunista, inoculada, a su vez, por agentes extranjeros. Sin embargo, la realidad ideológica del movimiento estudiantil fue mucho más compleja. La integración de grupos ampliamente heterogéneos en el 68 mexicano implica que, en la actualidad, sea realmente complicado establecer un único cuerpo de ideas que articulara su acción. En este sentido Zermeño destaca que:

[...]se trató de un movimiento cuyo alto grado de identidad o alianza de sectores heterogéneos se debió mucho más a las presencias de un adversario común que a la unificación en torno a una crítica mínimamente compartida de la sociedad presente y a un cierto proyecto correlativo de sociedad futura. (2003, p.41)

En definitiva, el cuerpo ideológico que articuló al movimiento estudiantil estaba lejos de ser un bloque monolítico. A pesar de la transcendencia que pudo tener las ideas de corte marxista que pudieron ser importadas desde Cuba u otras latitudes, estas estaban lejos de ser un factor de cohesión real, ya que no tenían capacidad para dirigir y controlar el accionar de los miles de jóvenes que conformaron el movimiento. La identidad colectiva se construyó en base a una crítica compartida al sistema político mexicano, y en especial a su máxima referencia; la presidencia y el PRI. La hipótesis de un enemigo extranjero,

que pretendía inocular el virus del comunismo responde a una estrategia de deslegitimación mediática, más que a un intento de reflejar una realidad. Dicha estrategia permitía recrudescer las herramientas coercitivas a disposición del Estado y, además, buscaba cortar posibles alianzas que se pudieran tejer entre los diferentes sectores de la sociedad mexicana. El diario ABC, y su tradición editorial anticomunista, se adaptó a la perfección a este relato que, de forma simultánea, le permitió reproducir su estrategia de corte *macartista* en territorio español a la hora de representar los movimientos sociales abanderados por el sector estudiantil.

2.2 El nacimiento de la contracultura y la lucha generacional.

El año de 1968 es un año con una fuerte identidad propia. Su memoria enlaza obligatoriamente con una historia de luchas y enfrentamientos donde una amplia y diversa juventud, se alzó contra un modelo de poder a escala global. En un mundo bipolar, articulado bajo el enfrentamiento de los dos grandes bloques hegemónicos, los jóvenes del mundo desafiaron no solo a la hegemonía dominante y a toda su estructura de dominio cultural, sino que también fueron capaces de poner en entredicho los modos en que los movimientos sociales, en tanto agentes de transformación social, había ejercido su papel histórico.

EEUU, Francia, Brasil, Japón, Checoslovaquia y muchos otros países sufrieron el levantamiento de masas juveniles que aceptando un rol de vanguardia en el cambio social, decidieron negar la herencia de sus progenitores. La idea era mucho más ambiciosa que la de dismantelar un gobierno concreto; el interés detrás de la actitud subversiva de los jóvenes descansaba en el firme propósito de llevar a cabo un proceso de transformación que invalidara el modelo cultural a través del cual se hacía efectiva la dominación.

Los nuevos movimientos sociales centran gran parte de su esfuerzo en la dislocación de los valores culturales entendidos como elementos fundamentales para la reproducción del modelo de social imperante. Se reconocen nuevos tipos de dominación que son inexplicables en términos de explotación de clase, lo que inevitablemente provoca un giro en la acción de los movimientos sociales. La voluntad contracultural descansa sobre la búsqueda de nuevas coordenadas culturales que permitan resquebrajar un modelo hegemónico a través de la inserción de nuevos códigos y significaciones. El nacimiento de la contracultura, según Rozack (1970), se enmarca en la lucha contra un régimen de la tecnocracia; un modelo social cuya legitimidad descansaba sobre la fe absoluta de la racionalidad científica.

Cuando un sistema político cualquiera devora todo el entorno cultural tenemos totalitarismo, es decir, un intento de poner la vida entera bajo control autoritario [...]Pero, en el caso de la tecnocracia, se llega a un totalitarismo muy perfeccionado porque sus técnicas son cada vez más subliminales. El rasgo distintivo del régimen de los expertos es que, aun poseyendo un amplio poder coercitivo, prefiere ganar nuestra conformidad explotando nuestra profunda e íntima veneración por la visión científica del mundo y manipulando la seguridad y el confort de la abundancia industrial que nos da la ciencia. (1970, p. 23)

En su cruzada contracultural, los jóvenes del 68 atentaron deliberadamente contra la estética tradicional, las minifaldas, las peculiares vestimentas, así como su actitud astrosa se convirtieron en fuertes símbolos de identidad que a ojos de los sectores reaccionarios, eran claros signos de la degeneración juvenil. Por otra parte, las diferentes disciplinas artísticas (música, literatura, teatro, pintura, ...) se convirtieron a su vez en importantes campos a través de los cuales manifestar el sentir contracultura. El arte emergió como

uno de los principales soportes a través de los cuales presentar al mundo un nuevo modelo cultural a través del cual liberarse del racionalismo burgués.

Otra de las cuestiones relevantes del fenómeno contracultural, que llega hasta nuestros días, es la falta de una matriz homogénea que de solidez a todo el espectro de la contracultura. La alta diversidad en sus formas y manifestaciones, hacen que la contracultura no se ajuste a una categorización estricta y perfectamente definida. Desde los hippies hasta el punk, hay una constelación de ideas profundamente diversas que hacen de la contracultura un campo fértil de ideas y profundamente heterogéneo. Su posición contrahegemónica es quizás el rasgo común de un conjunto de movimientos altamente divergentes, ya que todo fenómeno contracultural es por naturaleza combativo; un combate que se libre en el terreno de la cultura y mediante el cual se trata de inocularla nuevos valores y sensibilidades, en definitiva, la implantación de una nueva cosmovisión con la que interpretar el mundo.

El enfoque generacional suele ser utilizado para explicar la realidad del 68 global. Hay un cierto consenso al considerar que la aceleración histórica que se produjo tras el final de la segunda guerra mundial (Howsband, 2004) provocó que la distancia generacional se incrementara como nunca había sucedido (Roszack, 1971). Esta cuestión se ubicará como una de las principales bases explicativas para comprender el carácter rebelde de la juventud. El rechazo al mundo heredado fue una constante global que propició una brecha generacional ya no sólo en el ámbito político, sino también en el ámbito cultural e incluso familiar. En este contexto, irrumpen alternativas culturales que pretendían desplazar el modelo hegemónico cultural. El nacimiento de la contracultura implicará el desarrollo de alternativas culturales que generarán cambios trascendentales en todos los aspectos de la sociedad. El sexo, las drogas, el cine, la música y la familia se verán interpeladas por nuevos modelos culturales que, al albor de la efervescencia juvenil, transgredirán

profundamente los valores culturales de sus progenitores. La cultura por tanto se convertirá en un campo de batalla donde se librarán importantes duelos simbólicos y estéticos que alterarán profundamente el espectro de significaciones existentes hasta ese momento

La operativización del concepto de generación como categoría analítica, presenta numerosos retos epistemológicos ya que es una construcción social e histórica; esto implica que no es indolente a las transformaciones sociales que se suceden en el transcurrir histórico y, por ende, es difícil establecer una acepción teórica que desborde la dimensión temporal. Sin embargo, esta forma de entender el concepto de generación no es tan longeva como pueda parecer.

La primera mitad del siglo XX trajo un importante avance teórico en lo que respecta a la cuestión de las generaciones; se deja atrás la tradición positivista de Comte⁹, quien articuló el sentido de la generación desde una perspectiva meramente biológica y se avanza profundamente en una concepción social del término. Wilhem Dilthey, Karl Manheinn o Ortega y Gasset¹⁰ serán algunos de los grandes referentes de un quiebre epistemológico que insertará una nueva perspectiva a través de la cual eludir la rigidez positivista y emprender un camino hacia la socialización del concepto. El abandono de la posición positivista provocará que el concepto de generación centre su interés en las

⁹“Comte elabora un concepto mecánico de generación; sostenía que cada 30 años una generación sustituía a otra en un proceso de no ruptura y continuidad donde el progreso sería el resultado de los cambios producidos por las nuevas generaciones y la estabilidad de las generaciones anteriores. El conflicto en el modelo sólo puede surgir cuando la esperanza de vida de la generación mayor es tan larga que impide a las jóvenes generaciones encontrar su espacio de expresión. En sentido opuesto, una generación con una existencia especialmente breve incorpora elementos de desequilibrio en el modelo ya que el predominio de la generación joven y sus afanes de cambio distorsionan el ritmo del progreso. La sucesión lineal y mecánica de las generaciones y la duración de la vida humana marcan el ritmo de la historia” (Baigorri, A. y Caballero M. (2013).

¹⁰ Una de las grandes aportaciones de Ortega y Gasset a la reflexión sobre el concepto de generación consistió en la identificación de lo que el definió como coexistencia generacional.

subjetividades históricas; la dimensión generacional se convertirá en una construcción atravesada por eventos históricos que le permiten generar una identidad propia lo que desborda ampliamente el sentido biológico del concepto. A su vez, el carácter historicista de las generaciones rompe profundamente con la visión positivista ya que las propias generaciones se ubican como discontinuidades y momentos de cambio, frente a la posición evolutiva y continuista de la perspectiva biológica. De esta manera, el estudio por las generaciones desde la perspectiva sociológica centra su interés en las cuestiones subjetivas que marcan el carácter y la identidad de una generación.

En este sentido, la prensa aquí analizada realizó un intento por generar un mapa contextual a través del cual poder definir a la generación de la juventud del 68. En el caso del diario La Vanguardia, una editorial escrita en la portada daba cuenta de la multiplicidad de factores que habían marcado la realidad de una generación con un claro sesgo identitario. Dicha generación había sido atravesada por un proceso histórico marcado por los vertiginosos avances técnicos y tecnológicos en el campo de la comunicación, el crecimiento de la industria audiovisual pero también por la lógica geopolítica que caracterizaba la Guerra Fría.

En el fenómeno inciden muchos factores: la llegada súbita y masiva de las primeras oleadas desde que desapareció la mortalidad infantil; la maduración forzada y precoz del niño y el adolescente por el cine y la TV., la inclinación a la violencia promovida por las guerras recientes o presentes y por los espectáculos filmados a estilo norteamericano; la conciencia de que la masa juvenil es una masa de consumo y determina la economía y la publicidad, la solidaridad en el anhelo de exaltar la libertad, y el fallo y los vacíos de la vida familiar. (La Vanguardia, 1968, b)

Desde la prensa también hubo señalamientos a las repercusiones históricas del 68 y, sobre todo, a la conformación de una generación que, por su caracterización, estaba generando una ruptura que a su vez servía para su propia identificación. Un artículo especialmente destable en lo que respecta a la cuestión generacional fue publicado en el diario La Vanguardia el día 20 de octubre. El periodista catalán Jordi García-Soler se cuestionaba sobre la posibilidad de que los sucesos mundiales de 1968 estuvieran moldeando una generación con una potente identidad propia.

1968 es un año histórico, un año que caracterizará y definirá en grado sumo el futuro. 1968 ha sido y es un año con múltiples hechos importantes, desde los asesinatos de M. L. King y Bob Kennedy, hasta la invasión de Checoslovaquia y los sucesos del mayo parisino, pasando por las guerras de Vietnam y Biafra, las luchas estudiantiles en todo el mundo, y los recientes acontecimientos mexicanos, de un dramatismo ciertamente espeluznante... Todo esto, con sus cosas positivas y negativas, nos afecta a todos, pero de una manera mucho mayor a los jóvenes, a esos mismos jóvenes que aquí, en nuestro país, venimos también definidos por unas características también muy concretas y determinadas. Y eso es lo que hace que yo me pregunte: ¿No estará creándose una especie de «generación del 68»? ¿No estamos asistiendo —consciente o inconscientemente— al nacimiento de una nueva generación, que será quizá la que dentro de algunos años —diez, quince, veinte a lo sumo— regirá los destinos del país?. (La Vanguardia 1968, c)

Como se puede observar, este artículo ya reflejaba una autoconciencia contemporánea que indicaba no solo el carácter global de las protestas universitarias sino también su transcendencia en términos históricos; la formación de una generación del 68 estimulaba

la idea del distanciamiento histórico con respecto a sus progenitores y generaba un marco claro para la creación de una generación con una identidad propia altamente distinguida y que marcaba con fuerte precisión el advenimiento de profundas transformaciones a nivel planetario. Todo se resquebrajaba, incluido el propio concepto de juventud, cuya significación dejó del lado su tradicional acepción, vinculado a una fase caracterizada por una serie de características mediante las cuales se le negaba su acceso activo en la dimensión pública. En 1968, la juventud abandona su letargo, para expresar públicamente su intención de conquistar nuevos espacios sociales; la búsqueda no sólo de un modo de expresión, sino también exigiendo la necesidad de su habilitación en tanto interlocutor válido en el marco de la negociación social.

Uno de los artículos más significativos en este rubro fue el publicado por el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias en el diario ABC. El premio nobel establecía que el mundo estaba viviendo una lucha generacional difícilmente rastreable en el tiempo histórico; el vertiginoso avance de la historia provocó que “en un siglo se adelantó lo que no se avanzó en treinta siglos anteriores” lo que generó que “las relaciones humanas cambiaran drásticamente” generando “un conflicto generacional” de carácter “catastrófico” para el orden hegemónico existente. En su observación de la problemática destaca que el avance de las posiciones de la juventud es irremediable y que no hay modelo social, político o económico que pueda frenar su ímpetu transformador:

Una juventud más lúcida, más ávida, más despierta y mejor preparada para el mundo que ha liberado las energías fundamentales de la materia, viene al asalto, sin respetar dogmas ni tabús, y ¡guay de las sociedades que pretendan oponerse a sus designios! Caerán desintegradas. Se están desintegrando. (ABC, 1968, d)

El artículo concluye advirtiendo que la situación actual no se agota desde la perspectiva del conflicto generacional. La casuística de la problemática estudiantil debía poner su foco de atención en la deficitaria situación en la que se encontraban el individuo desde su época infantil, apuntando a la juventud como una generación que carecía de un marco de oportunidades en el que desarrollarse de forma plena.

Hay un estado de rebelión total en las nuevas generaciones que reaccionan violentamente para no sentirse frustradas y así como sería ingenuo querer explicar todos estos fenómenos, sólo por el choque generacional, faltaría un elemento decisivo si se olvidara éste, si no se buscara en esos nudos indeseables de las generaciones, una de sus raíces, tal vez la más oculta, aquella que se origina en una niñez desvalida, una adolescencia miserable y una juventud sin horizontes. (ABC, 1968, d)

Según Montaña (2003), el concepto de generación social presenta una “triple dimensión”; en primer lugar, se situaría la dimensión científica, la cual nos permite establecer divisiones en función de la caracterización de diferentes grupos generacionales. La manifestación de características comunes que la diferencian con respecto a otras generaciones permite generar una categorización generacional. La segunda sería la dimensión política, según la cual se establecen los requisitos para acceder el ámbito del poder, generando el relevo e impidiendo, a su vez, la injerencia de aquella generación que todavía no ha logrado el nivel de madurez necesario para desempeñar el rol político. En tercer lugar, se situaría la dimensión ética, a través de la cual nos podemos posicionar con respecto a otros grupos generacionales en un ejercicio de reflexión y de alteridad, la cual nos permite definir y autodefinirnos, y establecer el grupo valores y conductas que articulan una cosmovisión generacional particular.

Uno de los hilos conductores de parte de los artículos que hemos podido analizar tiene una especial vinculación con la dimensión política del concepto de generación. La bisonñez y falta de madurez representada por los diarios, era tratada como una condición que por sí solo debía limitar la implicación de la juventud en la arena pública y política. Partiendo de esta premisa, la variedad de publicaciones presenta una oscilación entre los que mantenían una actitud mediante la cual, los jóvenes debían permanecer en su histórica posición de subordinación, hasta ciertos artículos que presentaban una mayor flexibilidad, abogando por la emergencia de “nuevos espacios políticos” que en los cuales integrar a una juventud ávida de participar de forma activa en la vida política de su sociedad.

Por ejemplo, en el caso del diario La Vanguardia, Josep Prat Ballester publicaba una columna de opinión en la que abogaba por atender con seriedad la cuestión estudiantil, ya que, a su entender, esta estaba lejos de ser un movimiento intrascendental que se evaporaría con el paso del fervor primaveral de 1968. A su entender, las movilizaciones del 68 son producto de la reafirmación de la capacidad de agencia de la juventud

(...) la revolución universitaria, que a juicio nuestro no constituye un episodio circunstancial, sino la manifestación de voluntad de una masa joven que reclama su puesto en la estructura de la sociedad y que, posiblemente, habremos de tener en adelante muy presente, por cuanto esta masa ha dejado" de ser un conglomerado amorfo y tiende a convertirse en un nuevo estamento y potencialmente muy fuerte. (La Vanguardia, 1968, d)

Alrededor del mundo, una fiebre contestataria apelaba al desmantelamiento del poder tal y como se ejercía. Dicha protesta no interpelaba únicamente a las cabezas visibles de la jerarquía política o a las altas instancias del poder institucional, sino que su acción

perseguía la transformación de una estructura de poder más difícilmente perceptible, pero no por ello menos trascendental: la familia.

Entendemos por familia la unidad social básica, es decir, el espacio social primario donde el individuo se desempeña socialmente. Como toda sociedad, la familia no está exenta de reglamentaciones y formas organizacionales a través de las cuales se generan jerárquicas y se distribuyen los roles de cada uno de los individuos que forman parte del grupo familiar. Dicha estructura está definida por una gran variedad de factores que pueden alterar el funcionamiento de las relaciones familiares; cuestiones vinculadas a los valores, la moral, la cultura, la religión y, por supuesto, el ecosistema social permea en las relaciones familiares y modifican su funcionamiento. Pero si bien es cierto que la familia se ve interpelado por la sociedad en la cual se integra también es totalmente cierto que la familia, en cuanto a primer núcleo social, es especialmente relevante para la reproducción de un modelo hegemónico y, eventualmente, para fomentar del desarrollo de importantes transformaciones en la sociedad.

En términos históricos, la familia es un actor voluble, con una gran capacidad de cambio que no permanece inalterable al devenir histórico. Ciertamente, la familia se ve interpelada de forma recurrente a un espectro social más amplio en el cual se desenvuelve. Desde la religión hasta las diferentes instituciones que conforman el Estado, pasando por la tradición y la cultura, se ejercen numerosos impulsos que determinan la realidad familiar de una sociedad. Sin embargo, en tanto actor histórico, la familia es también, un importante foco de transformaciones sociales que cuya fuerza tiene la capacidad para influir decisivamente en el devenir histórico de una sociedad. (Cabanillas, M.T. y Vicente, F., 2010).

En el semanario Triunfo, el teólogo Miret de Mena también abordó la cuestión acerca de la problemática suscitada por la irrupción juvenil y apuntando a la trascendencia de los

movimientos estudiantiles en el seno familiar. Lejos de criminalizar al colectivo de la juventud, el columnista señaló la necesidad de abordar una importante transformación de la vida familiar que articulaba la vida de los jóvenes. Dichas transformaciones pasaban por abandonar el rígido organigrama jerárquico que había articulada la convivencia familiar a través de la estructura clásica patriarcal.

[...] propugnaré siempre, una familia abierta. En que la mujer pueda promocionarse y no sea siempre deudora de su propio marido. En que los hijos no sean sistemáticamente disuadidos de preocuparse por el futuro de la sociedad, sino que participen de una sana inquietud –que les invite a interesarse personalmente por ello– y les haga ocuparse del porvenir, aunque sea a nivel juvenil. En que los padres, si son cristianos, no estén preocupados solamente de una espiritualidad para ellos, sino de comprometerse más en lo temporal, en la estructura social de mañana.

Y pregunto a los padres: ¿no es éste el S.O.S., más o menos disfrazado, que nos lanzan hoy nuestros hijos con un lenguaje que no hacemos un esfuerzo suficiente por comprender. (Triunfo, 1968, d)

Desde las líneas del semanario Triunfo, se interpelaba a la familia como eje de las transformaciones que se exigían desde los sectores juveniles. Ciertamente, la rigidez de la familia de la familia clásica se había erigido en la diana de una juventud que amenazaba con una batería de propuestas transgresoras que alteraban profundamente el statu quo doméstico de la civilización occidental.

Sin embargo, también existió una retórica periodística, como es lógico, que abogaba por la necesidad de mantener el sentido jerárquico tradicional y reforzar la capacidad rectora de los progenitores como única herramienta viable para la disolución de la

insubordinación de los jóvenes. En este sentido, en el diario La Vanguardia se publicaba en portada un artículo que denunciaba el desmantelamiento de los “vínculos de las jerarquías naturales” como un factor negativo entendiendo que se estaba generando un prisma mediante el cual se estaba sobredimensionando el valor de la juventud:

Accede también una adoración entre ingenua y lela de la juventud por parte de la generación madura, que ha aflojado los vínculos de las jerarquías naturales y de la disciplina. Ello recuerda la conocida frase de Curtius: «En ninguna moral ni cultura espiritual del mundo se considera un mérito la mera juventud; el culto desmedido a la juventud se da en épocas de transición y decadencia». En efecto, ser joven es cosa muy bella, pero no representa ningún mérito digno de adulaciones. La joven generación actual, tiene sobre las otras, la enorme perspectiva de la era técnica y las facilidades de cultura que ello supone. Pero sufre la tentación y el riesgo de romper la continuidad con las generaciones anteriores y caer en ella sería lo mismo que romper el curso progresivo de la historia y los jóvenes serían las primeras víctimas. (La Vanguardia, 1968, b)

De los estudiantes también se destaca el exceso de cuidados que la generación de los manifestantes del 68 estaba recibiendo por una importante capa de la población. No son pocos los artículos donde se señala la supuesta sobreprotección que gozan los universitarios rebeldes, la cual a su vez se establece como principal causa de su indómito comportamiento.

[...] los estudiantes y universitarios actuales constituyen un grupo social mimado, que goza de la simpatía de todo el resto de la población y al que tienden a tolerarse — si no a celebrarse y a estimularse— no ya las

excentricidades sino la misma transgresión a las leyes que rigen para los demás ciudadanos. (La Vanguardia, 1968, e)

El articulista también destaca una supuesta posición generalizada que tendería a generar una opinión pública totalmente sometida a la voluntad estudiantil, relegando a cualquier posición crítica al más absoluto ostracismo. Denuncia que los estudiantes tienen la capacidad de quebrantar y violentar la paz social existente sin someterse a ningún tipo de castigo, mientras que las fuerzas de seguridad. Este planteamiento lo realiza a través de una comparativa con la guerra de Vietnam, donde los estudiantes serían

[...] los estudiantes pueden tirar adoquines e, incluso, «cócteles Molotov», pero la policía no puede usar porras ni mucho menos armas de conté o de fuego; el vietcong puede asesinar, torturar y tirar bombas, pero los aviadores norteamericanos no pueden bombardear el norte del Vietnam. Esto es tan absurdo como se quiera, y es, acaso, signo- de una civilización decadente, pero es una realidad de toda evidencia, contra la que sería contraproducente o suicida pronunciarse (La Vanguardia, 1968, e).

Otra de las dimensiones profundamente ligadas al 68 global fue la cuestión derivada de la sexualidad. La contracultura juvenil de 1968 impulsó, desde diferentes frentes, la necesidad de transformar la concepción cultural que sometía a la sexualidad a una cuestión tabú. Desde posiciones liberadoras se impulsaba una nueva conceptualización de la sexualidad, que desbordara la dimensión reproductiva, y que se ubicara como una forma de disfrute personal. Disociar la sexualidad de los límites en que la religión había acotado un terreno que provocaba rubor en la sociedad con solo mencionarlo. Superar los límites de la heterosexualidad para admitir como válidos otros tipos de preferencias sexuales que estallaban como una bomba de racima que hacía estremecer los cimientos de la hegemonía cultural dominante (Howsband, 1994).

En el caso de la prensa española, la dimensión sexual no fue ni mucho menos una cuestión prolífera en sus publicaciones. Al fin y al cabo, los límites del periodismo estaban fuertemente controlados por un régimen cuya tradición católica, imponía una lógica de la negación pública de todo contenido que pudiera aludir a la sexualidad, generando un discurso donde las proclamas sexuales de la juventud eran propias de un colectivo que había caído en la indigencia moral.

Ninguna editorial asumió el abordaje complejo y reflexivo de esta cuestión, y las posiciones más benévolas fueron aquellas que esquivaron la temática. La sexualidad promovida por la juventud representó un reto disruptivo de tal envergadura que los resortes del mundo editorial español no estaban preparados para asimilarlo. Para atajar más que con herramientas que construyeron desde la burla y la sátira, una realidad profundamente incómoda para una sociedad acostumbrada al recato monacal de la fe católica.

Por otra parte, la dinámica contracultural fue una constante en lo referente a la producción artística. En este sentido, el semanario Triunfo, que en sus orígenes editoriales se enmarcaba en el ámbito de la comunicación cultural (cuestión que fue dejando paso a la crónica político social a medida que el régimen franquista fue relajando el control de los medios de comunicación), destacó en el panorama artístico, especialmente en el cine, la irrupción de las demandas de la actividad juvenil. En el artículo “Pesaro: Revolución cultural”, el semanario realizó una crónica del festival de cine italiano destacando que una de las mayores referencias en términos de festivales cinematográficos como es el celebrado en la ciudad francesa de Cannes, tuvo que ser clausurado ante las presiones suscitadas por los estudiantes, quienes denunciaban que dicho festival era una herramienta al servicio de los intereses de la burguesía capitalista que diluía en sus productos propaganda “unidimensional”.

Cannes ha dado la pauta: los Festivales de cine -se ha manifestado- son muestras de la cultura burguesa y hay que abolirlos. Se abolió Cannes. Lo que empezó como un esfuerzo de solidaridad con los estudiantes franceses en huelga se concretaría más tarde en una repulsa a los que el Festival significaba como coartada de un sistema que trataba de imponer supuestos productos culturales a una civilización de consumo. (Tiunfo, 1968, e)

Fruto de su acción, y según el diario, el festival italiano que encabeza el título del artículo desarrolló nuevas formas para tratar de adaptarse a las demandas de una juventud que pretendía permear en las instituciones culturales, partiendo de la máxima marcusiana según la cual, son estas las que moldean y a través de las cuales se ejerce control sobre la sociedad.

A lo largo de nuestro análisis hemerográfico hemos podido constatar la importancia que las publicaciones consultadas le dieron a la cuestión de la lucha generacional como categoría analítica para explicar el porqué de la movilización de 1968. En difícil concluir y sintetizar los diferentes aportes que desde la prensa se desarrollaron para acercar a los lectores la realidad del enfrentamiento generacional que se estaba generando en una dimensión planetaria. La heterogeneidad de los prismas a través de los cuales se enfrentó el análisis implicó como es obvio una variedad diversa de productos periodísticos, sin embargo, si podemos destacar algunos troncos comunes en la articulación de las diferentes publicaciones.

Desde las posiciones conservadoras de los diarios ABC y La Vanguardia se emitieron los artículos más combativos contra el desorden juvenil. Como hemos podido observar, no faltaron los artículos que denunciaban la desmesurada clemencia que la sociedad estaba mostrando para con los violentos episodios protagonizados por la juventud del 68 e instaban a generar un posicionamiento más duro para hacer respetar el orden y la paz

social. Sin embargo, esto no implicó que un importante acervo periodístico optara por posiciones más conciliadoras que plantearan la necesidad de afrontar el reto de hacer caso de las reivindicaciones de la juventud, planteándola como la única estrategia viable para evitar un escenario caótico de consecuencias imprevisibles. Un importante número de publicaciones emitieron un exhorto hacia la recomposición de la juventud como categoría social. Se abogaba por una reconceptualización de la juventud en cuanto a categorización social, entendiendo que el anquilosamiento del modelo existente se erigía como la principal fuente que alimentaba los desórdenes juveniles. En este sentido, se señaló de forma ambigua y sin mucha concreción una serie de transformaciones que posibilitarían la participación de la juventud en la vida social ampliando sus posibilidades políticas en la vida pública. Aunque desde posiciones ampliamente diferenciadas, el nexo común era la percepción del quiebre generacional como una importante amenaza cuya resolución merecía plantearse con celo y sin demora.

Otros de los ejes en debate fue el relativo al alcance transformador que podría tener la aptitud disruptiva de las movilizaciones estudiantiles. Entre los menos entusiastas primó la perspectiva que consideraban que la rebeldía no tendría mayor trascendencia y que la propia sociedad fagocitaría el fervor juvenil a través de su inserción en la dinámica social. La conclusión de la etapa universitaria y el ascenso a las responsabilidades del mundo adulto acabarían por imponer la lógica aplastante de la alienación del sistema. Sin embargo, este no fue un relato único y también se posicionaron en la prensa aquellas opiniones que entendían la importancia del 68 en perspectiva histórica, destacándolo como un importante punto de inflexión en la historicidad de la sociedad. Las reivindicaciones venían para quedarse y difícilmente se podía hacer caso omiso a un llamamiento cuya vigorosidad amenazaba con el desmantelamiento del modelo hegemónico en sus diferentes dimensiones. Como señalaba Rozack (1970) “[...] la

revuelta generacional no es cosa que vaya a pasar en unos cuantos años como pertinaz nube de verano” (p.57) entendiendo que la dinámica contracultural no se ceñiría a una generación histórica concreta; el fenómeno contracultural se diseminará a lo largo de las generaciones posteriores generando un verdadero relevo generacional de la tradición contracultural:

[...] el conflicto no se desvanecerá cuando los que hoy tienen veinte años cumplan treinta: posiblemente, alcance su punto álgido cuando los que ahora tienen once o doce lleguen a casi los treinta (o sea, hacia 1984). Podemos entrever, pues como un puñado de beatniks de los años juveniles de Allen Ginsberg habrán sido auténticos pioneros de un estilo de vida de millones de jóvenes en edad escolar. (Rozack, 1970, p. 58)

La cuestión contracultural para el caso mexicano apenas tuvo presencia mediática en las publicaciones españolas consultadas. Breves reseñas a la posesión de drogas entre los estudiantes fueron las únicas referencias que, desde una perspectiva criminalizadora, se detallaron en los medios escritos españoles. La cuestión de la lucha por la transformación cultural pasó así inadvertida, centrando la comunicación en cuestiones políticas y relativas a la violencia. Llegados a este punto cabe preguntarse si la dinámica estudiantil mexicana estuvo totalmente desasociada de la realidad contracultural y de la batalla generacional que los jóvenes de otras latitudes llevaron a cabo.

En este sentido, el escritor mexicano destacaba que la movilización estudiantil mexicana centraba su esfuerzo disruptivo, en la transformación del sistema político mexicano:

Esta revuelta -inclusive si fracasa momentáneamente- es más viable que las de Occidente. Lo que piden los muchachos en el fono, es la reforma del sistema político. Esta reforma no es sino la consecuencia del gran

desarrollo que si ha mejorado la condición del proletariado -no en la proporción justa y deseable- y ha creado una nueva clase media, no se ha traducido en una participación política real de esas fuerzas. Es una crisis de la mitad “desarrollada” de México... O sea: se trata de lograr lo que rechazan los jóvenes europeos y norteamericanos, la democracia burguesa (Gilberto Adama, A., 2018, p. 35)

Para el nobel mexicano, esta cuestión era central para dirimir la excepcionalidad de la movilización juvenil mexicana en el marco de las grandes marcas globales de la juventud. Según su criterio, el grado de subdesarrollo del sistema político mexicano, generaba una situación profundamente contradictoria para una población (los estudiantes) que habían desarrollado rápidamente una realidad material que contrastaba profundamente con sus libertades políticas. Frente a la movilización política de los jóvenes mexicanos, se erigía la otra gran revuelta que, según Octavio Paz, “no es política sino moral y, más que moral, sensual, sentimental, emocional. Es la gran rebelión de los sentidos”.

Sin embargo, la actividad contracultural no excluyó a la juventud mexicana de su calendario de festejos. Al igual que Octavio Paz, son muchos los que enmarcan a la movilización juvenil mexicana de 1968 como un fenómeno político que pretendió generar una transformación democrática que pusiera fin al monopolio político del oficialismo priista. Sin embargo, este hecho no excluye ni mucho menos la realidad de que gran parte de la juventud de 1968, al igual que sus compañeros de las diversas latitudes del globo terráqueo, estuviera mediada por la irrupción de un fenómeno que atentaba deliberadamente con el legado cultural existente. El clérigo mexicano Enrique Marroquín acuñó el término “xipiteca” para referirse a la evolución local de la contracultura mexicana. Según Marroquín (1975):

El hippie “gabacho” reacciona contra una sociedad de consumo alienada en productos superfluos. En cambio, México es un país subdesarrollado, con múltiples carencias. Nuestros xipitecas, desertores de la burguesía, pudieron denunciar a sus familias la forma de vida de una gran mayoría de mexicanos a quienes ellos explotan. (p. 29)

El movimiento estudiantil y las experiencias contraculturales mexicanas estuvieron en estrecho contacto; a pesar de la profunda vocación política de la manifestación estudiantil, esta no fue ajena a la dinámica contracultural que se estaba generando a nivel mundial. Los ámbitos propios del fenómeno contracultural tuvieron acogida en el seno del movimiento estudiantil, no sin experimentar las lógicas contradicciones que implicaba insertar las demandas políticas del ME y la transgresión cultural en un mismo movimiento; ciertamente existió una importante resistencia desde los sectores más ortodoxos de la lucha estudiantil, quienes veían a los movimientos contraculturales como importaciones forzadas del imperio estadounidense. Sobre este punto Quiroz Trejo (2008) destaca que el movimiento estudiantil fue una experiencia que marcó el futuro de la actividad contestataria mexicana, al entender que en su seno se desarrolló una actividad integradora de elementos que definieron profundamente al sector en el futuro.

En realidad, el ME (movimiento estudiantil) fue un proceso de encuentro y síntesis de pasados, presentes y futuros sociales. Culturalmente, se trató de un proceso continuo donde los participantes más experimentados combinaban sus herencias culturales acumuladas, sus formas de lucha, de organización y de conciencia, y las transmitían a las otras generaciones. (Quiroz Trejo, 2008, p. 123)

Finalmente, y como habíamos señalado anteriormente, las protestas del 68 se ubican en el marco de una lucha generacional, donde la juventud decidió abandonar la senda de sus

progenitores y emprendedor el camino de la movilización como herramienta para la transformación social. En este sentido, se había destacado que un hecho fundamental que marcó la brecha intergeneracional estribaba en la cuestión vinculada a los conflictos bélicos globales que habían asolado al mundo durante la primera mitad del siglo XX y el profundo y rápido desarrollo vivido en las décadas inmediatas al fin de la Segunda Guerra Mundial.

En relación con la dimensión generacional, el escritor José Revueltas subrayó el anquilosamiento analítico con el que los progenitores de los jóvenes enjuiciaban su acción contestataria alegando que era totalmente necesario superar el mito revolucionario que había servido como fuente de legitimización histórica.

Nuestro Movimiento [...] no es una algarada estudiantil más, esto deben comprenderlo muy bien las viejas generaciones cuyas mentes se obstinan en querer ajustar las nuevas realidades a los viejos esquemas obsoletos de su “revolución mexicana”, de “su régimen constitucional, se su “sistema de garantías” y otros conceptos vacíos, engañosos, de contenido opuesto a lo que expresan y destinados a mantener y perfeccionar la enajenación de la conciencia colectiva de México a la hipocresía social y a la mentira que caracterizan al régimen imperante. (Revueltas, 2008, p. 151)

2.2.1 La “Refundación” de la Universidad

Otra línea argumental trazada una importante cantidad de artículos publicados para entender la realidad estudiantil de 1968 fue la de establecer como foco principal del malestar universitario el modelo administrativo de la institución educativa. Sobre este punto, numerosas publicaciones vinculadas mayoritariamente al diario La Vanguardia, pero también con cierta presencia en los diarios ABC y Madrid, se destacaba que el

anquilosamiento de las universidades se constituía como uno de los motivos que subyacían en la rebelión estudiantil. Se denunciaba que la universidad de corte “napoleónica” era un modelo de gestión totalmente anacrónica y que era prioritario avanzar a una transformación integral de la institución que respondiera a las necesidades de una sociedad distante y a su vez, que sirviera como baza para acabar con las movilizaciones estudiantiles.

El ABC recoge las palabras del por entonces ministro de educación José Luís Villar Palasí, quien en un extenso artículo ofrece un decálogo de buenas intenciones, pero si demasiada concreta sobre la orientación que deberían emprenderse en el campo educativo. Tras sucesivas apelaciones a la importancia de la institución universitaria y de todos sus integrantes (Alumnos y profesorado) en la gestación de una sociedad virtuosa y avanzada, lo más rescatable de su intervención se situaría en sus reclamaciones acerca de la desburocratización de la Universidad:

La formación de profesionales y el más alto cultivo de la investigación y de la ciencia [...] debe responder más al libre y natural pulso de la sociedad que al esquematismo de los expedientes administrativos. No solamente hemos tratado de crear aquellas Universidades que entendemos necesita el País, y allí donde son necesarias, sino de dotarlas en sus organismos de gobierno, de más agilidad, de más responsabilidad y de más autonomía.
(ABC, 1968, e)

Esta crítica a la gestión universitaria “napoleónica” estaba íntimamente ligada con el auge dentro de los aparatos del gobierno franquista del grupo denominado como “los tecnócratas del Opus Dei” cuyas políticas tendieron hacia una incipiente liberalización, sobre todo en el campo económico, y cuyo peso en la prensa de la época fue remarcable. Su línea de pensamiento no sólo tuvo una importante acogida en el seno las principales

rotativas del país, sino que miembros destacados de este grupo de poder se pusieron al frente de importantes diarios como el diario Madrid, el Alcázar o Nuevo Diario (Barrera, 2012).

Desde las posiciones liberales del oficialismo franquista, y a través de las publicaciones en los diferentes diarios, se apelaba a una reforma liberal de la universidad, que dotara a esta de una mayor autonomía frente al poder estatal e, indirectamente, abrir la puerta a la intervención del sector privado para así dotar a la Universidad de un mayor valor pragmático.

En el diario Madrid también se encontró una posición que pedía cambios en la gestión Universitaria. Apelando a los profundos cambios que se estaban generando en la sociedad, se sostenía de dotar a las Universidades de un programa de reformas que orientaran su accionar hacia la búsqueda de respuestas ante las problemáticas sociales, y se cortara de raíz su dependencia ante los caprichos del poder político. En el artículo, se creían en la necesidad de:

[...] romper con las férreas trabas jurídico-administrativas, que atenazaban la necesaria agilidad que debe reconocerse a toda sociedad para constituir las Universidades que según los tiempos les corresponden. [...] la Universidad burocrática [...] estaba sujeta a una planificación y división territorial semejante a los organismos de la Administración Civil del Estado; cuando la formación de profesionales y el más alto cultivo de la investigación y de la ciencia debe responder más al libre y natural pulso de la sociedad que al esquematismo de los expedientes administrativos. (Diario Madrid, 1968, e)

En La Vanguardia, y siguiendo la tónica general de los diarios españoles, apelaba a establecer un marco legal que posibilitara la emergencia de asociaciones estudiantiles. Según la rotativa catalana, esta concesión a la comunidad estudiantil era vital para impedir que la explosión revolucionaria se detonara también en territorio español. La creación de órganos “democráticos” dentro de la Universidad posibilitaría un efecto placebo frente a la epidemia subversiva.

En España, afortunadamente, «Cohén el Rojo» no ha aparecido más que en algunos desahogos murales. Excepto en una minoría —sobre la que se ha prometido acción vigilante y severa—, el descontento estudiantil se centraba sobre una universidad envejecida, superpoblada, desconcertante en cuanto a los resultados de sus enseñanzas y melancólicamente desesperanzadora si se consideraba el futuro profesional que ofrecía a la mayoría de sus alumnos. En este sentido, las asociaciones estudiantiles ofrecerán mayores y más eficaces cauces para que los estudiantes expongan sus aspiraciones y consigan sus deseos. Este es el aspecto técnico de la cuestión. En el político, no puede negarse que ofrecerán también mayores facilidades a los elementos políticos para introducirse en ellas, aunque no sea más que por razón del número. Pero se confía en que la gran masa de estudiantes se interesa más por la política técnica que por la política revolucionaria. (La Vanguardia, 1968 f)

En el diario Triunfo también se abordó la cuestión universitaria, pero desde un prisma diferente. La intención no era transmitir la necesidad de una reforma universitaria; el sentido del artículo consistía en tratar de escudriñar la responsabilidad de la Universidad en el marco de las movilizaciones estudiantiles. En este sentido se destacaban las

profundas contradicciones que envolvía a la institución. La Universidad es vista como el principal agente reflexivo de una sociedad, cuestión que lo direcciona a una posición eminentemente crítica. La naturaleza de la institución universitaria chocaba frontalmente con la realidad política, dominada por posiciones inmovilistas y reaccionarias que concebían la transformación como un verdadero peligro para la sociedad.

Que las Universidades sean el punto de choque de esta contradicción no tienen nada extraño. La Universidad es una creación del poder establecido que quiere volcar en ella su proyección ideal, su basamento tradicional, sus normas y sus dogmas: pero, el mismo tiempo, su carácter investigador por su percepción singular de los avances científicos y técnicos y la incidencia de estos avances en la aventura humana, la hace incompatible con los dogmas. (Triunfo, 1968, f)

Como se puede observar, las rotativas españolas emprendieron una importante labor para publicitar la necesidad de una amplia reforma universitaria que otorgara a esta una mayor autonomía frente al poder del Estado. Ante el gran desasosiego que estaba provocando la movilización global de los estudiantes, la línea editorial de estos periódicos proponía esta vía para calmar el fulgor que irradiaba la movilización estudiantil. Aunque de forma sucinta, la reforma universitaria patrocinada por los diarios españoles planteaba la necesidad de reorientar la formación universitaria hacia áreas vinculadas con las necesidades económicas y laborales del sector productivo. En definitiva, pretendía ahondar en la creación de una Universidad tecnocrática, cuya interdependencia con el Estado fuera sustituida por la creación de una relación estrecha con el mundo empresarial, quien ayudaría a definir la formación teniendo en cuenta las necesidades de la estructura económica. Dicho modelo es señalado por Boaventura de Sousa Santos (2006) como la “primera crisis de la hegemonía” universitaria en materia de educación superior

“resultante de las contradicciones entre las funciones tradicionales de la universidad y las que fueron atribuidas a todo lo largo del siglo XX”:

[...] por un lado, la producción de la alta cultura, el pensamiento crítico y los conocimientos ejemplares, científicos y humanistas, necesarios para la formación de las elites de las que venía ocupado la universidad desde la edad media europea. Por otro lado, la producción de patrones culturales medios y conocimientos instrumentales, útiles para la formación de una mano de obra calificada exigida por el desarrollo capitalista. La incapacidad de la universidad para desempeñar cabalmente funciones contradictorias llevó al estado y a los agentes económicos a buscar fuera de la universidad medios alternativos para lograr esos objetivos. (p.19)

Por otra parte, la acción de los jóvenes del 68 desbordó profundamente las coordenadas de la clásica reivindicación universitaria. El grado de autonomía de la institución o la reforma del modelo de enseñanza difícilmente son variables explicativas que nos permitan comprender la totalidad de las causas que motivaron la explosión de protestas del 68. La apelación de las jóvenes francesas a la clase obrera, la transgresión cultural de los estudiantes estadounidenses o la impugnación de la comunidad estudiantil mexicana contra el autoritarismo ejercido por el sistema político del PRI, ponen en evidencia que las cuestiones típicamente educativas estaban totalmente sobrepasadas por unos ideales que pretendían transformar el conjunto de la sociedad. El espíritu crítico de la Universidad, como se señalaba en Triunfo, difícilmente podía ser apaciguado con una serie de reformas en el campo educativo.

3 La construcción mediática de la realidad mexicana en la prensa española.

A la hora de emprender la contextualización de la realidad mexicana de 1968, una no desdeñable cantidad de artículos recorrió el pasado revolucionario de México para lograr establecer nuevas coordenadas con las que entender las diferentes dimensiones que articulaban la sociedad mexicana.

El mito de la Revolución de 1910 se convirtió en la principal fuente de legitimidad política durante décadas. El PRI, como institución heredera del proceso revolucionario, monopolizó su memoria generando un discurso acorde a los intereses de cada época. Durante la movilización de los estudiantes del 68 la cuestión de la Revolución no dejó de tener presencia en la dialéctica mantenida entre los jóvenes y el Gobierno. La estrategia discursiva propuesta por los estudiantes no se orientó hacia el rechazo del proceso revolucionario; su meta era conseguir arrebatar su herencia generando un relato propio de la Revolución. En este sentido Loaeza (2010) destaca que:

Hasta finales de los sesenta, la experiencia revolucionaria fue un referente central para la sociedad y para el Estado: la épica de la Revolución contribuyó a formar una identidad común para los mexicanos de la segunda mitad del siglo, y los objetivos enunciados de justicia y democracia de los revolucionarios fijaron los lineamientos de largo plazo de la acción pública. También fueron fuente de legitimidad para los gobernantes, que decían obedecer a la lógica implacable del progreso [...].

La modernización de la sociedad trajo un cambio cultural que quebrantó la relativa unanimidad que había sostenido las referencias revolucionarias. (p. 256)

Partiendo de la importancia que tuvo el relato de la Revolución, en este apartado trataremos de analizar el material periodístico que tenía como objeto el análisis histórico

del proceso revolucionario iniciado en 1910 así como sus implicaciones en el movimiento estudiantil de 1968.

En el caso concreto del semanario Triunfo, se destacó la deriva contrarrevolucionaria del principal partido político de México, el PRI. En un artículo publicado el 10 de agosto se esbozaron superficialmente los paralelismos existentes entre las manifestaciones estudiantiles ocurridas en México y en Francia, destacando que una de las similitudes más trascendentales se ubica en la presencia histórica de un proceso revolucionario “frustrado”, y que, por ende, la respuesta universitaria tendrá como objetivo la recuperación y finalización de su herencia histórica. En el texto se manifiesta que la degeneración de los principios fundamentales de la revolución de 1910 por la clase política mexicana se situaba como uno de los principales motivos que explicaban el descontento de la comunidad estudiantil mexicana.

Méjico, como Francia, es un país que soporta la joroba histórica de una revolución frustrada. La revolución de 1910 produjo unas reformas sociales abundantes, tanto en beneficio directo del trabajador [...] como en el camino del incipiente socialismo [...] y en el de la reforma agraria y la enseñanza. [...] Como en Francia, la revolución se aburguesó, se institucionalizó. El partido del poder se llama “Partido Revolucionario Institucional”; es un partido inteligente, hábil, pero sus actos de gobierno se contradicen con sus principios doctrinales (Triunfo 1968, g).

En otro artículo publicado en el mismo semanario se señalaba el anquilosamiento de las instituciones gubernamentales de México, destacando sobre todo al principal ente político del país, el PRI. Sumado a las profundas contradicciones ideológicas, habían provocado que los universitarios emprendieran el camino de la manifestación, con el fin de exigir una transformación real de la vida política mexicana.

El articulista también destacó la incapacidad del gobierno para lograr revertir la situación caótica que había provocado la revuelta estudiantil, al no encontrar otro mecanismo que la represión como principal herramienta para frenar el fervor universitario.

Alguien dijo una vez que, mientras en Cuba la revolución podía verse en la calle, en Méjico se había convertido en pieza de museo. [...] Se trata, en definitiva, de un partido (PRI) enquistado en el sistema con el paso del tiempo; de un “nuevo orden” que no supo incorporar a tiempo los postulados de una juventud renovadora, cansada de los “slogans” oficiales. A las peticiones estudiantiles el gobierno mejicano no ha sabido oponer más “razones” que las de las bayonetas de sus granaderos (Triunfo, 1968, h).

Desde las líneas más conservadoras de los diarios consultados, el esbozo de la perspectiva histórica estaba dominada por una visión que presentaba el pasado revolucionario como un escenario profundamente convulso, inestable; propenso a posiciones radicalizadas, había generado un clima de inestabilidad que lastró el desarrollo del país durante varias décadas.

El México actual representa, para el ABC, la superación del conflicto revolucionario; se presenta al nuevo gobierno mexicano y a su estructura política como un sostén fundamental para la estabilidad social al abandonar la lucha fratricida que había caracterizado el proceso revolucionario. Por otra parte, se presenta al movimiento estudiantil como un actor que pretende recuperar la causa revolucionaria advirtiéndole que “el nuevo revolucionarismo sólo ve en las revoluciones mejicanas de Carranza y Lázaro Cárdenas hechos históricos que se quedaron a la mitad del camino [...]” (ABC, 1968, f).

Como se puede observar se presenta al movimiento estudiantil como un peligro para la estabilidad sostenida que se había conseguido construir, en el país al insertar una dialéctica disruptiva y radicalizada que amenazaba con poner fin al proceso de modernización que estaba generando las condiciones necesarias para sacar a México de su condición de país subdesarrollado.

La cuestión política fue un elemento central de las reivindicaciones de los estudiantes mexicanos. El sistema político dominado por el PRI no dejaba casi resquicios para la emergencia de nuevos actores políticos. En este contexto, la juventud mexicana emprenderá una lucha cuyo objeto era construir un verdadero modelo democrático, donde los espacios políticos se abrieran a la ciudadanía y la participación fuera un derecho legalmente reconocido. (Espinoza, 2008)

En el ABC se abordaron las cuestiones relativas al partido oficialista y en particular, al sistema que defendía celosamente el monopolio político ejercido por el PRI. La línea editorial de este diario se sentía realmente cómoda con el carácter autoritario del sistema político mexicano. A través de su literatura periodística del diario conservador se dejaba entrever que la prioridad de la estabilidad social estaba ampliamente por encima de los reclamos por la apertura política. La democracia era una cuestión subsidiaria; lo realmente prioritario para el diario conservador en términos políticos era lograr la estabilidad necesaria para garantizar el orden y el progreso. En uno de sus artículos se refería al sistema político mexicano en los siguientes términos:

Dicen los mejicanos que su organización es como una pirámide azteca, en la cumbre de la cual está el presidente de la República, que controla absolutamente y a la vez al partido, a los sindicatos y a la política. [...] su nula independencia hace posible [...] que una democracia más aparente

que real haya permitido al país vivir una larguísima etapa de tranquilidad y de progreso material como jamás conoció ningún estado hispanoamericano. (ABC, 1968, g)

El ABC utilizó como base para la descalificación la proyección política del movimiento. El diario manifestaba de forma alarmante, que las aspiraciones de los estudiantes habían desbordado por completo sus pretensiones gremiales, reducidas estas al ámbito educativo, para emprender una campaña de clara significación política.

Lo que en los comienzos del verano solo era reivindicaciones corporativas, se han ido desplegando hacia objetivos esencialmente políticos, hacia la pretensión, ni más ni menos, que de construir un nuevo Méjico. (ABC, 1968, g)

En el artículo titulado “EL GOBIERNO MEJICANO MANTIENE SU POSTURA”¹¹ el diario anuncia que “los estudiantes persisten en la huelga, con objetivos políticos” añade además que:

[...] volvieron a reanudarse las asambleas para tratar del conflicto entre las dos clásicas tendencias: la radical, que desharía mantener el conflicto abierto con reivindicaciones puramente politizadas, y la más remitida al seno educacional, que preferiría reanudar las clases, sin renunciar a las reivindicaciones ortodoxas. (ABC, 1968, h)

Se plantea la politización de la comunidad estudiantil como una desviación anómala. En contraste a esta tendencia radicalizada, se ubica “a las reivindicaciones ortodoxas” como posición de la masa estudiantil más moderada, que además de ello, pide la reanudación

¹¹ “El gobierno mejicano mantiene su postura”, ABC, 20 de noviembre de 1968.

de clases, en una clara alusión a retomar la normalización de la vida social. A lo largo de todo el corpus documental analizado, hemos podido observar como la radicalidad estaba asociada generalmente a actos violentos o a sectores oscuros de dudosa procedencia y fuertemente vinculados a una conjura comunista internacional. En este artículo la radicalidad está ligada a la acción política en general. En este sentido, los regímenes autoritarios se caracterizan por tratar de limitar la movilidad política, es decir, la capacidad de que nuevos sectores se introduzcan en las dinámicas orgánicas del sistema político (Linch, 2017). La posición editorial del ABC es bastante clarificadora; como medio vinculado al oficialismo franquista, reproduce nítidamente la idea de persuadir a cualquier grupo o sector social de la praxis política, y sobre todo a los más jóvenes. Las legítimas reivindicaciones de los grupos, en este caso los universitarios, no pueden desbordar su área gremial y mucho menos desarrollar un proyecto de macado carácter político.

Por otro lado, el diario identifica la pluralidad existente en el seno del PRI como un factor fundamental para la desestabilización del país. El diario establece que la denominada “izquierda del PRI” estaría alineado con los estudiantes, y trataría de aprovechar la crítica situación para fortalecer sus posiciones

Paralelamente, tampoco hay que descartar la intervención más o menos activa de la izquierda del P.R.I., que cuando termine su mandato Díaz Ordaz, pretende presionara para que sea elegido un nuevo presidente extremista que vuelva a los tiempos más radicales, frenando la evolución lenta pero clara que se ha venido operando en los últimos tiempos. (ABC, 1968, i)

Como observaremos a continuación, esta visión contrasta con la propuesta editorial de La Vanguardia. La supuesta pluralidad ideológica existente en las filas del PRI es para el

ABC un elemento desestabilizador y, el activismo político de los universitarios, un elemento a erradicar. Desde el diario catalán la defensa del gobierno mexicano y de su legitimidad será una constante al igual que en el ABC sin embargo, su ruta discursiva será diametralmente diferente, resaltando el supuesto carácter democrático del régimen mexicano para desarticular las demandas del estamento estudiantil.

Javier M. de Padilla, en el diario La Vanguardia, escribió un texto en el cual se defendía de forma furibunda el carácter democrático del régimen político mexicano y la legitimidad institucional del P.R.I. En dicho artículo, el columnista español acusaba a ciertas voces de manipular la realidad institucional del país denunciado al PRI de establecer un régimen autoritario que impedía cualquier alternativa política. En primer lugar, a los comicios electorales como base para justificar la legitimización del PRI al frente del ejecutivo mexicano.

En este orden de cosas es de una monstruosa ignorancia hablar de crisis constitucional o institucional en Méjico, o del monopolio del poder ejercido por el P. R. I. (Partido Revolucionario' Institucional), que gana todas las elecciones, limpiamente desde hace muchos años. (La Vanguardia, 1968, g)

La defensa de la hegemonía priista continúa a través del argumento que sitúa al PRI como una suerte de crisol ideológico en el cual se ven representadas la gran mayoría de ideas políticas que componen el complejo mapa ideológico del país. Dicha realidad enunciada por el periodística ofrecía una perspectiva mediante la cual el PRI había conseguido sintetizar en una misma institución las aspiraciones de los diferentes grupos ideológicos utilizando para ello el “lema de la unidad nacional”. La invocación de la patria tenía una doble cualidad ya que permitía la unión, pero también ejercía como palanca para marginar

a los extremos ideológicos que se percibían como amenazas constantes para la paz y estabilidad del país; comunistas y fascistas.

Lo que le sucede al P. R. I. (y es algo todavía no asimilado en muchos sectores europeos), es que ha acertado a irse nutriendo, con el paso del tiempo, por tendencias políticas de las más variadas y antagónicas, al punto de que en el P. R. I. han acabado reaccionarios, revolucionarios, librepensadores y gentes sin filiación, hasta por convivir socialistas, liberales, conservadores, financieros, inmovilistas, Formar un, verdadero movimiento bajo la misma etiqueta, lo cual viene a permitirles desarrollar todo el juego político con el lema de la unidad nacional y conceder libre tráfico a todas las tendencias, con la exclusión de comunistas y fascistas, lo cual viene a explicar esas reyertas periódicas en su seno que hacen suponer en Europa algo tan incierto como el P. R. I. esté a punto de desaparecer, porque no representa las corrientes del país. (La Vanguardia, 1968, h)

Sin embargo, aunque dominante, esta perspectiva no ejerció un monopolio absoluto entre las diferentes publicaciones que analizaron la coyuntura política mexicana. El 6 de octubre, La Vanguardia publicaba un artículo en el que se aportaba una perspectiva distinta de la realidad política mexicana. Bajo las siglas de P.LL., el autor de este artículo destaca la fragilidad democrática del sistema político mexicano, sobre el que destaca la figura partidista del PRI, como ente político que ha dominado la esfera política durante las últimas décadas. Con el fin de ilustrar acerca del poder hegemónico del PRI, al autor hace uso de la realidad aritmética que componía la cámara baja del poder legislativo mexicano:

Desde que se realizó la Revolución, el P.R.I. (Partido Revolucionario Institucional), ha venido ostentando en solitario el monopolito del poder. De los 178 diputados, solamente tres no pertenecen hoy a dicho partido. No es de extrañar, pues, que determinados sectores políticos y, sobre todo, la juventud no se sienta representados en la dirección del país. La frase. “Si bien la democracia mexicana no es gobernada “por” el pueblo, el P.R.I. gobierna “para” el pueblo, es harto demostrativa (La Vanguardia, 1968, i).

En lo que se refiere a las proclamas estudiantiles, el autor destacó la voluntad democratizadora de la juventud rebelde. Rompiendo con la retórica utilizada recurrentemente por su diario, ubicaba al movimiento estudiantil como un movimiento que perseguía la transformación de un sistema político “viejo” y caduco.

Los jóvenes —el 55 por ciento de la población cuenta con menos de veinte años— claman por una renovación de los viejos objetivos de esa formación política que institucionalizó la revolución, por una distribución justa de la renta (es uno de los países que tiene los impuestos más bajos), por una auténtica democracia, etcétera... (La Vanguardia, 1968, i)

A pesar de este pequeño oasis periodístico, como hemos podido percibir, la mayoría de las publicaciones periodísticas analizadas centraron su esfuerzo comunicativo en resaltar las bondades del sistema político mexicano.

En el caso del diario La Vanguardia, su intento hacer ver que el sistema político mexicano gozaba de una estimable salud democrática estaba bastante alejado de la realidad; el fuerte autoritarismo del PRI estrangulaba cualquier tentativa de participar de la cosa pública. Su actitud intransigente y autoritaria fue una de las razones que explican el fuerte carácter democratizador que caracterizó la movilización estudiantil. La inexistencia de espacios para la partición política, así como la nula voluntad del gobierno a emprender un proceso

de diálogo con los agentes sociales que demandaba una mayor apertura democrática fueron factores esenciales para explicar la irrupción de la movilización estudiantil como elemento transformador de la sociedad. Ciertamente es que las aspiraciones de los estudiantes fueron sacudidas violentamente por los elementos coercitivos del Estado mexicano sin embargo numerosas voces señalan que la experiencia estudiantil, lejos de suponer una profunda derrota para la aspiración democrática de amplios sectores de la sociedad mexicana, esta consiguió generar importantes grietas en el sistema monolítico del PRI. (De la Garza, Ejea Mendoza, Macías García, 2014; Loeza, 1989).

Como se puede observar, cada una de las publicaciones se refiere al sistema político mexicano en términos positivos, pero desde posiciones claramente diferenciadas.. Mientras que el ABC avala un sistema político “cerrado” en el que el dominio del PRI impone una lógica de estabilidad donde el radicalismo ideológico no tiene cabida, en el diario La Vanguardia se destaca la naturaleza democrática y representativa del modelo mexicano. A pesar de que acepta la lógica del partido único, esto no implica, según el diario catalán, que el sistema mexicano no albergue un cierto sentido pluralista. El PRI, de forma orgánica, sería el encargado de albergar la pluralidad de voces que articulaba el carácter democrático y pluralista del sistema político mexicano. En definitiva, la realidad que presentan los dos diarios es francamente distante; se puede advertir que más que tratar de exponer la realidad compleja del sistema político mexicano, lo que hicieron fue más bien imaginar un modelo “ideal” y proyectarlo bruscamente sobre la realidad política mexicana.

En lo que se refiere a la impronta del movimiento estudiantil en el ámbito de la política, hay un extenso debate acerca de la capacidad de este para conseguir transformar la realidad política del país. Ciertamente, la movilización estudiantil fue brutalmente disuelta; los hechos del 2 de octubre ejercieron un shock inasumible para la movilización

estudiantil y a partir de ese punto, su actividad y repercusión en el seno de la sociedad empezó a menguar considerablemente. Sin embargo, su acción no fue inocua en el devenir histórico de México; por el contrario, muchos historiadores suelen ubicar al 68 como un punto de inflexión realmente importante en lo que respecta al sistema político mexicano. Lorenzo Meyer (1999) lo identifica como el primer actor opositor real desde que el PRI se edificara como la fuerza monopolizadora de la esfera política mexicana. Según Meyer el movimiento estudiantil logró:

[...] debilitar la legitimidad del sistema político posrevolucionario mexicano, que ante el desafío de una clase media que de manera pacífica, legal y abierta exigía participación y democratización, no supo ni pudo usar los instrumentos normales de la política y debió recurrir a su razón última: la violencia autoritaria. Fue entonces que se inició la larga crisis del sistema político postrevolucionario que al finalizar el siglo XX había desembocado en un contradictorio proceso de transición del autoritarismo a la democracia, relacionado, pero no idéntico, al que había tenido lugar en otros países de América Latina y del sur y este de Europa. (p. 926)

En materia económica, la presidencia de Díaz Ordaz mantuvo la dirección que había caracterizado la etapa de su predecesor, Adolfo López Mateos. El período denominado como “desarrollo estabilizador” se caracterizó por un importante período de crecimiento alto y sostenido. La base de dicho crecimiento estuvo profundamente ligada a una política monetaria que cuidó con celo las fluctuaciones monetarias, generando un período característico por el débil impacto inflacionario (Montserrat y Chávez, 2003).

Esta política monetaria implicaba no sólo que los mexicanos pudieran alcanzar importantes cuotas de ahorro lo cual contribuía de forma evidente a generar una mayor capacidad de inversión local, sino que también sentaba las bases para recibir una mayor oferta en términos de inversión extranjera. La sensación de estabilidad económica, monetaria y financiera provocó que los mercados internacionales percibieran México como un territorio de importante rentabilidad. Cabe citar que dicho periodo de bonanza económica no fue exclusivo del contexto mexicano. El historiador Eric Hobsbawm (2001) se refiere a este período como “la edad de Oro”; un periodo caracterizado por un crecimiento elevado, sostenido, global y generalizado en todos los sectores productivos:

La economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez. (...) la producción agrícola mundial también se disparó, aunque sin tanta espectacularidad, no tanto (como acostumbraba a suceder hasta entonces) gracias al cultivo de nuevas tierras, sino más bien gracias al aumento de la productividad. (p. 256)

Esta fase de desarrollo tuvo sin embargo enorme problemática y desafíos que abordar. Al elevado desempleo y la creciente desigualdad social se sumaba una creciente dependencia de las exportaciones. A pesar del profundo avance de la estructura industrial del país, esta mantenía una fuerte dependencia de los insumos que llegaban desde el extranjero. Esto provocó que, de forma continuada, la balanza de pagos comerciales presentara un balance negativo, que se veía compensado con la llegada de más inversionistas foráneos. Esta lógica de crecimiento inicio de una etapa donde México irá perdiendo autonomía en

materia económica al ser cada vez más patente su dependencia de los recursos que venían desde el extranjero, y por tanto más voluble a los movimientos especulativos de los mercados internacionales (Cárdenas, 2015).

En la prensa española, la bonanza económica mexicana no pasó ni muchos menos desapercibida. Desde las líneas editoriales de los diarios se hacía mención constantemente a la realidad económica mexicana. Además de la buena dirección en el campo económico, el diario catalán La Vanguardia también destacaba un importante programa de políticas sociales y educativas. Su objetivo, según el propio diario, era tratar de contentar a las clases populares, entendiendo que si éstas se permanecían fieles al gobierno de Ordaz, “todo intento revolucionario de los extremistas estará condenado al fracaso”.

Paralelamente, el Gobierno está tomando otras medidas de tipo social, como el aumento de salarios decretado ayer en el sector ferroviario, que afecta a 60.000 trabajadores, a razón de diez dólares mensuales cada uno. Esto responde al deseo de mantener, como hasta ahora, a las clases obreras y campesinas totalmente al lado del Gobierno y del Pri, pues ambos saben que mientras la agitación no haga mella en esos dos sectores fundamentales de la nación, todo intento revolucionario de los extremistas estará condenado al fracaso. Hasta ahora, el conflicto ha podido ser aislado y reducido a un sector «progresista» universitario. (La Vanguardia, 1968, j)

Durante la década de los años 60, la economía mexicana experimentará una continuidad en términos de crecimiento. El modelo de sustitución de importaciones promovido desde la Cepal había generado un intenso proceso de crecimiento en todo el continente latinoamericano; la promoción industrial dirigida desde el Estado consiguió fomentar el desarrollo de una importante industria local que impulsó la dinamización positiva del

conjunto de las economías latinoamericanas. Sin embargo, el modelo de sustitución de importaciones empezaría a mostrar claras muestras de agotamiento de cara a finales de la década de 1960 (González Marín, 2002).

A pesar del patrocinio público del sector industrial, el sector secundario mexicano y de otros países de la región estaba lejos de competir en igualdad de condiciones con la industria de los países desarrollados. El proteccionismo del sector industrial no había conseguido desarrollar una estructura industrial lo suficientemente eficiente para que tuviera capacidad para competir con la industria del mundo desarrollado. A pesar del fuerte crecimiento del sector secundario, una serie de patologías crónicas lastraban la capacidad continuista del modelo cepalino. En primer lugar, el grado de eficiencia de la maquinaria industrial mexicana estaba lejos de los parámetros de los grandes centros industriales del mundo, lo que impedía una competencia real en términos de precios. Otra cuestión fundamental fue la dependencia tecnológica de la industria doméstica, lo que implicaba que su capacidad de innovación y desarrollo estuviera fuertemente limitada. Esto generaba un problema doble, ya que la balanza comercial de la actividad industrial mexicana era ampliamente deficitaria, ya que sus exportaciones no podían compensar la importación de los insumos necesarios para mantener la cadena productiva.

Otra de las problemáticas crónicas del modelo de sustitución de importación fue la relacionada al desarrollo de un mercado interno que diera salida a la producción de la industria local. Ciertamente que durante décadas, las economías latinoamericanas habían conseguido generar un crecimiento sostenido que había impactado positivamente en la capacidad de la demanda interna, generando a su vez, una incipiente clase media urbana. Sin embargo, a pesar de estos avances, la economía mexicana todavía albergaba una intensa fractura material entre su población. La difícil brecha de la desigualdad y la persistencia de importantes bolsas de pobreza lastraban profundamente la capacidad

adquisitiva de una gran parte de la población. Esta realidad frenó profundamente el desarrollo de un mercado interno que garantizan la demanda y del desarrollo de la producción industrial nacional. Para finalizar cabe constatar que en dicha etapa se empezó a agudizar la dependencia exterior de la economía mexicana; el aumento incontrolado de la deuda pública provocó que el Estado mexicano dejara hueco a la inversión extranjera con la finalidad de aligerar el gasto público.

Como hemos visto, las breves y superficiales reseñas periodísticas que atajaban la dimensión económica de México establecieron una perspectiva en la que se centraban únicamente en resaltar la vigorosidad del crecimiento económico. Ciertamente que la década de los años 60 se caracterizó por un crecimiento notable en materia económica, y que marcaba una continuidad con las décadas precedentes. Sin embargo, como hemos podido constatar, ya se empezaban a notar graves síntomas de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que no tuvieron ninguna presencia de los medios españoles.

3.1 3.1. La cobertura de la violencia. De la crónica negra a la crónica de guerra.

El concepto de Violencia es un vocablo profundamente amplio en términos de significado; su amplitud derivada de uso reiterado en la vida cotidiana ha provocado que presente una cierta tendencia a la ambigüedad para su utilización como herramienta analítica. Esto conlleva importantes implicaciones en el campo académico, ya que su carácter anfibológico puede generar confusión y errores interpretativos. Para superar la amplia y confusa variedad polisémica de dicho concepto, es necesario por tanto establecer unas nítidas fronteras semánticas que nos permitan su operativización.

Según la OMS se puede definir como violencia “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como

consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”. Si bien es cierto que dicha definición sigue padeciendo de una excesiva amplitud, ya se observa un primer acotamiento del término; la condición de violencia es privativa del ser humano, y por ende, atañe de forma exclusiva a las dimensiones que tenga que ver con las personas.

Siguiendo esta línea de definición, Hannah Arendt (2006) criticó las posturas que pretenden establecer a la violencia como una condición natural del ser humano, aspecto que es compartido con el conjunto del reino animal. Según la pensadora alemana:

Ni la violencia ni el poder son un fenómeno natural, es decir, una manifestación del proceso de la vida; pertenecen al terreno político de los asuntos humano cuya calidad esencialmente humana está garantizada por la facultad humana de la acción, la capacidad de comenzar algo nuevo.
(Hanna Arendt, 2006, p.3)

Además de establecer la violencia como un ámbito de exclusividad humana, también sitúa de forma más concreta la violencia en el ámbito de lo político. La reflexión de Arendt circula en la dirección que sitúa a la violencia como una herramienta, puesta en funcionamiento de forma reiterada y constituyéndose como un elemento fundamental en el proceso histórico de la sociedad:

La violencia, siendo por su naturaleza un instrumento, es racional hasta el punto en que resulte efectiva para alcanzar el fin que deba justificarla. Y dado que cuando actuamos nunca conocemos las consecuencias eventuales de lo que estamos haciendo, la violencia seguirá siendo racional sólo mientras persiga fines a corto plazo. (2006, p.132)

A través de la definición que nos otorga Arendt, podemos entender a la violencia como una herramienta que “es regida por las categorías medios-fin cuya principal característica [...] ha sido siempre la de que el fin está siempre en peligro de verse superado por los medios a los que justifica y que son necesarios para alcanzarlo” (2006, p.10).

Dentro de la dimensión política, Talancón Escobedo considera que su reflexión “nos lleva siempre a las fronteras de la actuación política, sobre la violencia que históricamente se da desde, contra y dentro de la organización política” (2001, P.4). Además, Escobedo nos señala una consideración fundamental acerca de la violencia política; esta presenta una dualidad en su dirección, ya que en esta categoría se integran tanto las formas cuyo objetivo y origen se sitúa en el sistema político. Así esta conceptualización de la violencia se situaría no solo para nombrar aquellos conflictos que atentan contra la viabilidad de un sistema político dado, sino también aquellas manifestaciones de violencia que genera el propio sistema político para conservar el *statu quo* imperante.

Otra consideración a tener importancia en este apartado es que nuestro objetivo analítico se trata de un evento violento que es atravesado por la actividad de los medios, y que interpela por tanto al campo de la comunicación. La violencia es, según Aníbal Gómez (2005), una dimensión que despierta una especial atención en los medios de comunicación; tiende por naturaleza hacia formas de ruptura, lo cual contrasta, con la anodina e insípida transmisión de la cotidianidad. La irrupción de algo que, en términos negativos, altera repentinamente el movimiento recurrente del día a día, genera una estela de interés que impulsa a los medios a comunicar dicho evento

Otro aspecto fundamental de la comunicación de la violencia es que los medios se presentan como espacios para la disputa; Tamayo y Bonilla (2007) nos presentan a los medios de comunicación como un campo en el que la violencia política tiene recorrido más allá del ámbito específico donde se genera el conflicto:

[...] los medios de comunicación son “arenas centrales” de competencia y poder simbólico donde los antagonistas políticos y sociales llevan a cabo disputas para acceder a la esfera pública y nombrar hegemónicamente la realidad. De este grupo hacen parte textos cuyo interés es plantear que en la violencia política y los conflictos bélicos se movilizan [...] marcos de interpretación simbólicos e ideológicos para actuar en la sociedad (2007, p.47)

Esta consideración tiene importantes implicaciones. En primer lugar, la violencia, entendida como herramienta, es a su vez un importante factor a la hora de generar significados, identidades y, al fin y al cabo, modelos cognitivos con los cuales poder interpretar la realidad social. Por otro lado, se convierten en una extensión del espacio que ocupa el conflicto. Los medios de comunicación se convierten así en factores estratégicos, ya que su capacidad comunicativa permite o imposibilita establecer el relato y a su vez, tener capacidad (siempre limitada) para posicionar al complejo espectro de la opinión pública. En definitiva, en los procesos violentos “no solamente hay máquinas de destrucción y muerte sino igualmente de producción de sentido” (Bonilla, J., Tamayo, C.A., 2007, P.48).

En el caso del 68 mexicano la violencia tendrá, desde su origen, una posición central del relato. Ciertamente, la dimensión de la violencia atravesó de forma recurrente a todo el proceso de movilización estudiantil convirtiéndose en una constante. La violencia ejerce tal relevancia en dicho proceso, que existe un cierto consenso historiográfico al relacionar un hecho violento como la génesis de la movilización de estudiantes mexicanos. La intervención violenta y desproporcionada por parte de los granaderos para disipar una disputa entre estudiantes de las escuelas vocacionales del Instituto Politécnico y de una preparatoria vinculada a la UNAM el 26 de julio, incitó una movilización cuya

profundidad y repercusión sacudió bruscamente al conjunto de la sociedad mexicana, poniendo en peligro la viabilidad de un sistema político incapaz de ofrecer más alternativa que la fuerza de la represión, reduciendo a la mínima expresión la posibilidad democrática de la ciudadanía.

Durante los primeros meses la información que se generaba en torno a la realidad de la movilización estudiantil giraba casi exclusivamente en torno al relato de la violencia. Los dos primeros artículos editados (publicados en el ABCy La Vanguardia) ponían de manifiesto la gran conflictividad existente entre estudiantes y fuerzas de seguridad destacando la escalada de tensión que había caracterizado las últimas jornadas de protesta juvenil. En ellas se hacían eco de la intervención militar en diferentes estancias educativas utilizando para ello un importante uso de la fuerza.

En el ABC, la comunicación de la violencia era representada por un mismo esquema; la acción de las fuerzas de seguridad no era más que la respuesta al estímulo violento de los estudiantes. Las víctimas, independientemente del bando, eran la trágica causa de la acción violenta de los estudiantes. Por ejemplo, en un artículo publicado el 31 de julio se exponía que, “Estudiantes y fuerzas del Ejército se han enfrentado a las trece quince, hora local. Los primeros, lanzando bombas incendiarias, y los soldados respondiendo con tiros de fusil.” (ABC, 1968, j). El binomio acción-respuesta estuvo presente en la mayor parte de sus relatos periodísticos y se estableció como la principal línea argumentativa que el periódico español utilizó para dar un halo de legitimidad a la acción coercitiva de las fuerzas del orden mexicanas.

Otro eje fundamental en su discurso fue la de remarcar la nada despreciable capacidad armamentística de los estudiantes.¹⁴ En numerosos artículos se detallaban operaciones

¹⁴ En el artículo titulado “Los disturbios estudiantiles de Mejioco” se destacó que:

policiales que tenían por objeto la requisa de diferente tipo de armamento en posesión de algunos de los que integraban la movilización. Esta información se detallaba justo inmediatamente después de comunicar acerca de los enfrentamientos que se producían en las calles y que en mucho de los casos acababa con un importante número de víctimas. En el caso de la Vanguardia, también era común notificar este tipo de operaciones policiales, detallando de forma exhaustiva el tipo y el número de armas incautadas. Este tipo de información conseguía reforzar el carácter violento con el que se representa a la movilización estudiantil (o al menos aquellos sectores que se consideraban más radicalizados, como por ejemplo las personas vinculadas al Partido Comunista Mexicano).

En el caso de la cobertura mediática del 68 mexicano, estuvo presente desde su génesis una alerta reiterada; el movimiento estudiantil mexicano albergaba en su interior a personas extranjeras vinculadas a una conjura comunista internacional. La primera noticia que el diario ABC dedica a la temática estudiantil mexicana consiste en una pequeña crónica publicada el día 31 de julio donde se destacó que “quinientas personas han resultado heridas ayer por la tarde en Méjico tras violentos choques entre varios millares de estudiantes y las fuerzas de la Policía” (ABC, 1968, k). En dicha publicación se recoge las declaraciones realizadas por las fuerzas públicas mexicanas destacando que “estos incidentes se debían a grupos extremistas de agitación” para finalizar informando acerca de la detención por parte de la Policía Federal de Seguridad de personas vinculadas a la “Unión de Comunistas Mejicanos”. Desde la génesis noticiosa del diario se puede

En las diferentes escuelas técnicas superiores del casco de Santo Tomás, la Policía ha recogido, hasta ahora, 26 pistolas de distintos calibres, una metralleta de calibre 22, ocho rifles, seis escopetas, mil “cock-tails molotov”, así como municiones y material para confeccionar explosivos. (ABC, 26 de septiembre, p. 36)

identificar una herramienta central en la estrategia de comunicación; la vinculación del movimiento estudiantil con sectores vinculados al comunismo nacional e internacional.

Un claro ejemplo de lo anteriormente comentado se encuentra en una publicación del 2 de agosto donde el diario conservador español, publica una nueva nota informativa donde se remarca la difícil situación que se vive en un país tensionado por la iniciativa estudiantil. En dicha publicación, se añade información acerca de operativos policiales contra miembros del Partido Comunista mexicano, entendiendo a estos como los principales promotores de la revuelta: “Cinco miembros del Comité Central del Partido Comunista han sido responsabilizados por la Procuraduría General de la República de ser los instigadores de los sangrientos sucesos ocurridos en esta capital.(Diario ABC, 1968, l)

La existencia de operativos policiales contra sectores vinculados al comunismo mexicano ayudaba a cimentar la idea de que estos, participaban de forma activa en la instigación y radicalización de los miembros del movimiento estudiantil. Para ello hacían uso de las fuentes oficiales del gobierno mexicano que, a través de diversas portavocías, ayudaban a generar un clima de cierto consenso acerca de la relación de los estudiantes con las directrices del comunismo nacional e internacional. En este sentido destacaron las declaraciones del por entonces secretario de gobernación: “El ministro Luis Echeverría ha dicho que la “Central de Estudiantes Democráticos”, que ha calificado de organización juvenil del partido comunista, es responsable directamente de las violencias” (ABC, 1968, k). En la misma línea otra publicación destacó que fue: “(...) detenido el presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos, Arturo Martínez, cuando salía de una reunión organizada por el partido comunista, y poco después un profesor, por las mismas causas.” (ABC, 1968, m)

En el diario catalán La Vanguardia, también hubo una presencia notable de las tesis que sustentaban una intervención de agentes extranjeros en el movimiento estudiantil. En una publicación del 31 de julio se afirmaba que:

De fuente oficial se señala también que el movimiento estudiantil está organizado por grupos extranjeros izquierdistas. Entre los extranjeros hay cinco franceses, dirigentes en los recientes sucesos de la Sorbona, de París, detenidos ya y que han declarado que tenían preparado su máximo golpe para mediados de la presente semana. (La Vanguardia, 1968, k)

Como se puede observar, los dos diarios dieron amplia cabida en sus publicaciones a la teoría de la conspiración. Sin embargo, la diferencia entre las dos publicaciones radicaba en que La Vanguardia mostró cierto interés en recoger las declaraciones que se emitían desde los sectores del comunismo mexicano, en especial del Partido Comunista de México. En este sentido, el diario catalán informaba que:

El partido comunista ha negado los cargos que se le imputan de que esté preparando una conjura para alterar el orden público y, por el contrario, se dice víctima de persecución, como lo demuestra el allanamiento de su sede social y la detención de algunos de sus dirigentes. Señala que las dos manifestaciones (la protesta estudiantil contra el ataque de la policía a una escuela y la que festejaba el 15 aniversario al asalto del cuartel Moncada, en Cuba) se desarrollaron en orden hasta que intervinieron los granaderos. (La Vanguardia, 1968, m)

En la misma línea, el 8 de agosto publicarían una nota informativa titulada “Méjico: El Partido Comunista niega toda responsabilidad en los recientes disturbios estudiantiles” (La Vanguardia, 1968, n) en la que se hacen eco de un texto firmado por David Alfaro

Siqueiros en la cual se niega rotundamente la participación del partido comunista mexicano en los “disturbios estudiantiles”. Esta característica del diario La Vanguardia no significaba que en sus líneas desdeñara la incorporación de las tesis que vinculaban al partido comunista con la acción estudiantil. Así y todo, la pluralidad de voces ofrecida por el diario La Vanguardia otorgaba al lector un horizonte más amplio de posibilidades para interpretar lo que estaba sucediendo en México. La perspectiva monolítica y oficialista del diario ABC no dejaba rescoldo alguno para que las tesis mantenidas por el gobierno mexicano tuvieran el más mínimo atisbo de agrietarse, al representar al partido comunista mexicano como uno de los principales instigadores de la violencia desatada por los integrantes del movimiento estudiantil.

En cuanto a la contribución de la revista Triunfo a este primer período y a esta temática concreta solo se encontró un artículo publicado el día 10 de agosto. Con el título “La hora de la impugnación” trató de buscar, tanto los paralelismos como las diferencias entre el mayo francés y el 68 mexicano. En lo que respecta al ámbito concreto de la violencia, el artículo la posicionó como “un hecho diferencial muy notable” y añadió que “la diferencia de la calidad en la violencia es la normal entre un país tan moderado en la sangre como lo es Francia y una “tierra caliente” que dispara con más facilidad”. Sin embargo, el texto añade que “por muy tierra caliente” que sea, la muerte es siempre la muerte” (Triunfo, 1968, i). Aunque de una forma muy superficial, sin entrar apenas en detalles, la revista Triunfo ya establecía la categoría de violencia como un factor profundamente marcado en la realidad estudiantil mexicana y que, por tanto, se establecía como un claro eje de diferenciación con respecto a experiencias universitarias coetáneas.

A medida que avanzaban las fechas de fervor juvenil y contra todo pronóstico, La Vanguardia y el diario ABC publicaron dos notas casi idénticas reflejando una realidad que contrastaba profundamente con lo que se había informado hasta entonces. El 27 de

agosto de 1968, el Zócalo capitalino acogió una de las manifestaciones más concurridas de todo el proceso de movilización estudiantil. En dicha congregación (seguida por centenares de miles de personas) se expresó el profundo rechazo a la deriva autoritaria del gobierno mexicano. La manifestación se desarrolló en un ambiente festivo, e integrado por representantes de amplios sectores de la sociedad, que en connivencia con la clase estudiantil mostró su profundo rechazo a la figura presidencial de Díaz Ordaz, así como las reivindicaciones para avanzar a un proceso de transformación democrática que rescatara al país de las cadenas del autoritarismo. Con relación a esta manifestación, el escritor Carlos Monsiváis destacó que:

[...] En el caso del 68, la memoria política de una generación le adjudica un valor altísimo a la marcha del 27 de agosto: aguerrida (sin presiones bélicas), regocijada y regocijante, y triunfalista a partir de la comprobación del poder de convocatoria. Si todavía no se dice “Somos un chingo y seremos más”, sí, al contemplar sus alcances poblacionales, la manifestación entra en éxtasis y se ríe de la estrategia de su adversario (todavía no su enemigo). Han fracasado las intimidaciones, las alertas a los padres de familia, las acusaciones de “traición a la patria” y sus derivados, la retórica anticomunista tan útil contra los movimientos sindicales y la izquierda política, el regaño de las Más Altas autoridades, para empezar el Presidente de la República, la “guerra de baja intensidad”, el repudio de los Hombre de Pro, entre ellos los dirigentes empresariales, los articulistas afamados y el Establishment cultural. Y tan han fallado que vean nomás este gentío que no se acaba nunca.”

La Vanguardia bajo el título de “Una imponente manifestación contra el gobierno en la capital de Méjico” (La Vanguardia, 1968, o) señalaba que “la manifestación se desarrolló

en general con carácter pacífico”, hecho insólito hasta la fecha y que contrastaba profundamente con la crónica violenta que había dominado los párrafos de las noticias anteriores.

Estudiantes, profesores, padres de familia, obreros y pueblo en general se manifestaron ayer ante el palacio presidencial de Méjico, en la plaza de la Constitución, en número difícilmente calculable pero que podría girar alrededor de trescientas mil personas [...].

Puede afirmarse que, en la plaza de la Constitución, el Zócalo como popularmente se le llama, estaba una representación del pueblo de Méjico. La campaña estudiantil de movilización popular tuvo el éxito que el comité nacional de huelga esperaba. Hombres y mujeres de todas las clases sociales se sentaron en la plaza mezclados con estudiantes de los dos sexos. (La Vanguardia, 1968, o).

En el artículo también se destacó las consignas y demandas que articularon la protesta destacando entre ellas la liberación del líder sindical y figura destacada del movimiento ferrocarrilero, Demetrio Vallejo¹⁵ quien permanecía en prisión desde casi una década. El artículo finalizaba con la información de una nueva manifestación convocada para el día 29, y que estaría organizada “grupos de adhesión al gobierno” quienes se expresaron “públicamente en contra de la actitud mostrada por los estudiantes y obreros”.

¹⁵ Demetrio Vallejo fue un destacado líder sindical. Durante más de una década, lideró junto a Valentín Campa una movilización obrera que, además de las tradicionales demandas vinculadas a las condiciones laborales, tenía por objeto lograr un grado de independencia sindical que quebrantara la lógica corporativista que mantenía a la acción sindical bajo la batuta del PRI. En 1959 será detenido para posteriormente encerrarlo en la cárcel de Lecumberri. Su excarcelación, junto a la de otros destacados sindicalistas, será una de las demandas de los jóvenes del 68, aludiendo a la necesidad de acabar los encarcelamientos por cuestiones políticas.

En líneas similares se expresó el diario ABC bajo el título “Gigantesca manifestación popular en Mejico” (ABC, 1968, n). En él se destacó que “la tónica general de la manifestación y de las intervenciones de los oradores puede definirse con las palabras orden y firmeza”. Al igual que en el caso anterior, se destacaron las demandas en relación con la libertad de Demetrio Vallejo añadiendo que “las paredes del hispánico palacio presidencial quedaron decoradas con el retrato del detenido”. Curiosamente y rompiendo con la línea discursiva que había articulado la información de este periódico, se destaca en la parte final la aparición de “pequeños brotes de violencia por parte de la Policía Secreta, que con porras se han lanzado violentamente contra algunos grupos de estudiantes [...]”(ABC, 1968, n).

El clima pacífico que envolvió la manifestación del 27 de agosto proyectado por la prensa española parecía, siguiendo la línea de Monsiváis, la derrota de la teoría de la conjura que vinculaban al movimiento estudiantil con sectores “antipatrióticos”; que proyectaban la acción estudiantil como una forma de violencia generalizada que amenazaba con sumir al país en un proceso de autodestrucción.

Nada más lejos de la realidad, la manifestación no fue más que un efímero espejismo; un breve período vacacional para las tesis más beligerantes contra la acción estudiantil. La dinámica violenta seguirá siendo la principal temática que articuló la labor comunicativa de los medios españoles. En los meses venideros, esta se agudizó generando episodios donde se llevó a la población a un paroxismo de dolor insoportable y que tendrá en Tlatelolco su pico más álgido. Este episodio, por su relevancia histórica y mediática merece un apartado propio

Para finalizar, es importante señalar que la producción durante los primeros meses de la movilización estudiantil fue bastante reducida. La problemática estudiantil mexicana estaba lejos de generar una reacción mediática que implicara una producción regular y

constante de artículos en los medios de comunicación españoles. Así y todo, no se puede desdeñar la producción existente, ya que, a pesar de la ligera cobertura, la realidad mexicana no pasó ni mucho menos desapercibida para las rotativas españolas. La cuestión central que articuló la acción periodística posicionó a la violencia como el eje temático más utilizado y apenas existirán artículos que traten de buscar nuevas líneas interpretativas con las cuales hacer más comprensivo dicho evento.

3.1.1 . La noche trágica de Tlatelolco.

En términos de impacto mediático Tlatelolco supuso, sin lugar a duda, el evento más noticiado de toda la movilización estudiantil. Su peso no solo se refleja en la cantidad de artículos publicados, sino también en la relevancia de su posicionamiento en la prensa española. El 4 de octubre, casi de forma unánime, toda la prensa consultada abrió sus portadas con la información que venía desde México.

En el caso del diario La Vanguardia, la portada estaba compuesta por tres fotografías de militares mexicanos. En dos de ellas se podía viabilizar a soldados atrincherados entre los vehículos, con la mira puesta en las presuntas posiciones de los “pistoleros estudiantiles”. La tríada fotográfica es complementada por una detención, en la que se puede apreciar a un soldado escoltando, con fusil sobre el hombro, a un varón engrilletado. En las líneas de la portada se destaca que:

Veinte muertos, sesenta y cinco heridos y más de un millar de detenidos es el balance provisional de los disturbios registrados en la ciudad de Méjico al enfrentarse el Ejército con diez mil personas que se habían congregado en la plaza de las Tres Culturas, en un mitin no autorizado (La Vanguardia, 1968



Figura 4. Portada del diario La Vanguardia del 4 de octubre de 1968 (La Vanguardia, 1968, p)

En el diario Madrid, la actualidad mexicana compartía portada con el golpe de Estado en Perú. La fotografía que acompañaba al titular “México: Huellas de una batalla feroz” presenta a dos personas tras una ventana alcanzada por una ráfaga de disparos y con la siguiente descripción:

Un hombre y una mujer, con un hondo gesto de estupor, de miedo, miran a través de la ventana. En el cristal, las huellas de unas balas que quizá acabaron en muerte. Ha sido captada la escena-demasiado cruel para brindarle literatura- en la plaza mexicana de las Tres Culturas. Allí sobre el asfalto y desde los edificios, se provocó el tiroteo entre las fuerzas

armadas y los estudiantes, con un siniestro balance de muertos y heridos.

(Diario Madrid, 1968, e)

El diario ABC, con una portada sin fotografías, señaló que “Veinticinco muertos y numerosos heridos en un choque entre fuerzas del Ejército y una manifestación de estudiantes” (ABC, 1968, ñ). Alrededor del citado titular, se ofrece información acerca de lo acontecido en la plaza de las Tres Culturas.

El único que no destinará su portada para abrir su publicación con la actualidad mexicana será la revista Triunfo. Sin embargo, esto no implicó que en sus páginas no se estableciera un estrecho contacto informativo con la realidad mexicana. En un artículo publicado el 5 de octubre con el nombre de “La Sorbona Mexicana” (Triunfo, 1968, j), el semanario español advertía de la profunda violencia que estaba caracterizando las últimas jornadas de la movilización estudiantil. En dicha publicación se destacaba también la fuerte atracción mediática que estaba suscitando la movilización estudiantil al señalar que “la protesta de la Sorbona mexicana sigue acaparando la primera página de los periódicos”. El rasgo distintivo de la revista Triunfo se refiere a la elección fotográfica que articulaba sus artículos. En el caso de los tres diarios, las imágenes más recurrentes eran aquellas que mostraban a fuerzas de seguridad (policiales o militares). La orientación fotográfica de la revista Triunfo fue netamente diferente; frente a los militares, la revista optó por mostrar al sector estudiantil. El relato fotográfico mostraba las protestas de los estudiantes, así como los efectos derivados de la intervención violenta de las fuerzas militares. Una de las fotografías mostraba a una persona tendida en el suelo, mientras otras a su alrededor, entre las que destacaba una mujer de avanzada edad, trataban de auxiliar al herido o velar al muerto. En conclusión, el protagonismo de las fotografías ya no se ubicaba en el estamento militar, sino que era la masa estudiantil quien articulaba el discurso de las imágenes. Una semana después, el mismo semanario volvía a incluir

noticias sobre los sucesos que se dieron en la plaza de Tlatelolco. En él se detallaba la enorme incertidumbre que había entorno a los hechos que provocaron la masacre estudiantil:

Cinco mil soldados rodean el estadio olímpico, y el ejército y la policía ocupan con blindados y tanques la plaza de las Tres Culturas, escenario de los trágicos acontecimientos últimos. Nadie ha dado una explicación satisfactoria de la “massacre”. Se dice que diez mil estudiantes iban a celebrar un mitin, y el ejército y la policía comenzaron a disparar. Era de noche y la confusión fue enorme. El combate duró cerca de siete horas. La tensión sigue siendo alta, y en cualquier momento puede producirse un nuevo chispazo, de consecuencias imprevisible. (Triunfo, 1968, k)

Como se puede observar, Triunfo pone en duda el relato oficial y alude a una falta de información generalizada que impide poder contar la realidad de lo sucedido. Otra cuestión diferenciadora con el resto de las editoriales fue la incorporación de la palabra “massacre” en el relato periódico. Su uso es curioso no solo por su grado de excepcionalidad, sino también porque el semanario lo utiliza en su forma sajona. Por último, se añade un cierto respaldo de la sociedad para con la comunidad universitaria destacando que “capas de la población parecen dispuesta a apoyar a los estudiantes. Las primeras, sus familias, ya que el tiroteo tuvo como escenario los modernos bloques de viviendas de la zona de las Tres Culturas”.

La apreciación relativa al apoyo del conjunto de la sociedad mexicana a la causa estudiantil también tendrá un importante recorrido en las líneas de la prensa. Sin embargo, los tres periódicos se alejarán diametralmente del supuesto mantenido por la revista Triunfo, y mostrarán a una sociedad fuertemente volcada con la acción del gobierno y con la operación militar llevada a cabo en Tlatelolco. En este sentido, el 12 de octubre el

diario ABC (1968, o) destacaba que “hoy todo Méjico, todo el Méjico público, aprueba esa intervención armada [...]”. En la misma línea se situaba el diario Madrid quien además de informar sobre la aprobación de la acción militar por parte del Senado¹⁶, también señaló la unanimidad de la prensa mexicana¹⁷ a la hora de condenar al estamento estudiantil como principal culpable de la sangrienta noche del 2 de octubre. Por último, el diario La Vanguardia publicó un artículo bajo el título de “Méjico: El régimen cuenta con el apoyo de una gran mayoría de la opinión” apuntalando la idea de que existía un “rechazo casi unánime de la subversión”. En definitiva, los tres periódicos generaron un clima de apoyo manifiesto y unánime hacia un gobierno que tenía la difícil tarea de pacificar un país que en una semana debía acoger la cita deportiva más importante del mundo.

Tlatelolco no sólo significó un aumento de la atención periodística española; los hechos del 2 de octubre también acrecentaron vigorosamente la virulencia informativa contra el movimiento estudiantil. Se observa con nitidez como los calificativos y las denuncias contra la movilización estudiantil crecen exponencialmente, generando un discurso periodístico que denuncia sin paliativos al movimiento estudiantil de poseer una agenda de terror que tenía como finalidad inmediata la suspensión de los Juegos Olímpicos para posteriormente generar una grave crisis institucional que acabara por derribar al ejecutivo de Díaz Ordaz.

El giro conceptual implementado por los diarios consistió en la denuncia de las tácticas del terror cometidas por los integrantes del movimiento estudiantil. Antes de seguir avanzando con el análisis hemerográfico, cabe puntualizar ciertas cuestiones relativas acerca del concepto de terrorismo. En primer lugar, se puede partir de la idea de que el

terrorismo es una forma de violencia con motivaciones políticas. En este punto López Calera destaca que:

[...] un motivo político es todo aquel que se relaciona el poder político, como poder de ordenación y dominación de una determinada sociedad política, una determinada población y un determinado territorio. Con ello quiero decir que tanto son terroristas aquellos grupos que tienen unas determinadas reivindicaciones políticas que no son atendidas y por ello usan la violencia” (López Calera, J. 2004, P.34)

En el plano cotidiano, una de las características del terrorismo es que es ejercida por un grupo que, con una finalidad política, ataca a un Estado, y por extensión al conjunto de su población. Sin embargo, esto no quiere decir que la violencia del terrorismo pueda direccionarse en un sentido opuesto.

Está probado que también los Estados por razones políticas («por razón de Estado»)ejercen una violencia indiscriminada, que atenta contra la justicia más elemental y que causa «terror» en una determinada ciudadanía. Es excepcional que un Estado democrático lo haga, porque su propio orden jurídico interno tiene mecanismos para evitar tales desmanes. Que los Estados que no son democráticos hagan terrorismo no es de extrañar, porque su propio orden interno, precisamente porque no es democrático, no sirve para impedir sus acciones terroristas. (López Calera, 2004, p.48)

Otra dimensión del terrorismo es su profunda vinculación con el ámbito comunicativo. Como hemos podido advertir, uno de los objetivos fundamentales de la acción terrorista, más allá de su finalidad política concreta, es la de generar terror entre la población. A través de esta premisa podemos concluir que los medios de comunicación en tanto

herramientas para la difusión masiva de un mensaje ejercen una posición central en la dinámica del terror, ya que ayuda a replicar de forma masiva su mensaje. Como señala Rodrigo Alsina (1991):

Es posible considerar la violencia como un medio de expresión más de un colectivo determinado. Pero la faceta comunicativa del terrorismo es una consecuencia y no la causa del mismo. Desde mi punto de vista no se puede afirmar que la información sobre el terrorismo comporta siempre una posición propagandística y que la simbiosis medios de comunicación terrorismo facilita la generalización del terrorismo. (p.30)

En definitiva, la dimensión comunicativa tiene un peso especialmente elevado en las acciones terroristas; aunque la comunicación no sea factor determinante y el terrorismo como categoría analítica no se agota a través de la perspectiva comunicativa, el propio impulso disruptivo que provoca en la sociedad posiciona al terrorismo como un acto con un gran potencial para ser comunicado por los medios. Es por ello por lo que “los actos de terrorismo son acontecimientos que entran en su sistema de comunicación cuya lógica de producción los va a convertir en noticia” (Alsina, 1991, p.32)

Hechas estas puntualizaciones, creo que se puede avanzar en el análisis sobre el modo en cómo se integró, en el relato periodístico del movimiento estudiantil, el concepto de terrorismo.

En el diario La Vanguardia, y haciéndose eco de las fuentes oficiales del gobierno mexicano, publica el día 22 de octubre un artículo con el título de “Méjico: revelaciones sobre las causas de la agitación estudiantil”. En él se detallan los avances sobre las pesquisas policiales que tenían por objeto esclarecer los hechos acontecidos en la noche del 2 de octubre. A través de las declaraciones de varios estudiantes detenidos, de los

cuales se publican sus nombres e incluso su nacionalidad, se constata que la voluntad de los estudiantes era iniciar una cadena de atentados terroristas que dilapidara las esperanzas de celebrar pacíficamente los Juegos Olímpicos:

El objetivo del movimiento estudiantil no era precisamente la sustitución del Presidente de la República, sino el de arrebatarle parte de su poder y autoridad mediante el empleo del terrorismo, con el fin de que el primer magistrado delegara muchas de sus facultades en otras personas para que al fin se constituyese un Gobierno de tendencias cubano castristas, puesto que los neorevolucionarios mejicanos piensan solamente con una dictadura se podría acabar con las personas que en Méjico se oponen constitucionalmente a estos proyectos.

El plan de acción habría de empezar por la colocación de una bomba de dinamita en la torre conductora de energía de la Comisión Federal de Electricidad del Municipio de Acolman del Estado de Méjico. Esa bomba debería haber estallado del primero de septiembre, fecha de un discurso de Díaz Ordaz, pero pudo ser desbaratado el plan por los servicios secretos mejicanos que estaban sobre aviso.

Los dos encausados de referencia más otros tres individuos, cuyos nombres no se precisan, recibían órdenes directas de Sócrates Campos Lemos, un terrorista infiltrado en medios universitarios y puesto hoy a buen recaudo. (La Vanguardia, 1968, o)

El mismo artículo recoge en su parte final un duro alegato contra la acción radical de los estudiantes al señalar que:

Hasta para los más ciegos apasionados parece que debería estar clara una cosa: Que el caos, la anarquía, el terrorismo y la inseguridad en Méjico sólo conviene a los enemigos de la democracia y de la libertad, es decir, a las tiranías. Y es obvio que no hace demasiada falta señalar con el dedo hacia esos extremos que tantas veces se tocas. (La Vanguardia, 1968, o)

El mismo diario se hacía eco también de noticias en relación con la injerencia del Partido Comunista Mexicano en el marco de las movilizaciones del 68; tras Tlatelolco el diario radicalizará su línea discursiva la cual estará fuertemente marcada por una tendencia discursiva claramente macartista:

Naturalmente que quienes piensen que la democracia es el comunismo y que la libertad consiste en permitir a los terroristas profesionales, los anarquistas incendiarios y los agitadores extranjeros, entregarse sin freno a toda clase de desórdenes públicos y provocaciones, también podrá llegar a pensar que Méjico no es una democracia: Pero si el Ejército no hubiese estado firmemente dispuesto a evitar que toda esa fauna subversiva, mezclada entre los estudiantes de buena fe, acabase por llevar a la nación a la anarquía y al caos, provocando su desprestigio internacional, ante la suspensión de los Juegos Olímpicos. (La Vanguardia, 1968, p).

En el ABC también se destacó la deriva terrorista del movimiento estudiantil; en un artículo publicado el 9 de octubre, el periódico conservador apuntó al cambio de dirección de la nueva cúpula estudiantil como hecho fundamental para entender la evolución terrorista del movimiento; esta nueva jerarquía estaría organizando un modelo de actuación alejado de la movilización de masas, con la intención de diseñar un programa de actuación que tenía como objetivo desplegar diversos “comandos volantes”:

La capital está dividida, y los sectores rebeldes controlados. Entre el comité estudiantil hubo siete muertos, pero sus vacantes ya han sido cubiertas. Se habla de una reorganización del referido comité y de una revisión de los métodos de rebeldía, y de que, en lo sucesivo, en vez de actuar en forma masiva ante el Ejército, habrá “comandos” volantes para actuar en diversos sectores a la vez. Los agentes estudiantiles aparecerán aquí y acullá invitando a la gente a unirse a la rebeldía, y en cuanto surgen los granaderos, desaparecen. Ha habido explosiones y algún atentado aislado, que se disimulan públicamente, pero que dan a entender que ese cambio en la actividad rebelde es cierto (ABC, 1968, p)

En el mismo periódico también se notificaba ataques contra las instalaciones del diario “El Sol de México”, lo que contribuía a fortalecer la idea de la deriva fundamentalista y radical del movimiento estudiantil, ya que un ataque a la prensa era un claro signo de un intento de censura.

El Sol de Méjico dice en su primera página que “por denunciar los actos subversivos en contra de Méjico, el llamado Consejo Nacional de Huelga proyectaba atentados terroristas” contra su empresa editorial.

La información fue obtenida ayer al declarar uno de los dirigentes estudiantiles [...] quien indicó que aun cuando se difundió como primera consigna que se abstuviese a comprar este diario, se programó también como actividad de los conjurados colocar bombas en las instalaciones y prender fuego al edificio” (ABC, 1968, q)

El seguimiento de la actualidad mexicana por parte del diario Madrid fue significativamente más reducido que en los casos anteriores. Así y todo, su línea editorial no mostraba apenas diferencias mostrando en su información la existencia de grupos

radicales dentro del movimiento estudiantil que orientaban su acción hacia operaciones violentas. El 4 de octubre, en un artículo titulado “México: aumenta la lista de muertos” se especulaba con la identidad de los culpables de la violencia desatada vivida en la plaza de Tlatelolco:

La pregunta que se hace hoy la gente en México es quién está detrás de todo esto. Y la respuesta nadie la da. Y es que nadie sabe a ciencia cierta. Se hacen muchas conjeturas, se supone que ha habido intervención extranjera, o que por lo menos, los organizadores más responsables son gente que han salido al Extranjero en diversas ocasiones. (Diario Madrid, 1968, f)

En conclusión, Tlatelolco tuvo una importancia vital en el recorrido mediático del movimiento estudiantil en la prensa española; además de generar un incremento exponencial del número de artículos que trataban la información del movimiento estudiantil mexicano, también generó un importante proceso de homogenización entre las diferentes líneas editoriales españolas. La condena fue casi unánime; la excepción en nuestra investigación la representa el semanario Triunfo. Ante la ferocidad con que los diferentes medios de tradición conservadora y liberal se referían, el semanario se decantaba por el escepticismo y por la duda acerca de la validez del relato oficial.

A raíz de las publicaciones españolas, la cuales no fueron más que un fiel reflejo de las publicaciones periodísticas mexicanas se puede intuir dos cuestiones. En primer lugar, el acto de terror que supuso la intervención armada en la plaza contra los estudiantes buscaba generar un shock en el sistema nervioso del movimiento estudiantil y paralizarlo. Efectivamente, el desproporcionado uso de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad buscaba lesionar el espíritu combativo juvenil, generar desesperanza y exasperación, así como un fuerte sentimiento de pesimismo que acabará definitivamente

con el afán transformador de los estudiantes. Tras el 2 de octubre, la movilización estudiantil decayó profundamente tras la profunda actitud violenta y reaccionaria del gobierno mexicano de Díaz Ordaz.

En segundo lugar, el objetivo mediático descansaba en la idea de posicionar al movimiento estudiantil como máximo responsable de la matanza. Criminalizar y estigmatizar al movimiento estudiantil formaba parte de una estrategia compartida entre el Gobierno y los principales medios de comunicación del país. En este sentido Gilberto Guevara Niebla señala que:

Junto con los radicales se alinearon agentes encubiertos, policías y militares infiltrados en el seno del CNH con el fin de socavar al movimiento, desprestigiarlo, dividirlos, exhibirlo como un foco ilegal, agresivo, comunista y, sobre todo, llevarlos a desbordar los marcos de la legalidad, debilitarlos ante la opinión pública y crear las condiciones para liquidarlo.

La matanza de Tlatelolco fue presentada en la prensa y la televisión como un “enfrentamiento” entre estudiantes y ejército, versión canallesca mantenida desde entonces como la “historia oficial”. Nunca se comprobó que un solo estudiante hubiera disparado el 2 de octubre. Pero el interés del gobierno federal era justificarse, limpiar su imagen y señalar a la supuesta banda insurrecta que recibió a la tropa con balazos. (2007, P.76)

Sin embargo, no hay que olvidar la coyuntura mexicana de principios de octubre de 1968; México empezaba el mes en el cual se iba posicionar como el principal foco de atención a nivel universal. La inauguración de las Olimpiadas es un evento sumamente trascendental en el ámbito mediático del conjunto del mundo. Es por ello que la prensa

extranjera representaba un importante reto informativo para el ejecutivo de Díaz Ordaz; un gobierno habituado a un control efectivo en el campo de la comunicación debía hacer frente a la llegada de corresponsales extranjero de todas las partes del mundo en un momento de grave inestabilidad social y política. En este sentido, la mayor parte de las editoriales españolas cumplieron fielmente los mandatos de la operación promovida por el Ejecutivo mexicano, con la tímida excepción del semanario Triunfo. Lo cierto es que el panorama periodístico español no tenía nada que envidiar al mexicano en términos de censura. A pesar de la ley de prensa de 1966, y la creación de un marco legal que flexibilizaba la labor periodística, lo realidad es que seguían existiendo enormes presiones contra aquellos diarios que entonaban un discurso que pudiera generar algún tipo de malestar al régimen.

A más de medio siglo de distancia se puede afirmar sin miedo a la equivocación que la matanza de Tlatelolco sigue plenamente vigente. En la actualidad, son numerosas las expresiones artísticas, académicas o culturales que tiene como objeto el recuerdo de lo sucedido en la Plaza de las Tres Culturas. La turbia operación que segó la vida de un número todavía indeterminado de manifestantes, y que motivó el encarcelamiento de miles, sigue siendo una poderosa arma arrojadiza en términos políticos, lo que demuestra una vez más la vitalidad con la que Tlatelolco se mantiene en la memoria colectiva mexicana y su importancia en el presente del país. Las diferentes memorias sobre el 68 mantienen todavía su enfrentamiento dialéctico en el marco de la sociedad mexicana, lo que explica en gran medida su importancia en la historia reciente del país (Allier Montaño, 2009).

Pensar el 68 es recuperar un pasado que todavía hoy irradia poder en el presente; difícil es la tarea que nos permita vislumbrar las consecuencias que este movimiento estudiantil y sus episodios más dramáticos, tuvieron para la vida política y social mexicana. De

acercarnos a dicho conocimiento, no quedaría más alternativa que dejar un extenso epílogo en blanco, ya que su actividad como fenómeno histórico todavía no escribió sus últimas páginas.

Se puede decir que “recordar el 68 permite volver a pensar el presente” (Moldonessi, 2008, p. 34); un presente moldeado, a su vez, por una memoria activa y dinámica de un evento que marcó la historia reciente de México. Tlatelolco, según Allier Montaño (2018), posee hoy en día una significación en términos de memoria:

Lugar de memoria, pues, en los tres sentidos de la palabra: material (la Plaza de las Tres Culturas, en sí misma), simbólico (lugar de denuncia de las tragedias, de las violencias de Estado) y funcional (espacio para el recuerdo de los crímenes políticos y para el esparcimiento de turistas comprometidos), Tlatelolco es un espacio memorial, político y cultural imprescindible para comprender el México actual (2018, 238).

3.1.2 De la noche trágica a la paz Olímpica.

La celebración de la cita Olímpica será una constante preocupación para el conjunto de diarios españoles que, desde los primeros meses de revuelta, ya vislumbraba un peligro para el horizonte Olímpico. La cita deportiva más importante del planeta tenía como sede, por primera vez en su versión moderna, una ciudad de habla hispana. La celebración era un logro importante no solo para México, sino para todo el conjunto de países hispanoparlantes y, además, para el conjunto de naciones que componían el mundo subdesarrollado. Durante la cita olímpica los tres diarios españoles trataron de crear un escenario de relativa calma y tranquilidad; tras la tempestad de Tlatelolco el cielo parecía

despejado, y el sol olímpico parecía contribuir decisivamente a disipar cualquier nubarrón.

En el caso de La Vanguardia, un día antes del inicio de la cita olímpica, el enviado especial de la Vanguardia escribía una publicación donde lo que se pretendía transmitir era que la situación en México y la problemática estudiantil estaba empezando a encaminarse por una vía de entendimiento entre el gobierno y los universitarios, lo que posibilitaba atisbar en un horizonte no muy lejano el fin de la crítica situación por la que atravesaba el país. Como principales motivos para la posible reconciliación entre estudiantes y Gobierno, se destacó el aura de fraternidad que había provocado la cita olímpica.

El conflicto estudiantil ha evolucionado hoy hacia una vía de arreglo pacífico. Todos, Gobierno, ciudadanos y estudiantes, han comprendido la necesidad de volver al punto de partida con sano espíritu patriótico y el deseo ferviente de considerar los acontecimientos del dos de octubre como una pesadilla, cuya repetición debe descartarse. (La Vanguardia, 1968, p)

El artículo también destaca la importancia de sectores provenientes de la izquierda mexicana en el proceso de pacificación. En este sentido destacaban las posiciones de la CNT y del expresidente Lázaro Cárdenas, quienes públicamente realizaron un exhorto al fin de la violencia estudiantil:

Dos elementos más determinan la evolución actual de los acontecimientos. Las declaraciones de terminante apoyo al presidente Díaz Ordaz formuladas por el general y expresidente Cárdenas a quien nadie, en parte alguna, puede tildar de reaccionario y antisocial. El otro elemento ha sido la postura del Congreso Nacional de Trabajadores, negándose a sostener

la acción" violenta e incluso manteniéndose al margen de las reivindicaciones estudiantiles. (La Vanguardia, 1968, p)

Finalmente, el artículo apelaba a la existencia de un sector estudiantil interesado en avanzar en las demandas del colectivo, pero sin generar la situación de emergencia social provocadas, supuestamente, propiciada por los sectores más radicalizados:

También han contribuido a normalizar la situación, las declaraciones de Marcelino Perelló Valls —cuyos apellidos catalanes saltan a la vista— líder de los estudiantes y que fue quien presentó, desde su silla de ruedas, porque está parálítico, las peticiones estudiantiles al Gobierno, condensadas en los famosos «seis puntos», exigiendo, más que reformas de estructura académica, el castigo gubernamental de algunos oficiales, la desaparición del Cuerpo de Granaderos y la libertad de los presos políticos. (La Vanguardia, 1968, p)

En el caso del diario ABC también se destacaba el ambiente pacífico que reinaba durante en la antesala de la celebración olímpica. En un artículo publicado el 12 de octubre se anunció la mejoría de la situación señalando como hecho remarcable el inicio de nuevas conversaciones entre estudiantes y Gobierno.

[...] la situación ha mejorado notablemente y que la marcha de la antorcha desde Veracruz a Méjico capital no registró ningún incidente y si una gran animación popular. Las últimas reuniones dentro de la Universidad han sido normales. Por si fuera poco, ya se han iniciado y proseguido las negociaciones directas entre el Gobierno y los estudiantes. (ABC, 1968, q)

De igual manera, en el diario Madrid se hicieron eco de la normalización de la vida social y política mexicana, señalando que “la vida transcurre en calma en la capital” (Diario

Madrid, 1968, g). Sin embargo, en estos diarios también se especuló con la posibilidad de que tras las Olimpiadas volviera a incrementarse la agitación estudiantil, poniendo de nuevo en riesgo la estabilidad política del país. En La Vanguardia se apeló a la proximidad de las elecciones como herramienta fundamental para la transformación política del país y que, a su vez, la vía electoral serviría como herramienta para disuadir a la juventud de su actitud revolucionaria.

Luego, cuando las olimpiadas pasen seguirá el afán del hombre hacia la superación en sus objetivos. Pero a poco más de un año vista, el país tendrá a mano, sus elecciones legislativas y presidenciales. Las urnas, cuando son consultadas honestamente, suelen dictaminar sin apelación. Es la gran arma, la última palabra del ciudadano. Es, en definitiva, el aliento de vida de la democracia. (La Vanguardia, 1968, q)

En el caso del diario Madrid se posicionó el buen desarrollo de la cita Olímpica como aval para impedir el resurgir del estallido social por parte de la comunidad estudiantil:

Conviene que todo salga bien en México y para México, puesto que será la única manera de frenar un tanto la inquietud política de sus gentes. Se barrunta que cuando la Olimpiada haya terminado volverá a armarse una gorda. Por lo menos se intentará. Algo hay en el ambiente mexicano que hace consistente el temor. No quiere decir nada el que estén detenidos los cabecillas del trágico levantamiento de la plaza de las Tres Culturas. Aquí se teme lo peor y por descontado el Gobierno tomará medidas para evitar cualquier desmán. (Diario Madrid, 1968, h)

A pesar de la deriva pacífica que se estaba generando en el marco de la cita olímpica el diario ABC, en un extenso artículo titulado “Cuando se pague la antorcha olímpica arderá

la política mexicana” (ABC, 1968, r) se advirtió de un horizonte cuanto menos tenso en la vida pública del país. Además de resaltar la amenaza de un nuevo estallido estudiantil, en el artículo también se destacaron las luchas internas que se podían suceder en el interior del PRI. La conclusión del artículo estribaba en que la actividad subversiva de los estudiantes no sólo había socavado la paz social en las calles; su acción irreverente había producido grietas en el bloque monolítico priista que amenazaban con generar luchas internas que pudieran hacer implosionar el sistema político posrevolucionario.

En el semanario Triunfo, también se señaló que la fuerza irradiadora de la fiesta olímpica estaba generando un clima de paz social; sin embargo, el mismo artículo destacó que esto se debía más a un espejismo provocado por el extremo celo de las fuerzas de seguridad, que a la verdadera realidad existente: “[...] si se descuida, uno empieza a perder contacto con el mundo real, México inclusive. Y si usted sacude la cabeza y quiere alejarse, descubre otra vez el mundo [...]” (Triunfo, 1968, k).

El artículo también advertía que la intención por parte del gobierno mexicano de generar una elipsis con respecto al movimiento estudiantil en general, y con los sucesos del 2 de octubre en particular; una estrategia encaminada a silenciar cualquier discurso que pudiera comprometer la legitimidad de las acciones coercitivas desarrolladas por el ejecutivo mexicano, amparándose en la necesidad de crear un espacio de tranquilidad social que hiciera viable la celebración de los JJOO.

[...] en México, la impugnación se considera enseguida una ofensa imperdonable. El machismo no es extraño a esta susceptibilidad tan viva que hace la gente de México tenga el revolver fácil. Amenazando los Juegos, los estudiantes carecían de respeto: se les hizo ver así. Ahora, una vez dada la lección, hay que dejar de pensar en ella, hay que poner entre

paréntesis aquella matanza motivada por una bagatela. Hablar de ella constituye un insulto a la mexicanidad olímpica. (Triunfo, 1968, k)

El artículo continuaba con una crítica sobre la situación de censura en la que viven los representantes de los medios extranjeros. Se acusó al gobierno de tratar de cuartar la libertad de información, llegando incluso a expulsar a aquellos medios cuya crónica trascendiera la cuestión Olímpica. La cuestión estudiantil quedó relegado a un ámbito doméstico, donde el gobierno mexicano había decidido establecer un coto informativo e impedir la publicación de cualquier tipo de información que tuviera como objeto la realidad estudiantil mexicana. También se destacó la profunda alineación de los “grandes periódicos mexicanos” con las tesis oficialistas del gobierno:

Cada nota falsa sabotea una campaña publicitaria de gran estilo, y a los periodistas que hablan de sangre entre las décimas de segundo no se les mira bien. “Es igual que si nosotros fuésemos a Dinamarca -ha declarado públicamente una personalidad local- para informar de una manifestación artística y nos pusiésemos a describir la decadencia de las costumbres del país”. El periodista culpable de lesa-Olimpia era danés... Los grandes periódicos mexicanos están orquestados: todo por los Juegos. Por haber informado de los acontecimientos de manera inoportuna, Reuter y United Press, dos de las mayores agencias mundiales, se han visto denunciar sus contratos. Durante las “jornadas rojas” la censura fue estricta y varios periódicos extranjeros fueron prohibidos. (Triunfo, 1968, k)

El artículo concluye identificando el grado de debilidad en el que se encontraba el estamento estudiantil. Además del fuerte impacto que tuvo el operativo de represión desarrollado en la plaza de las Tres Culturas, el artículo también menciona la instrumentalización de la Olimpiada como herramienta para tratar de aislar al movimiento

estudiantil de los demás sectores de la sociedad, ubicándolo como un movimiento que atentaba contra los intereses de México:

Ante la unión sagrada del ardiente delirio olímpico-nacionalista, los estudiantes están en posición de debilidad. Las ametralladoras le han hecho daño. Sus dirigentes están en la cárcel y algunos de ellos pueden ser condenados hasta a veinte años de prisión. Las extrañas declaraciones de Sócrates Campos Lemus han creado malestar, pese al espanto provocado por la fusilada. El pueblo no comprende; los sindicatos siguen siendo de piedra [...]. (Triunfo, 1968, k)

Con la excepción del semanario Triunfo, el resto de las publicaciones observadas siguió puntualmente el tempo discursivo propuesto por el oficialismo mexicano. Como si de una ópera se tratase, el ABC, La Vanguardia y el diario Madrid ofrecieron un relato coral, perfectamente coordinado, estilísticamente simétrico y que, sin duda, pretendió darle una esfera de credibilidad a un discurso oficialista obsesionado con silenciar cualquier relato que pudiera poner en entredicho la verdad establecida durante las Olimpiadas. La misión de salvar las Olimpiadas imponía la lógica de que todo “esfuerzo” comunicativo para generar un clima de estabilidad social, merecía la pena.

A lo largo de todo el festejo olímpico, la dinámica comunicativa de los tres diarios españoles se edifica a través de dos ejes bien definidos. En primer lugar, se empezó a destacar el desarrollo de un clima de concordia y acercamiento entre las dos posiciones enfrentadas. Por una parte, el gobierno tendía la mano a los estudiantes para emprender un proceso de diálogo que desembocara en la superación de la protesta estudiantil. Por otra parte, los “buenos” estudiantes aceptaban dicha propuesta y denunciaban la inserción de radicales en sus filas. Esto creaba un clima de optimismo, ya que la asunción de las clases estudiantiles de los enormes excesos que se realizaron bajo la dirección de los

grupúsculos radicales creaba las condiciones necesarias para emprender una ruta de diálogo y concordia.

En segundo lugar, se dio amplia cobertura a las operaciones policiales que se desarrollaron en el marco de la “búsqueda” de culpables por los hechos acaecidos el 2 de octubre. Las detenciones generalizadas entre estudiantes, sumado a las declaraciones de algunos de ellos, ayudaba a apuntalar el principio fundamental de la teoría de la conjura. Quedaba probada la existencia de grupos altamente violentos que pretendían generar una crisis aguda que sumiera al país en un proceso revolucionario de tintes socialistas, lo que avalaba la teoría de que, tras los estudiantes, se ubicaban agentes del comunismo internacional.

Por su parte, la revista Triunfo mostró una posición mucho más escéptica. Sus publicaciones se orientaban a establecer el enorme estado de confusión que se vivía en el país, y la frágil situación de una comunidad estudiantil golpeada brutalmente por la violencia. Denunció el estado de excepción en que vivían los reporteros extranjeros que acudían al certamen olímpico, señalando las enormes presiones que recibían desde instancias gubernamentales. También señaló el fuerte alineamiento de la prensa local con el discurso oficial, destacando la creación de una especie de aura patriótica cuyo propósito principal se centraba en el buen desempeño del país en su tarea como organizador de la Olimpiada.

3.2 Los Juegos Olímpicos de 1968. La epopeya olímpica de la hispanidad.

El 13 de octubre de 1963, en la localidad alemana de Baden-Baden, el comité Olímpico oficializaba una decisión histórica para el olimpismo internacional. Por primera vez desde el nacimiento de la máxima organización olímpica fundada por el barón de Coubertain, se decidía que la sede de los JJOO recaería en una ciudad de habla hispana y perteneciente

a los denominados países subdesarrollados. Bajo la presidencia de Adolfo López Mateos, México conseguía imponerse a las ciudades de Lyon (Francia), Detroit (EE. UU.) y Buenos Aires (Argentina) para organizar el mayor evento deportivo a nivel planetario. México recogía el testigo de Tokio 1964 para desarrollar en su capital la primera Olimpiada del mundo hispano y se mostraba al mundo como uno de los países emergentes con mayor capacidad para abandonar las filas del subdesarrollo.

Según Kuri (2019), la viabilidad de la alternativa mexicana para organizar los JJOO de 1968 descansaba sobre una base sólida. En primer lugar, la cuestión geopolítica de la guerra fría; durante los años sesenta, y a raíz del triunfo del socialismo en Cuba, se intensificó el conflicto ideológico en toda la región. La deriva socialista de los barbudos generó un precedente realmente peligroso para la política exterior estadounidense en la región. La celebración olímpica en una de las grandes potencias latinoamericanas permitía afianzar una histórica alianza, y detener el avance de la subversión revolucionaria.

En segundo lugar, México encadenó numerosas décadas de un fuerte y robusto crecimiento económico. Aún con una importante base campesina, la economía mexicana ofrecía datos sólidos de caminar hacia una modernización e industrialización de su economía. Los datos económicos venían acompañados de una reconversión demográfica que estaba experimentando una transición masiva de personas que abandonaban el campo por la ciudad. Todas estas cuestiones, eran especialmente vinculantes ya que las Olimpiadas suelen ir aparejadas de importantes inversiones, y los datos que ofrecía el México de los 60 dibujaban un escenario óptimo para aquellos que querían hacer inversiones en el país azteca.

En lo que se refiere al tratamiento mediático de la presa española, las Olimpiadas del 68, tuvieron un importante valor simbólico. El carácter hispano de las Olimpiadas no pasó ni

mucho menos desapercibido para la prensa, quien aprovechó dicha condición para enaltecer la historia colonial española y para exaltar los valores culturales de la tradición cultural hispana. Esta característica es una de las principales variables explicativa para comprender la posición apoyo de los medios españoles durante toda la fase de preparativos de la cita olímpica.

Estas se presentaban como un gran hito para la historia mexicana, y para el conjunto de países que conforman la comunidad hispánica. En el ABC, en un artículo donde se enarbolaba la “disciplina, el progreso y la alegría” del espíritu olímpico, se apelaba al carácter hispano de la Olimpiada como elemento reivindicativo por todos los países hispanoparlantes, y en especial por España:

[...] No sé cuál es el adjetivo que cuadrará a los de Méjico 1968, que están a punto de comenzar. Pero cualquiera que sea su característica particular, para nosotros, españoles, serán los del idioma común, pero no sólo en el sentido de que ambos pueblos, español y mejicano, nos expresamos en el mismo idioma, con todo lo que eso significa, sino porque tenemos una comunidad humana de tantos recuerdos y tantas realidades que, fundidos en el de la historia vieja y la reciente, hace que los Juegos de Méjico sean algo también nuestro. Son los juegos que se celebran en una ciudad de la América hispana, los primeros que alberga un país de nuestro espíritu, los primeros que presencia un pueblo que tanto nuestro tiene. (ABC, 1968, r)

El fervor españolista, llevaba a los medios, a exaltar la supuesta implicación y colaboración del pueblo y el gobierno español en la preparación y el desarrollo de la cita olímpica. En este sentido, el mismo artículo destacaba que:

Los Juegos Olímpicos de Méjico son para España y los españoles un hito destacado en la historia del olimpismo en la que, con tanta ilusión, tanto afán y tanto desinterés el deporte español —sus atletas y sus dirigentes— y el pueblo español Jefe de Estado, Francisco Franco, vienen colaborando, en su modestia, con un espíritu de emulación que en eso si está a la altura de los más poderosos de la tierra... (ABC, 1968, s)

En lo que se refiere a la cuestión de la exaltación del carácter hispano de la Olimpiada, el diario La Vanguardia publicó una noticia relativa a una grabación del Papa, en la cual el sumo pontífice dedicó unas palabras con el objeto.

El texto del mensaje del Sumo Pontífice, en cinta grabada, será transmitido el día 12 de octubre, conmemoración del descubrimiento de América y «Fiesta de la Raza». Las palabras del Papa se referirán al acercamiento de los pueblos, «de cuando el mundo se sorprendió al verse tan grande», de la primera celebración olímpica en un país de habla castellana, y de la oportunidad de la juventud que encontrará una palestra en la que van a demostrar su grandeza de alma. (La Vanguardia, 1968, r)

En el mismo diario, también se realizó una crónica de la llegada del fuego olímpico a territorio español. Con origen, como es común, en el monte griego de Olimpo, la flama olímpica había entablado camino con ruta por el mediterráneo, pasando por Italia antes de llegar a la península Ibérica. La ruta del fuego Olímpico pretendía recrear la travesía que realizó Colón, y así poner rumbo hacia las Américas desde el puerto gaditano de Palos. La exaltación de la hispanidad en este tipo de eventos simbólicos generaba un enorme interés entre las editoriales españolas:

Ayer, a las 11 45 de la mañana quedó fondeando en la mitad de la dársena del puerto, ante la Puerta de la Paz, el bergantín italiano “Palinuto” a cuyo bordo viajaba la llama olímpica en su camino hacia México donde tendrá lugar la XIX Olimpiada de la era moderna, primera que se celebra en un país de estirpe hispana.

[...] La animación era extraordinaria. Numeroso público se estacionó en la Puerta de la Paz y en sus alrededores y fue tomando posiciones a lo largo de todo el recorrido que había de efectuar el fuego olímpico, a través de las Ramblas, hasta la plaza de Cataluña. Los cohetes que se lanzaban al aire daban igualmente una nota de animación, así como los barcos empavesados y las embarcaciones de recreo y de recorrido del puerto que igualmente se hallaban repletas de público.” (La Vanguardia, 1968, s).

En el mismo diario, el enviado especial a la cita Olímpica, Santiago García destacaba que la Olimpiada mexicana era “para España y los españoles un hito destacado en la historia del olimpismo”. En definitiva, el éxito o el fracaso de la Olimpiada mexicana sería compartida por España, ya que según el articulista “con tanta ilusión, tanto afán y tanto desistieres el deporte español y el pueblo español y su Jefe de Estado, Francisco Franco, vienen colaborando en su modestia [...]” (La Vanguardia, 1968, t).

En el caso del semanario Triunfo la retórica periodística con relación a la cita olímpica difería bastante a la mostrada por los dos diarios antes mencionados. Frente a la idea de la fiesta de la hispanidad, el semanario triunfo optó por hacer un fugaz recorrido por la historia del país anfitrión. En sus páginas será el componente indígena y precolombino el que capitalice la fuerza del discurso periodístico y que a su vez sirva como eje matriz a través del cual desarrollar una introducción a las características de la sociedad mexicana.

Este enfoque contrasta profundamente con el anterior, donde el peso de la época colonial y la filiación hispánica de México monopolizó la presentación del país azteca.

El viejo fuego olímpico ha llegado junto a las pirámides de Teotihuacán, donde los hombres se convirtieron en dioses, junto al Castillo maya Chichén-Itza. Desde la piedra observa la serpiente de plumas con sus fauces abiertas. Civilizaciones superpuestas, con reductos vírgenes, excitante para el turista. Hay que remontarse a diez mil años atrás para situar a los primeros habitantes que pisaron esta tierra áspera y cruzaron estos hondos barrancos. También México, y quizá más que ningún otros, es un país de contrastes (Triunfo, 1968, l)

En los diarios La Vanguardia y el ABC también se destacó la buena gestión que desde el gobierno mexicano se estaba realizando para desarrollar toda la infraestructura necesaria para albergar la cita olímpica. Desde diferentes publicaciones se destacaba el éxito en el desarrollo de las obras para albergar las actividades deportivas y se destacaba también que las proyecciones económicas de la cita olímpica dejarían un saldo realmente positivo para las arcas mexicanas. En el diario ABC, el que fuera Delegado Nacional del deporte, José Antonio Elola-Olaso¹⁹ destacaba la excelente organización de la Olimpiada mexicana destacando el apartado económico señalando que su organización no había supuesto “ningún problema económico” y añadiendo repercutiría “en beneficio de la nación” (ABC, 1968, t). En el caso de la rotativa catalana también se destacaba la brillantez con la que el ejecutivo mexicano había resuelto la organización del máximo evento deportivo a nivel mundial destacando que

¹⁹ José Antonio Elola-Olaso se desempeñó en diferentes altos cargos durante el régimen franquista. Estuvo profundamente vinculado a la falange.

Como hemos podido observar desde la perspectiva de gran parte de la prensa española, el ambiente festivo en el cual se enmarcaban las Olimpiadas estaba desbordado por las implicaciones culturales que unían a ambos países; la fiesta Olímpica de México fue por su simbología, la fiesta olímpica de la hispanidad. Se dedicó un intenso labor a cubrir informativamente los festejos ceremoniales que, desde la ruta del fuego olímpico hasta el día inaugural (el 12 de octubre es el día de la raza), tenían una profunda impronta hispana, lo que envolvía al nacionalismo español en una narrativa que excitaba profundamente sus sentidos patrióticos. Sin embargo, la fiesta hispana se vio interrumpida de forma recurrente por un clima internacional profundamente agitado y que puso en serio riesgo la oportunidad olímpica de México.

Kuri (2014) destaca que la cita olímpica se convirtió en un arma de doble filo para el gobierno mexicano. La celebración de un evento internacional del calado de unos Juegos Olímpicos tensionó profundamente un sistema político acostumbrado a gestionar a través de la opacidad una arena local profundamente modulada a sus preferencias. El aperturismo provocado por el certamen olímpico ponía en riesgo dicho control, ya que su proyección internacional generó variables que desbordaban ampliamente la capacidad de control del régimen mexicano.

Aunque con frecuencia ha sido uno de los tópicos preferidos de los organizadores mexicanos (para celebrar lo que ellos mismo juzgan como un éxito), es cierto que en adelante el escepticismo y la resistencia internacional generaron enormes tensiones y delinearon problemas no previstos para los organizadores y para el gobierno mexicano. Destaco dos: las dificultades inherentes al manejo de una noticia global y extendida en el tiempo (la sede se ganó cinco años antes de la inauguración de los Juegos) que no estaba sujeta a las políticas de control que caracterizaban a

la política de comunicación del gobierno nacional y, en segundo lugar, la organización de una reunión de alcance planetario que necesariamente se entreveraba con la circunstancia mexicana: el proyecto olímpico debía encajar en una ciudad y en una sociedad que se transformaban no sólo debido a sus dinámicas de largo plazo (demografía, urbanización, cambio cultural) sino también en virtud de las expectativas generadas por la naturaleza ecuménica y totalizadora de los Juegos olímpicos. En otras palabras, los Juegos representaron una novedad radical en la cultura política y en las prácticas del gobierno mexicano. de ahí, tal vez, su potencial subversivo. (p.282)

Uno de los grandes problemas que tuvo que enfrentar la cita olímpica se generó a raíz de las reivindicaciones raciales y la lucha por los derechos civiles. En febrero de 1968, el COI emitía un comunicado en el cual anunciaba la participación de la delegación sudafricana en los Juegos de México. Dicha delegación fue suspendida en Tokio 1964 por el programa segregacionista del *Apartheid*²⁰. Dicha decisión, produjo el profundo rechazo de una gran cantidad de países que amenazaron con no acudir a los JJOO si el COI no emitía un nuevo comunicado retratándose de su decisión.

El país del *Apartheid* generaba una enorme hostilidad sobre todo en las naciones periféricas, quienes demandaron que el Comité Olímpico Internacional rectificara su decisión de aceptar la participación de Sudáfrica, aludiendo a que su situación social

²⁰ El Apartheid “designa una política de desarrollo separado de las poblaciones según criterios étnicos y lingüísticos en áreas geográficas seleccionadas. (...) con un gran despliegue de leyes y reglamentos destinados a regular las relaciones entre la población blanca de Sudáfrica y la población no blanca, con el fin de garantizar la dominación económica, social y política de la primera sobre la segunda. Existen dos tipos de apartheid; el pequeño apartheid, que regula los contactos cotidianos en el espacio público, y el gran apartheid, que tiene como objetivo crear áreas geográficas separadas y étnicamente determinadas” (Fauré, 2016, p. 10). Este sistema de exclusión social permaneció vigente hasta 1991 aunque, desde su creación en 1948, sufrió importantes modificaciones.

demandaba la denuncia unánime de la comunidad internacional. El *Apartheid* fue una política racial llevada a cabo en el país más septentrional de África en el cual se impulsaron leyes y normas que regulaban la convivencia entre las diferentes razas que habitaban el país. El arquitecto legislativo que se articuló a través del Apartheid lesionaba profundamente los derechos más fundamentales de la población negra en detrimento de la población blanca, la cual gozaba de una serie de privilegios que aseguraban su hegemonía al frente del país.

El 6 de marzo, el diario ABC, publicaba un artículo bajo el título “Los Atletas Norteamericanos de color no boicotarán los juegos de Méjico”. En ella se explicitaba que la mayor parte de los atletas afrodescendientes de EEUU se negarían a realizar un boicot colectivo contra la celebración de los JJOO en el marco de la protesta racial. En el mismo artículo destacaba la resistencia de ciertos países a participar si, finalmente, el COI admitía la participación de Sudáfrica en la cita olímpica. La India y la URSS estaban detrás de la demanda al máximo organismo olímpico. En lo que se refiere a la posición del bloque soviético, el diario destacaba que su orientación a la no concurrencia de los juegos se debía a su política exterior, la cual se caracterizaba por el apoyo de los movimientos raciales, y en el caso concreto de Sudáfrica, al apoyo de la mayoría negra que vivía en un estado legal de exclusión social.

[...] observadores políticos de la capital soviética indican la delicada situación de Rusia si no se solidariza con los Estados africanos y envía a Méjico sus formaciones deportivas. La presencia soviética en Méjico sería interpretada como un “acto no amistoso” por unos países donde afianza su influencia combatiendo doctrinas racistas sudafricanas. La ausencia rusa de Méjico representaría una decepción para los deportistas de la URSS (ABC, 1968, u)

En la misma línea, el mismo diario publicó un artículo el 18 de febrero en el que de nuevo anunciaba la amenaza de diferentes países de no participar en los JJOO si el COI mantenía la invitación para Sudáfrica. En este caso, la larga lista estaba compuesta por países del continente africano; “Kenia, Uganda, Tanzania, Etiopía, Zambia, Sudán, Argelia, Túnez, Mali y los dos Congos” amenazaban a la máxima institución Olímpica. El artículo concluía con una singular Nota de la Redacción en la que se explicaba que las razones del posicionamiento de dichas posturas no interpelaban únicamente a la cuestión racial. Según la publicación, había ciertas muestras por parte de Sudáfrica que permitían inferir una relajación de las medidas discriminatorias hacia la comunidad negra:

El boicot de los países africanos a los Juegos de Mejioco por la decisión del C.O.I. de admitir a Sudáfrica hay que interpretarlo como desconfianza o incredulidad respecto a las promesas hechas por el Gobierno de el Cabo y Johannesburgo al Comité Olímpico, pues la información primera sobre esta cuestión era “contraria a la discriminación racial”, y, por consiguiente, al ser admitidos los negros en el equipo sudafricano la reacción de los países negros africanos tenía que haber sido favorable a este giro de Sudáfrica y no de la oposición y negativa. Ahora hay una cuestión política tanto como racial (ABC, 1968, v).

Finalmente, en el mes de abril, y ante la presión internacional, el COI daba marcha atrás en su decisión, y anunciaba de nuevo la anulación de la invitación al comité olímpico sudafricano. En relación con la reunión del COI en Lausana, el diario La Vanguardia también se hizo eco de la decisión de denegar la invitación a Sudáfrica. En dicho artículo se destacaba que la posición mantenida por el comité olímpico ruso fue crucial. Se señaló que la amenaza soviética de boicotear los JJOO de México supondría un severo contratiempo para la organización del evento, ya que el equipo olímpico soviético, junto

con el de EEUU, era el que generaba una mayor expectación; las Olimpiadas y la hegemonía al frente del medallero se convirtieron en una extensión de la guerra fría, donde los dos grandes bloques pugnaban por erigirse como la máxima potencia deportiva.

Pese al secreto con que se rodeó a la deliberación, se pudo establecer que la carta fuerte fue arrojada por el soviético Constantin Andrianov, quien comunicó la ausencia de su país en el caso de que Sudáfrica actuara en los Juegos. Si la no participación soviética hubiera significado que la 19 Olimpiada habría sido una carrera con un caballo solo. Es decir, sin la competencia deportiva entre los atletas rusos y norteamericanos, quienes en su pugna por la mayor conquista de medallas ponen calor y color a los Juegos. La ausencia soviética hubiera significado además un desastre económico para Méjico, pues no existiendo lucha no existiría atracción para millares y millares de visitante norteamericanos, con la consiguiente bancarrota hotelera y de todo el mundo industrial y comercial que se mueve alrededor del turismo olímpico (La Vanguardia, 1968, t).

En la misma línea que el ABC, La Vanguardia también señalaba la satisfacción mexicana por la denegación del pasaporte olímpico para el equipo olímpico sudafricano.

Con gran algarabía se ha acogido en esta capital la noticia de la «no invitación» y por lo tanto la no participación de Sudáfrica en los Juegos de la 19 Olimpiada, que se celebrará aquí en octubre. Toda la población del país azteca se encontraba hoy pendiente de las noticias llegadas de Lausana que informaban continuamente del desarrollo de los acontecimientos a través de la radio y la televisión encadenadas a las noticias (La Vanguardia, 1968, t).

Ciertamente, la ausencia de los numerosos países que amenazaron con no acudir a las Olimpiadas de México por la cuestión del Apartheid hubiera sido un factor profundamente negativo para la organización. Además del descenso en términos cualitativos y cuantitativos de los deportistas de dichas naciones, se sumaba el fuerte impacto económico que ello tendría en la rentabilidad de los JJOO para las arcas mexicanas. Ciertamente, es difícil medir la rentabilidad de los Juegos Olímpico, ya que gran parte del impacto es difícil de cuantificar, sin embargo, la ausencia de todos estos países comprometía profundamente su viabilidad económica. México realizó un importante desembolso para desarrollar la infraestructura deportiva necesaria para el buen desarrollo de las múltiples disciplinas deportivas que conforman los Juegos Olímpicos y el boicot amenazaba dicha inversión.

En otro artículo publicado en la Vanguardia, se hacía eco de los debates generados en torno a la votación que dirimió la presencia de la delegación sudafricana en tierras americanas. En ella recogía las declaraciones del presidente Díaz Ordaz, quien convenía en que la decisión de no permitir la participación del país más septentrional del continente africano era “un triunfo del espíritu de fraternidad del espíritu de fraternidad y convivencia humanas” (La Vanguardia, 1968, u).. En las mismas líneas se recogía que el sentir del presidente era extensible a todo el pueblo mexicano, quien culpaba al presidente del COI Avery Brundage, entendiendo que era “el único responsable, no solamente por su postura ante la pasada reunión, sino por sus puntillosidades legales que, aquí, ya no son tomadas en cuenta”. En definitiva, el diario hacía ver que la sociedad mexicana estaba profundamente conforme con la decisión de no permitir la participación de Sudáfrica, lo cual se explicaba por la profunda preocupación de que el boicot anunciado por numerosos países en contra de su participación se convirtiera en una realidad, lo que erosionaría

profundamente la calidad del certamen olímpico y pondría en peligro la alta inversión realizada para generar la infraestructura necesaria para albergar los JJOO.

Sin embargo, el mismo diario, haciéndose eco de una publicación del New York Times, destacaba que la decisión de no aceptar la participación de Sudáfrica en las Olimpiadas reforzaba las posiciones de la URSS y de los países africanos, creando un precedente que podría ser extensible a otras instituciones internacionales. La presión del bloque socialista sobre la política del Apartheid sudafricano escondía intereses geopolíticos que pretendían afianzar las posiciones de la URSS en los organismos internacionales.

Frente a la perspectiva en clave geopolítica para analizar la cuestión racial desplegada por los dos diarios, el semanario Triunfo trazó otro recorrido para tratar la problemática racial que amenazaba con boicotear la cita olímpica mexicana. En una publicación titulada “las sorpresas de México” el periodista norteamericano Andrew Kopkind, afrontaba el reto de generar un marco de comprensión para establecer un verdadero entendimiento de las causas del boicot de la comunidad negra hacia la Olimpiada mexicana. En primer lugar, destacaba la falta de comprensión de la “prensa liberal” y de la “masa blanca” al entender que dicho posicionamiento se “debía únicamente al hecho de que África del Sur había sido autorizada a participar en los Juegos”. Para Kopkind, la problemática racial desbordaba ampliamente la política del Apartheid sudafricano y el sentido del boicot apuntaba al nulo progreso que se había dado en los últimos años en materia de derechos para la comunidad negra de la sociedad norteamericana. En este sentido, el autor destacaba que los deportistas de color ejercían el rol de “vedettes” y su propósito no era otro que el de entretener con sus actuaciones a la masa blanca. Su posición no había cambiado desde que el velocista Jessie Owens amargara la velada olímpica de Hitler en 1936, y los atletas negros seguían cumpliendo su rol de animadores de una fiesta hecha para el disfrute de la audiencia blanca. El periodista norteamericano destacaba que sus

éxitos deportivos no solo no tenían el más mínimo impacto en la mejora de las condiciones de vida de la población negra, sino que su éxito ayudaba a mantener el status quo racial imperante:

(...) los negros que se convierten en campeones (...) sirven inicialmente de justificación al sistema social que tienen atrapados a sus hermanos de raza. Por el solo hecho de su existencia demuestran (...) que los negros pueden “triunfar” y, por consiguiente, que no resulta necesario ningún cambio radical (Triunfo, 1968, m).

Como hemos podido observar, la prensa puso de relieve la cuestión racial como uno de los grandes peligros para el desarrollo normal de los JJOO. El asesinato de Luther King, habían generado en el mundo una ola de protestas raciales que generaron una importante sinergia con los movimientos juveniles de 1968. La óptica del caos revolucionario a la que se evocaba con esta situación provocó que la Olimpiada mexicana fuera sacudida recurrentemente antes si quiera de dar inicio la fecha inaugural. Esta realidad fue ampliamente recogida por una prensa española que entendía la importancia simbólica de los JJOO para toda la comunidad hispanoparlante.

Como ya hemos visto, durante todo el año de 1968, la celebración olímpica atravesó numerosas complicaciones que incluso llegaron a amenazar su viabilidad; la cuestión racial, y el clima geopolítico, puso en un serio riesgo la cita olímpica. Sin embargo, los organizadores del evento no esperaban que el conflicto racial se convertiría en un problema menor comparado con la irrupción de los estudiantes mexicanos durante el verano de 1968.

Desde que en julio se diera inicio la movilización estudiantil, la prensa aquí analizada ya mostró un horizonte de preocupación en relación con la posibilidad de que los JJOO se

vieran afectados por la crisis coyuntural que estaba atravesando el país. Ante esta situación, el diario ABC publicó un artículo en el que destacaba que el propio COI podía suspender la Olimpiada si “los tumultos” estudiantiles continuaban. Aludiendo a la carta fundacional del Comité Olímpico, se explicitaba que el máximo organismo tenía facultades para suspender una olimpiada si la sede no cumplía una serie de compromisos ligados a la despolitización del evento:

Si los tumultos continúan, el Comité Olímpico Internacional se podría ver en la delicada situación de pedir la suspensión de los Juegos Olímpicos (...)

Según la carta olímpica, la ciudad organizadora debe cuidar que no haya reuniones políticas o manifestaciones en la Villa Olímpica o que afecten a cualquiera de las disciplinas deportivas. Esta garantía se extiende desde una semana antes de la inauguración de los Juegos hasta una después de la clausura de los mismos” (ABC, 1968, w)

La construcción del hito olímpico mexicano descansaba sobre la base del esfuerzo colectivo del pueblo mexicano. Encabezados por el gobierno, México había conseguido un logro sin precedentes en la región al ubicarse como la primera sede olímpica que no pertenecía a la geografía más desarrollada del planeta. La posición de la prensa en este sentido fue meridianamente clara; la actividad estudiantil era una gran amenaza para la fiesta olímpica y, de no reconducirse la situación, el horizonte de la cancelación de los JJOO se convertía en algo irremediable. De forma recurrente, los diarios denunciaron que los estudiantes estaban instrumentalizando las Olimpiadas para generar un clima que favoreciera sus demandas. Ciertamente, la cita olímpica representó una situación en la cual los estudiantes iban tener una mayor transcendencia no solo a nivel nacional, sino también a nivel internacional. Sin embargo, los diarios españoles llevaron esta teoría a un

paroxismo que dibujaba un escenario donde los estudiantes (impulsados por fuerzas ocultas entre la masa universitaria) estaban totalmente decididos a boicotear los JJOO para conseguir sus fines revolucionarios. El diario La Vanguardia identificaba los “enfrentamientos” en la plaza de Tlatelolco como una de las fechas claves para el ataque al certamen olímpico asegurando que:

Con los disturbios del día dos se pretendía boicotear las Olimpíadas a toda costa, con el fin de causar daños gravísimos al prestigio de Méjico y a su economía, poniendo al Gobierno en una comprometida situación capaz de llevarle a una crisis aguda (La Vanguardia, 1968, p).

Este escenario se situó como la perfecta cuartada para desatar toda la capacidad represiva del aparato coercitivo del Estado mexicano. Asegurar la celebración de los Juegos Olímpicos era el único camino posible para rescatar a México del caos y para limpiar su imagen en los medios internacionales. Para lograr dicho objetivo no había otra alternativa que emprender una campaña de detenciones masivas que desarticularan al movimiento estudiantil. El ABC recogía además que la gran mayoría de los mexicanos apoyaban decididamente al gobierno en su lucha contra la subversión estudiantil.

La Olimpiada constituye una ocasiona ideal para la protesta, escenificada con toda suerte de violencias ante las representaciones de ciento veinte países, de millares de turistas y de los medios informativos de todo el mundo.”

El gobierno mejicano ha invertido dos mil millones de pesetas en el montaje de los Juegos Olímpicos y ahora ve en peligro el prestigio del país y el esfuerzo económico realizado. Si hubiera que suspenderlos, el golpe para Méjico sería terrible.

(...) Las cosas han llegado a un punto en que la única garantía para que se celebre la Olimpiada son los millares de estudiantes detenidos, a los que quizás mantengan las autoridades fuera de circulación durante un mes (ABC, 1968, x)

A través de los Juegos Olímpicos, el diario ABC consiguió desbordar las coordenadas que explicaban la actividad del movimiento estudiantil. Estas ya no situaban a los estudiantes como rivales del gobierno mexicano; a través de los Juegos se ubicó al movimiento estudiantil como un peligro para el conjunto del país. La pugna contra el gobierno había derivado a un conflicto contra los intereses fundamentales de todo México. El movimiento estudiantil se convertía en una seria amenaza para el desarrollo y también como una fuente de desprestigio para toda la nación. Su acción generaba en el exterior un enorme descrédito, deteriorando profundamente la concepción que se tenía del país en el extranjero. Esta situación creaba el marco ideal para que el gobierno mexicano pudiera desarrollar con total impunidad su estrategia represiva, a través de un uso desmedido de la violencia acompañada de un programa de detenciones masivas. Pocos días después de la masacre de Tlatelolco en el ABC se afirmaba que:

Méjico no podía dar marcha atrás. El Gobierno tenía que enfrentarse a la situación planteado por los estudiantes a todo evento: la anulación de los Juegos hubiera sido una verdadera catástrofe nacional en orden a la economía y al prestigio mexicanos (ABC, 1968, j)

En el semanario Triunfo, se publicó un amplio reportaje fotográfico donde se visibiliza la violencia ejercida contra los estudiantes por las fuerzas de seguridad mexicana. En una breve narración, se identifica que las protestas estudiantiles se establecen como una serie amenaza para la viabilidad de las Olimpiadas. En este sentido, se destaca el profundo clima de violencia al que se está sometiendo a la comunidad estudiantil, la tenacidad de

los jóvenes con respecto a sus demandas y la continuidad de las multitudinarias manifestaciones contra el gobierno de Díaz Ordaz:

A pocos días del comienzo de los Juegos Olímpicos, México ha sido escenario de disturbios estudiantiles. (...) El gobierno ha proclamado su voluntad de asegurar a cualquier precio el desarrollo de e los Juegos. Parece difícil el que lo consiga, de no acceder previamente a alguna de las reformas que solicitan los estudiantes (Triunfo, 1968, n)

En el mismo semanario, una vez iniciada la cita olímpica se destaca que dicho certamen ha sido posible gracias a la tregua establecida entre estudiantes y gobierno sin precisar cuál fue el camino que paralizó las protestas juveniles. También menciona la demanda de la comunidad negra, la cual realizó diferentes actos reivindicativos con motivo de la lucha racial. En la última página del reportaje, se recogen las declaraciones de Tommie Smith y John Carlos, medallistas afroamericanos que pasaron a la historia olímpica al erguir su puño en clara alusión al movimiento de los Black Panthers y del movimiento por los derechos civiles de la comunidad de afrodescendientes

Una “tregua olímpica” permite que los XIX Juegos se desarrollen con relativa normalidad. A la hora de reseñar algunas notas sobresalientes, es interesante destacar la eclosión del Tercer Mundo, una “presentación en sociedad” deportiva que probablemente en la Olimpiada de Múnich, 1972, alcanzará aún mayor importancia (Triunfo, 1968, ñ)

El diario Madrid destacaba en su portada la excepcionalidad en términos de seguridad con la que las autoridades mexicanas habían cercado los recintos deportivos. En una pequeña nota informativa que acompañaba la imagen de un soldado mexicanos custodiando un estadio, se apuntaba a que las medidas de seguridad dispuestas por el

ejecutivo mexicano respondían a la amenaza de que la sublevación estudiantil pudiera tener la capacidad de torpedear algún tipo de evento deportivo en el marco de la celebración olímpica.

Mientras los atletas efectúan pruebas de entrenamiento ante la inmediata celebración de la Olimpiada, los soldados montan su guardia al borde de las pistas. Insólitos espectadores, con cascos, pistolas y cartucheras. En México preocupa y se teme que la agitación alcance hasta el propio recinto de los Juegos, si bien, de momento, reina la calma en la Villa Olímpica
Diario Madrid, 1968, i).

La Olimpiada de 1968 fue central en el relato periodístico del movimiento estudiantil mexicano. La Olimpiada fue presentada por gran parte de la prensa española como uno de los grandes hitos de la cultura hispana; la evocación de la hispanidad como sentimiento se realizó en términos del pasado colonial y la unión histórica del territorio ibérico con el continente americano sirvió como herramienta fundamental para la criminalización del gremio estudiantil y para la invalidación de todas sus demandas, fueran estas del signo que fuesen. Esto generó un retórico que posicionó a los tres diarios en un espectro donde se destacaba la necesidad de preservar la paz social para salvaguardar la normalidad del certamen olímpico. Entre sus críticas hacia los estamentos estudiantiles destacaban las que subrayaban el oportunismo de sus acciones con respecto a la celebración Olímpica y el peligro que engendraba su hipotética cancelación para las aspiraciones futuras del país. Imbuidos en una retórica belicista, fueron muchos los artículos que destacaron la necesidad de ser totalmente intransigentes con la actividad estudiantil, entendimiento que estos representaban una serie amenaza para la nación. La salvaguarda del certamen ameritaba poner fin a los disturbios universitarios que se generaban en las calles de la capital y para ello el gobierno debía garantizar uno de los principios fundamentales de

todo Estado; el monopolio de la violencia. A partir de la noche traumática del 2 de octubre, los tres diarios consultados justificaron sin ambages la actuación de las fuerzas de seguridad del Estado mexicano. Apelando al carácter violento de los estudiantes, las crónicas destacaban que el gobierno mexicano había actuado conforme a la proporcionalidad de la afrenta estudiantil y que el conjunto de la sociedad mexicana estaba conforme con el severo correctivo que había sufrido el movimiento estudiantil.

En el caso del semanario Triunfo, su línea editorial mostró una realidad mucho más confusa que la expresada por los tres diarios anteriores. En sus publicaciones se puede observar una ácida crítica a la política desarrollada por Díaz Ordaz para paliar la amenaza de la juventud mexicana. Sobre sus líneas se planteaba que la situación de emergencia que se vivía en el país respondía a la nula capacidad negociadora que había dispuesto el ejecutivo y que el fenómeno estudiantil difícilmente se podía atajar sin previamente hacer algún tipo de concesión a los manifestantes.

En definitiva, la actividad intensa del periodismo español en los albores de la cita olímpica ayuda a entender en cierta medida la fuerza mediática que alcanzó el movimiento estudiantil en dichas fechas. La Olimpiada de 1968 se proyectaba como un magnífico escaparate para que el gobierno de Díaz Ordaz pudiera enseñar al mundo los resultados del milagro económico mexicano. La irrupción contestataria de la comunidad estudiantil provocó que la fiesta olímpica abandonara sus coordenadas originales y se convirtiera en una de las principales problemáticas para la supervivencia del régimen político mexicano. Como señalaba Kuri (2006) la Olimpiada generó un clima mediático en el que el ejecutivo mexicano se sentía realmente incómodo ya que su capacidad para dictar la agenda mediática de los medios se vio severamente amenazada con la llegada al país de un importante número de corresponsales extranjero cuya actividad periodística era mucho más difícil de controlar. Sin embargo, en este sentido, la prensa española de forma

mayoritaria se ubicó como un fiel defensor de la estrategia gubernamental para garantizar la preservación de la cita olímpica. Exceptuando la tenue crítica que se realizó desde el semanario Triunfo, el resto de las editoriales manifestó la necesidad de preservar un hito histórico para la comunidad hispana del mundo; la epopeya olímpica pasaba por impedir a toda costa que el oportunismo antipatriótico de una juventud desorientada pusiera en peligro uno de los eventos históricos que enorgullecía profundamente al mundo hispano.

4 La construcción de la narrativa periodística. Voces y actores del 68 mexicano en la prensa española.

Los medios de comunicación son importantes altavoces para que los diferentes miembros que componen el complejo social tengan la oportunidad de mostrar sus reivindicaciones y posicionarse frente a la arena pública. Por otra parte, las fuentes se constituyen con la principal herramienta que tiene la comunicación periodística para tratar de reconstruir y comunicar una realidad considerada como noticiable. Las fuentes, a la vez que dan contenido también generan en el relato periodístico una atmósfera que permite fomentar la veracidad. Sin embargo, los medios de comunicación también tienen el poder para invisibilizar ciertas posiciones, y así orientar la opinión de sus lectores hacia posturas que responden a diversos intereses. Por motivos ideológicos, económicos o administrativos (entre otros) los medios de comunicación priman recurrentemente las declaraciones de unos frente a los otros. Esto provoca una clara omisión de una parte importante de la realidad noticiada, lo que implica necesariamente la alteración misma del evento noticiado. (Herman y Chomsky, 1988)

En este capítulo también se analizará el elenco del 68 mexicano, es decir, tratar de establecer que personajes de la vida pública mexicana tuvieron transcendencia en los medios de comunicación y analizar cuál fue su tratamiento mediático. Para ello, partimos del concepto de personificación, según el cual, los medios de comunicación tienden a

presentar procesos complejos y colectivos a través de “enfoques personales”. Aníbal Gómez (1982) nos presenta 4 factores que explica la tendencia a la personificación de procesos colectivos, estructurales y complejos:

- 1.) La personificación es producto del idealismo cultural, según el cual el hombre es dueño de su destino y sus hechos son considerados productos de su libre voluntad. En una cultura más materialista y realista no sucedería casi, y los factores estructurales serían destacados.
- 2.) La personificación es consecuencia de una necesidad de significados y, por ende, de identificación: las personas sirven más fácilmente como objetos de identificación positiva o negativa a través de la combinación de los procesos de proyección y empatía.
- 3.) La personificación es un resultado de la influencia del factor frecuencia: hay más compatibilidad entre la frecuencia del suceso y del medio en los hechos de las personas, que en los de las estructuras sociales.
- 4.) La personificación se ajusta más a las modernas técnicas de obtención de noticias y su presentación. Es más fácil tomar una foto de una persona que de una “estructura”, más fácil recabar informes sobre “hechos aislados” que investigar y presentar un proceso social.” (334-335)

En definitiva, la personificación es una tendencia recurrente de los medios al reduccionismo de los procesos complejos de los cuales intenta informar. Además de ello, ofrece una gran facilidad para generar coordenadas explicativas que permiten al lector tramitar, sin demasiada dificultad, la información publicada.

Esta herramienta comunicativa tiende a soslayar la verdadera complejidad de la realidad, cayendo recurrentemente en simplismos graves que alteran profundamente la verdadera complejidad de los hechos narrados. La alternativa, presentar la realidad en su complejidad, choca recurrentemente con la lógica comercial en la cual están insertados los medios de comunicación, cuya aspiración empresarial implica una orientación hacia la búsqueda del beneficio económico. La simplificación de mensajes a través de su personificación en individuos con nombre y apellido ofrece la oportunidad a los medios de comunicación de realizar un trabajo periodístico más atractivo para su consumo.

4.1 La preponderancia de las fuentes oficiales.

Para los diarios españoles (Diario Madrid, ABC y La Vanguardia) la información proveniente de las diferentes estancias del gobierno mexicano se convirtió en fuentes con una especial relevancia. Sus referencias gozaron de una cierta prevalencia y fueron tratadas como fuentes conspicuas de información al no haber tras sus citaciones, una crítica interna que pudiera debilitar su legitimidad a la hora de recrear lo ocurrido.

Este rasgo se acentuó todavía más tras la masacre vespertina de Tlatelolco. El suceso, que marcó profundamente la cobertura informativa que los medios realizaron durante todo el movimiento estudiantil, condujo a los medios españoles a ubicar a la información gubernamental como prioritaria (si no única) para la realización de su crónica periodística. Otro rasgo característico provocado por la trágica noche del 2 octubre tuvo que ver con la militarización de las fuentes de información. Los organismos militares y policiales desplazaron a las instituciones civiles en lo que respecta al suministro de la información relativa a la movilización estudiantil.

Sin excepción en los diarios consultados, todos delegaron en las fuentes gubernamentales, su capacidad informativa para así visibilizar lo ocurrido. Como es lógico, la teoría de

actos terroristas como motivo de la intervención militar, monopolizó el espacio periodístico, dejando pequeños resquicios a otra realidad posible. Además de las fuentes provenientes del ámbito de gobierno, también destacaron aquellas que provenían desde los sectores de las fuerzas de seguridad mexicanas.

La prensa española pareció absorta a esta realidad; su relato periodístico dejó de lado la crueldad con la que las fuerzas de seguridad mexicana violentaban constantemente las movilizaciones estudiantiles. El relato que transmitían estaba lejos de criticar la desproporcionalidad con la que eran tratados los imberbes estudiantes y los operativos policiales y militares eran frecuentemente calificados como eventos preventivos, ante un inminente riesgo de disolución social. La primacía de las fuentes policiales en el marco de la comunicación de la matanza de Tlatelolco, establecieron un monopolio de la comunicación que vislumbraba un escenario donde la movilización estudiantil había adquirido finalmente lo que durante meses se venía anunciado desde las posiciones más conservadoras del periodismo español, la deriva terrorista del movimiento.

Esta fue la caracterización de una prensa que con el fin de apuntalar esta versión utilizó de forma recurrente las fuentes policiales y militares. A través de esta fuente se generaba un escenario más propio de un conflicto bélico que el de un mitin de manifestante. Ciertamente, las fuentes consultadas por los diarios hablaban de bajas y heridos, como si la prensa estuviera comunicando un episodio más de la lejana guerra que EEUU libraba en Oriente. A la suma de muertos y heridos, también se añadía recurrentemente el ascenso constante de detenidos, lo que ayudaba a cerrar la teoría del ataque estudiantil.

Una vez concluida la militarizada Olimpiada mexicana, la prensa española empezó a acoger en su seno de nuevo las voces de los principales líderes políticos mexicanos. En el caso del diario ABC, el 20 de noviembre se recogían las declaraciones del por entonces secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez. En ellas se destacaba la rígida posición

del gobierno respecto a la persistencia de la comunidad estudiantil y la posible aplicación de sanciones al personal laboral universitario que mantuviera el paro académico, ya que se consideraba que el carácter de las protestas era eminentemente político. El secretario de Educación Pública argumentaba que desde el gobierno se habían realizado importantes esfuerzos económicos para generar el contexto propicio para la superación del conflicto:

El ministro de Educación, Agustín Yáñez, ha insistido en su posición, bien dura por cierto, con estas palabras:

Este movimiento de huelga no tiene carácter económico, después de haber sido aumentados los haberes de los maestros en 125 pesos mensuales, y amenaza la estabilidad de Méjico. Es un movimiento puramente político. Serán adoptadas todas las medidas para paliar la amenaza y todos aquellos que paralicen sus actividades escolares serán privados de sus sueldos y de sus cargos (ABC, 1968, k).

Otro de los relatos gubernamentales centrales en la prensa española era el vinculado al desarrollo de los Juegos Olímpicos. Las fuentes gubernamentales mexicanas se utilizaron para mostrar serenidad en los momentos más tensos que hacían presagiar un desenlace catastrófico para las aspiraciones olímpicas de México.

En el caso del ABC también se recogieron las declaraciones del por entonces portavoz del Gobierno, Fernando Garza quien aseguraba que el contexto del país no revestía ninguna amenaza para el normal desarrollo de la cita olímpica. Durante los meses previos al inicio del festejo olímpico, la prensa española reprodujo un importante caudal de declaraciones procedentes desde las instituciones gubernamentales con el fin de generar una percepción de tranquilidad y calma generalizada

4.1.1 La construcción mediática de la legitimidad gubernamental. El presidente Gustavo Díaz Ordaz.

La figura del presidente de la República Mexicana fue especialmente alabada desde los sectores de la prensa conservadora, pero también desde las líneas liberales del periodismo español. En el diario *La Vanguardia*, que con las limitaciones de la prensa durante el franquismo se puede considerar como un periódico de carácter liberal (Dagara Torrego, 2005), defendía abiertamente la legitimidad de Díaz Ordaz; se apelaba al carácter democrático del sistema político mexicano, entendido este como “un régimen democrático en vías de perfeccionamiento” para defender al conjunto de instituciones que componían el complejo mapa del Estado mexicano, y especialmente para atacar a aquellas voces que atacaban a la figura del máximo mandatario, en el marco, según la publicación, de “un régimen de absoluta libertad de opinión”:

Lo primero que -se pone de manifiesto ante los ojos del corresponsal recién llegado a este país, transcurridos dieciochos meses desde su primer contacto con él, es la envidiable serenidad del mejicano de la calle, en régimen de absoluta libertad de opinión. Hay que tener esto último muy en cuenta al empezar a dar forma a un criterio propio basado en lo que se dice, se escucha y se escribe. Y no hay que cerrar los oídos a las manifestaciones del presidente Díaz Ordaz cuando viene a decir que en el amor a la patria no le gana nadie. Ni cerrarlos tampoco a esos órganos de libre expresión que condenan hoy sin subterfugios las calumnias, insidias e insultos lanzados contra la figura del primer magistrado, «porque éste, antes que un señor particular, es la encarnación de la dignidad nacional, la suprema representación de Méjico, según la Constitución, elevado a esa representatividad por la voluntad popular cristalizada tras un proceso electoral libre». Todo el que no esté en condiciones de advertir que Méjico es una

democracia, lo capitalista que se quiera, pero una democracia auténtica, en vías de perfeccionamiento, no podrá por ahora enjuiciar sin error los acontecimientos que se produzcan este país (La Vanguardia, 2018, p)

En el diario ABC, se resaltaba la capacidad de liderazgo de Díaz Ordaz además de su especial destreza en la oratoria. En el artículo “Díaz Ordaz inaugura las sesiones de trabajo del Comité Internacional” se presenta a un presidente con una gran elocuencia en el campo de la oratoria y fuertemente volcado con la restauración de la paz social alterada por la insubordinación de los estudiantes. Esta presentación del ABC en este artículo es una clara muestra de la liturgia periodística que se generó en torno al máximo mandatario mexicano, poniéndolo como la personificación del México que a través del esfuerzo, había conseguido emprender la senda mediante la cual abandonar su condición de subdesarrollo, cristalizado en el exitoso evento de las Olimpiadas.

Díaz Ordaz lee bien, declara bien con su impostada voz y fue claro de pensamiento en la llamada a la paz que hace Méjico con ocasión de los Juegos. En verdad que tiene mérito el esfuerzo hecho por los mejicanos, pueblo y Gobierno, para llena a cabo esta empresa nada fácil, ya que la organización de los Juegos Olímpicos, máxime cuando Méjico no es un país rico y, sin embargo, son ejemplares las instalaciones construidas, que quedaran para las generaciones venideras. Un discurso pleno de modestia y grandeza al tiempo el que pronunció el presidente de la República, ovacionados por los miembros del C.O.I. (ABC, 1968, e).

En el diario La Vanguardia se hicieron eco de la sesión que tenía como objeto presentar el informe anual de gobierno, donde el presidente Díaz Ordaz presentó ante la cámara de diputados el balance de su gobierno durante el ejercicio gubernamental de 1968. En su presentación, el diario destacó que el presidente “enfrentó al problema nacional más candente, el movimiento estudiantil, al que hizo frente con gran energía y sin

concesiones”. Curiosamente, esta fue la única reseña al movimiento estudiantil; paradójicamente el diario, a pesar de asumir la relevancia de la cuestión, no desarrolló más que una breve referencia en la que alabó la capacidad del presidente. El artículo continúa con la política exterior desarrollada por el ejecutivo mexicano destacando “que por intervención del Gobierno mejicano han salido hasta ahora de Cuba 666 personas” y su posicionamiento a favor del Tratado de proscripción de las armas nucleares en Iberoamérica”.

Otra de las cuestiones centrales que se destacaron del informe presidencial fue la cuestión económica. En este sentido, el diario destacó la tendencia positiva de los principales indicadores macroeconómicos del país:

El crecimiento económico y social del país ha alcanzado en muchos casos las metas del programa de 1966-1970.

La actividad del Estado y el establecimiento de bases para un crecimiento más vigoroso han sido factores decisivos para alcanzar el nivel del desenvolvimiento de la economía mejicana.

Utilizando las estadísticas en apoyo de sus palabras, el Presidente afirmó que el aumento del producto nacional bruto, en términos reales, fue del 6'4 durante 1967, tasa superior en 2'9 al incremento de la población.

Respecto de la estabilidad del peso, Díaz Ordaz afirmó que «sigue firme». Las reservas de oro y divisas en el Banco de Méjico ascienden a 623 millones de dólares, 34 millones más que hace un año (La Vanguardia, v).

Los últimos días del mes de octubre, la prensa reflejará un ambiente donde la extrema violencia expresada en Tlatelolco había desaparecido. En ese sentido, el diario La Vanguardia destacó el carácter conciliador del presidente mexicano destacando que “Díaz

Ordaz, en un intento de contentar a todo el mundo [...] ordenó ayer personalmente la puesta en libertad de 86 procesados por los disturbios del día dos” Como se puede observar, lejos del carácter autoritario y tiránico del que acusaron recurrentemente los estudiantes a la figura del presidente, este aparecía en la prensa española como líder contundente, pero a su vez, indulgente. Para finalizar, el mismo artículo reflejó que la propensión hacia el diálogo del presidente era un claro síntoma del “carácter democrático del régimen”(1968, w). En definitiva, la perspectiva de la prensa española pretendió generar la imagen de un líder profundamente legítimo, no sólo por su elección bajo los parámetros constitucionales, sino también por su capacidad política y sus notables logros al frente del Gobierno mexicano.

4.2 La posición del sindicalismo mexicano.

Como ya habíamos adelantado en la parte introductoria de esta investigación, *los 68* estudiantiles supusieron una enmienda a la totalidad del sistema social existente. Sus ansias de transformación interpelaron no sólo a las estructuras de dominación, sino también a las formas clásicas de la movilización social; el movimiento obrero y sus representantes orgánicos, los sindicatos, también observaron impávidos la irrupción de las huestes universitarias como vanguardia de un proyecto que ponía en entredicho la capacidad rectora del proletariado en la transformación social. La existencia de protestas en el paraíso socialista, y la difícil relación entre los jóvenes de la Sorbona y los sindicalistas franceses son algunos de los ejemplos de la conflictiva coexistencia entre el movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales representados por las juventudes universitarias. Esta tensa relación tuvo continuidad para el caso mexicano, aunque en este caso, las *suigeneris* características del sindicalismo mexicano son fundamentales para entender sus posiciones con respecto a la movilización estudiantil.

La lucha sindical en México recorrió una historia de variantes y transformaciones a lo largo de las décadas que van desde el fin del gobierno de Lázaro Cárdenas hasta el colapso del milagro económico mexicano durante la década de los 70. La situación privilegiada en la que se encontraban los sindicatos durante la época cardenista pasó a una fase de captación durante los sexenios posteriores, generando un proceso de fagocitación donde el gobierno mexicano intervino los principales órganos sindicales del país.

Sin embargo, este hecho no provocó que durante la década de los años 50, las movilizaciones sindicales se convirtieron en importantes retos para la administración mexicana destacando la liderada por el ferrocarrilero Demetrio Vallejo, quien en 1958 lideró una movilización del sector con la finalidad de exigir mejorar salariales para el gremio de trabajadores vinculados a la actividad ferroviaria. Sin embargo, la cuestión que resultaba más incómoda para López Mateos residía en la exigencia democratizadora que emanaban de las propuestas organizativas de Demetrio Vallejo y Valentín Campa. La democratización de los sindicatos se convertía en una serie amenaza para el ejecutivo mexicano ya que su concretización limitaba profundamente la capacidad del gobierno para conducir la actividad sindical del país. Las huelgas de los ferrocarrileros mexicanas se saldaron con la detención y encarcelamiento de Demetrio Vallejo y Valentín Campa en el palacio de Lecumberri. Durante 11 años, los líderes sindicales permanecieron encarcelados y su liberación se convirtió en una importante demanda pública de la movilización estudiantil de 1968.

Para 1964, el inicio de la administración Ordaz, el presidente oaxaqueño recibió un país caracterizado por un sindicalismo fuertemente alineado con las directrices gubernamentales. La captación de los principales sindicatos y de sus líderes propicio un escenario óptimo para la construcción de un clima social totalmente pacífico que allanara la gestión gubernamental en materia económica y social. La continuidad de un clima

económico propicio, que continuaba la senda de crecimiento característico en las épocas anteriores y la sodomizarían burocrática de la actividad sindical mexicana poco hacía presagiar que para 1968 y como antesala de las Olimpiadas, un movimiento social haría retumbar los sólidos cimientos sobre los que se asentaba el autoritarismo del PRI (Gutiérrez Castro, 2010).

En el destacaban que el dirigente sindical “Fidel Velázquez, secretario general de la poderosa Confederación de Trabajadores mejicanos, ha condenado en términos muy duros la subversión universitaria”. En el mismo artículo se destacaba que “los que más desconcierta” sea el hecho de que la revolución (...) haya partido (...) de la masa estudiantil procedente en su mayoría de la clase burguesa” (ABC, 1968, m). La continua apelación a la pertenencia estudiantil a la clase acomodada de la sociedad se convirtió en un ataque recurrente desde las filas de este diario. La estrategia comunicativa pretendía aislar al movimiento estudiantil de los demás actores sociales. Escenificar la imposibilidad de los estudiantes a la hora de generar alianzas con los sectores populares, acrecentaba la idea de que su móvil respondía a intereses ajenos a la sociedad mexicana. La ruptura con el sindicalismo mexicano también permitía establecer coordenadas de clase que desvincularan a los estudiantes de las reivindicaciones de la clase trabajadora o campesina. Desde las notas más reaccionarias de la prensa española, se puede observar una serie de ataques que tachaban a los estudiantes de pertenecer a las clases privilegiadas de la sociedad mexicana destacando su supuesto carácter hipócrita.

En definitiva, las fuentes provenientes de los sectores sindicales mexicanos ayudaron enormemente a apuntalar la imagen mediática que remarcaba el aislamiento de la comunidad estudiantil. La nación mexicana, desde el gobierno hasta los sindicatos, mantenían su repulsa a la actividad estudiantil que comprometía la estabilidad y credibilidad de México ante la comunidad internacional. La comunidad estudiantil se

convertía por tanto en un desafío no solo para el gobierno de Díaz Ordaz, sino también para el interés de toda una nación que mostraba claramente su rechazo a la algarabía juvenil que se estaba viviendo en la capital. Las voces sindicales recogidas por los diarios españoles exaltaron el interés patrio como argumento fundamental para oponerse a la dinámica contestataria estudiantil.

4.2.1 Vicente Lombardo Toledano

El histórico líder sindical, Vicente Lombardo Toledano, escribió una serie de artículos a través de los cuales se generó un compendio editado en 1968 y bajo el nombre de “Todos contra México: Escritos en torno al conflicto del 68”. En uno de sus capítulos, Lombardo Toledano estableció contacto con la lucha revolucionaria de los estudiantes sesentaocheros destacando de ellos que dichos movimiento albergaban una falta de conducción inherente a la ingenuidad de la juventud, lo que provocaba que de forma recurrente, estos movimientos estuvieran conducidos por “intereses no legítimos”

La juventud, especialmente la que estudia en las universidades, se ha hecho eco en los últimos tiempos de una serie de demandas populares que la conducen, a veces, a movimientos que una vez organizados carecen de dirección, y se prestan para que elementos ligados a intereses no legítimos creen un clima de inseguridad que perturba la marcha económica, social y política de nuestro país (Toledano, L., 1998, p. 8).

El histórico líder sindical fue el protagonista de un extenso artículo publicado en el diario *La Vanguardia* el 8 de diciembre (2018, w). El periódico español recogía algunas de las impresiones más destacadas de Toledano, quién acababa de fallecer un mes antes. La materia que articulaba el discurso no era otra cuestión que la relacionada al movimiento estudiantil. En la presentación del líder sindical, el periódico destacaba que Toledano era

“el hombre más destacado de la izquierda mejicana” posición que lo ubicaba como “nada sospechoso de sustentar tesis oficiales”. En sus líneas se pueden leer las impresiones del líder sindicalista quien culpaba de la situación de desconcierto social a una campaña internacional cuyo propósito buscaba el descrédito de la nación mexicana:

En la medida en que se aproximaba la fecha de la iniciación de los Juegos de la XIX Olimpiada, comenzaron a aparecer síntomas de una campaña internacional tendente a impedir que el encuentro deportivo se realizara en México. Se esgrimían argumentos que tenían como fundamento la mentira y la calumnia. Y fue identificándose principalmente en los Estados Unidos y en Europa (La Vanguardia, 2018, w).

Toledano se refiere a la matanza de Tlatelolco con una posición escéptica en cuanto a las denuncias que criticaban al gobierno por el violento suceso que segó la vida de centenares de manifestantes y que impuso una lógica de persecución policial que supuso el encarcelamiento de centenares de estudiantes y personas vinculadas a la movilización social. Según su criterio,

[...] La versión del Estado totalitario y policiaco que culmina su acción represiva en la tragedia de Tlatelolco, el 2 de octubre pasados, cojea ostensiblemente y pone de manifiesto que algunos antecedentes importantes tuvieron que haberse producido para que la fuerza pública se viese obligada a resolver violentamente la situación creada en el mitin de aquella noche (La Vanguardia, 2018, w).

Ciertamente, la vieja guardia de la movilización popular, representada por el movimiento obrero mostró, en numerosas partes, un enorme recelo con respecto a la forma de actuar de los más jóvenes. Esto provocó que líderes sindicales, como el caso de Lombardo

Toledano, mostraran su repulsa a las movilizaciones estudiantiles, alineándose en términos discursivos con la línea oficialista de la presidencia de Díaz Ordaz.

Esta particularidad, no fue ni mucho menos un hecho específico del caso mexicano. En Francia, por ejemplo, el mayo francés también tuvo su particular encontronazo con la dirigencia sindical de los trabajadores. Ciertamente, la ruptura que enarbolaba la juventud sesentaochera no sólo amenazaba los órganos dirigentes del Estado, sino que también ponían en entredicho la estrategia y actuación de las formas clásicas de la protesta obrera. Vicente Lombardo Toledano representa, en este artículo, la posición del sindicalismo orgánico del sistema político mexicano ya que los estudiantes mexicanos hicieron suya la bandera de lucha de otros destacados líderes de la masa trabajadora, por los cuales marcharon y pidieron enérgicamente su puesta en libertad.

En términos comunicativos, este relato ayudaba a apuntalar la versión del complot, ya que como bien remarca la publicación, el emisor estaba en las antípodas ideológicas del oficialismo presidencial. Por otra parte, se trataba de afianzar la imagen de aislamiento social en la que se encontraban los estudiantes mexicanos. El relato crítico de Lombardo Toledano ampliaba profundamente la horquilla social que experimentaba un profundo rechazo por la acción estudiantil.

4.3 Las voces opositoras en la prensa española

El PRI, en tanto embrión político de la revolución, se encargó de monopolizar casi sin fisuras la vida política del país. A pesar de la emergencia cada vez más notoria de fuerzas opositores, y de albergar en su propio seno a voces discordantes del ejecutivo oficialista, el PRI se ubicaba como una máquina de control político y social que, a ojos de los manifestantes, tenía totalmente secuestrada la democracia haciendo de esta una suerte de simulación que en ningún momento ofrecía la posibilidad para canalizar las ansias de

transformación de los más jóvenes. A pesar del débil crecimiento del bloque opositor, lo cierto es que el PRI manejaba a su antojo la vida política mexicana sin que se pudiera atisbar una alternativa política real que pudiera disputar el poder institucional. El arraigo priista en las instituciones cortaba cualquier posibilidad de apertura a un nuevo actor político que pretendiera ascender por las vías oficiales.

Las voces vinculadas a la oposición mexicana en la prensa española fueron casi inexistentes. Ciertamente se podría pensar que la prensa española, decidió deliberadamente silenciar a cualquier oposición que pudiera generar una brecha en el discurso dominante. Esta tesis podría ser válida, pero insuficiente si no se tiene en cuenta el carácter residual de la oposición en el sistema político mexicano (Loeza, 1997).

El diario La Vanguardia fue el único en recoger las declaraciones oficiales que se realizaron desde la disidencia política. En una pequeña nota informativa se recogía el posicionamiento del partido comunista mexicano en relación con el movimiento estudiantil, en el que se desmiente la información que los ubican como los principales instigadores de las revueltas que provocaron importantes altercados. Entre la información se destaca al pintor David Alfaro Siqueiros como uno de los firmantes de la declaración emitida por el PC mexicano:

El partido comunista mejicano, ante las acusaciones proferidas por el Gobierno y el partido gubernamental P.R.I. de que los recientes disturbios estudiantiles eran obra de comunistas y agitadores extranjeros, acaba de publicar una declaración negando toda responsabilidad en estos acontecimientos. El texto va firmado por el conocido pintor David Alfaro Siqueiros (La Vanguardia, 1968, x)

Entre las declaraciones se destaca que el PC mexicano culpa a la inteligencia norteamericana de estar detrás de las calumnias, afirmando que la CIA ha sido la encargada de falsificar documentos a través de los cuales se presentan al partido como el principal promotor de la rebeldía juvenil y asegurando que “el P. C. mejicano jamás ha preconizado el «recurso a métodos anarquistas»”

Por último, se culpa al gobierno mexicano de ser el principal culpable de la situación de caos que se vive en el país, ya que se considera que su propensión al autoritarismo y la represión se ha convertido en la principal causa de protesta de todos los estudiantes mexicanos.

Según el P. C. mejicano, el primer responsable de los disturbios es el mismo Gobierno. «Las causas inmediatas de los acontecimientos que se han producido a partir del 26 de julio hay que buscarlas en los métodos de gestión de los asuntos públicos, métodos caracterizados por el recurso a la fuerza y a los actos de violencia, como medio de enfrentarse a las preocupaciones del pueblo, abusando de lo que se llama el «principio' de autoridad», con lo cual se considera que cualquier movimiento de protesta es una amenaza para el régimen», declara el P. C. mejicano (La Vanguardia, 1968, x).

4.3.1 Carlos Alberto Madrazo y la oposición “real”.

Carlos Alberto Madrazo Becerra fue un político mexicano con un largo recorrido dentro de las filas del PRI. Desde su juventud, mostró un enorme interés por la política, participando de forma activa en diferentes asociaciones juveniles vinculadas al oficialismo mexicano. Oriundo del estado de Tabasco y procedente de una familia humilde, desde muy joven abandona su estado natal para acudir a estudiar a la capital

donde despegó definitivamente su carrera política. Su dilatada experiencia en el campo político, lo llevó a ocupar cargos de relevancia en la política mexicana llegando a ocupar el cargo de Gobernador de Tabasco durante el período de 1958-1964.

Sin embargo, será su período como Presidente del Partido Revolucionario Institucional lo que lo coloque en primera línea de frente durante los sucesos estudiantiles de 1968.

Una vez ocupada la presidencia del partido, Madrazo inició un ambicioso programa para transformar la organización interna del PRI y para sacar a este del terrible anquilosamiento en el que se encontraba. Tras dos décadas de importantes cambios sociales y económicos, el PRI permanecía inmutable, ajeno a la nueva realidad social que se expresaba no sólo en la capital, sino también en otras importantes ciudades del País.

El crecimiento sostenible durante este período, sumado a un intenso proceso de urbanización había generado un nuevo paisaje social, donde una cada vez más nutrida clase media proyectaba su ambición hacia una participación de la vida pública del país.

Este motivo será la causa esencial por la que Madrazo llegue a la conclusión de que era inevitable transformar al partido para adaptarlo a la nueva realidad. Según Pozas Horcasitas (2008):

La estrategia del cambio del PRI la diseñó Carlos Madrazo de abajo hacia arriba, de la más simple unidad a la totalidad del partido y del partido al gobierno. De la elección de los Comités Municipales y Seccionales a la elección de los candidatos a cabildos, de las presidencias municipales a la elección de los aspirantes a diputados, estatales y federales, hasta llegar a los senadores y gobernadores. El objetivo era hacer del Partido Revolucionario Institucional el campo político en el que convergieran todas las fuerzas significativas del país, las que, bajo reglas democráticas lucharan para obtener las representaciones en todos los cargos de los

distintos órdenes de gobierno. Esta reforma estaba en marcha con la toma de posesión de los Comités Seccionales y Municipales del partido (p. 87).

En definitiva, Madrazo perseguía un cambio de corte democratizador que convirtiera al partido en el eje vertebrador de una voluntad popular que tendría en el partido su marco de expresión. La intención de ubicar al PRI como “la vanguardia ideológica” implicaba que la elección de los cargos representativos dentro del partido fuera totalmente libre, siendo la militancia la encargada de nombrar de forma directa las diferentes candidaturas. Este hecho violaba profundamente los privilegios que habían ostentado los grandes intereses de la alta burocracia partidista iniciando así, un hondo conflicto con los sectores que históricamente habían manejado al partido. La jerarquía política representada por los grandes burócratas se opuso frontalmente a esta reforma ya que, de llevarse a cabo la intención de Madrazo, su influencia en la toma de decisiones se vería seriamente afectada. Los poderes estatales tampoco se quedaron ajenos al intento de transformación ya que la reforma llevaba implícito un fuerte sesgo centralizador que restaba poder a las gobernaturas. En definitiva, la propuesta partía en principio con una gran desventaja ya que los poderes hegemónicos e históricos del partido mostraron una gran repulsa a su implementación. Tanto fue así que Madrazo, tras solo un año al frente del partido sería relegado de su cargo.

Este será el punto de partida para entender mejor por qué la figura de Madrazo será un importante personaje en la cobertura mediática del 68. Más allá de los posibles contactos entre el exgobernador tabasqueño y las huestes estudiantiles, Madrazo creó un precedente en la lucha por la democratización del sistema político mexicano, cuestión que se convirtió en uno de los principales estandartes de la movilización estudiantil mexicana de 1968.

En el diario ABC, se acusa a Carlos Madrazo de ser uno de los principales instigadores de la movilización y de querer aprovechar la caótica situación para recuperar posiciones dentro del aparato del partido. Los ataques a la figura de Madrazo nutrirán un importante número de publicaciones, destacando que su verdadera pretensión es “volver a la senda del cardenismo” y definiéndolo como “fetiche de la vertiente indomable del PRI”

Dentro del PRI, los intentos de Carlos Madrazo para democratizar y hacer más representativo al partido gobernante y a su cargo fracasaron en 1965. El período de su acción fue breve, porque se enfrentó a todo el maquinismo del PRI, que ofrecía una lógica natural defensiva cerrada. Madrazo, antiguo jefe juvenil universitario, ex presidente de la Juventud del PRI que llegó hasta a criticar al presidente Ávila Camacho y por ello (...) Fue condenado a cumplir dos años de cárcel (ABC, 1968, p).

El diario ABC también se hizo eco de las declaraciones de un supuesto líder estudiantil que había sido encarcelado tras la matanza del 2 de octubre. Sócrates Campus Lemos afirmaba que el exgobernador estaba detrás de una operación que pretendía utilizar políticamente al movimiento para debilitar al presidente Díaz Ordaz.

De igual manera se señalaba a la escritora Helena Garro como interlocutora entre Madrazo y los líderes estudiantiles. En este sentido Octavio Paz, en una carta escrita a Carlos Fuentes ya advertía de “un diluvio de tinta envenenada” contra su figura y contra la que fuera su mujer.

Hace unos días que llegó a mis ojos el artículo de Elena Paz sobre mi renuncia y los sucesos del 2 de octubre. Aparte de las razones íntimas (...) que la movieron a escribirlo, es evidente que ese artículo es parte de una

campaña general y no sólo contra mí sino de todos nosotros. Nos espera un gran baño de lodo (...). (Gilberto Adame, 2018, P. 85)

Sin embargo, en la prensa española poco se escribió del premio Nobel, a diferencia de su mujer, la transcendencia mediática del premio Nóbel se redujo a una pequeña nota informativa publicada por La Vanguardia (22 de octubre de 1968) donde se notificaba la destitución del escritor de su cargo de embajador de la India aludiendo “por haber criticado la política oficial de su país respecto al movimiento estudiantil”

Carlos Alberto Madrazo Becerra falleció el 4 de junio de 1969. Un año después de ocupar un espacio significativo en la prensa española, el político mexicano moría en un terrible accidente Aéreo en las proximidades de la ciudad de Monterrey. Todavía hoy se especula con que el accidente no fue más que la fachada pública de un nuevo crimen político llevado a cabo por el gobierno mexicano. La lógica de la conspiración ubica la “vendetta” como móvil para eliminar a un personaje político que había “traicionado” a un gobierno con una fuerte tendencia a silenciar cualquier signo de oposición por los medios de la violencia.

4.4 Las voces estudiantiles. Entre el silencio y la manipulación.

Los estudiantes mexicanos que se alzaron contra la política represiva de Díaz Ordaz tuvieron que hacer frente al despliegue de operativos de represión que atentaban contra ampliamente con el principio de proporcionalidad. Ciertamente, los estudiantes fueron duramente reprimidos por una actividad que buscaba generar en las calles la dinámica necesaria para ensanchar el espacio de oportunidades políticas existentes. Las medidas represivas tuvieron un soporte fundamental; los medios de comunicación. A través de la arena mediática, el gobierno dominó el discurso acerca de lo que estaba sucediendo en el

ámbito universitario, generando las condiciones necesarias para la aceptación de la represión como necesidad para acabar con la amenaza estudiantil.

Los estudiantes, enfrentaron un escenario mediático profundamente hostil, que tendía constantemente a criminalizar su lucha. Como hemos podido observar, con ligeras excepciones, los diarios españoles se apropiaron de las tesis oficiales y publicaron sin fisuras la teoría diseñada por el ejecutivo mexicano para enfrentar en el campo de la opinión la amenaza que suponía la juventud mexicana para el anquilosado, obsoleto y autoritario régimen mexicano.

En el marco de un conflicto de las características del 68 mexicano, el silencio suele ser una herramienta realmente útil para disuadir a los lectores de cualquier alternativa a la tesis dominante. El silencio periodístico consiste en omitir cualquier tipo de declaración de una de las partes en conflicto, generando un ecosistema comunicativo monopolizado por una única versión de los hechos. Sin embargo, este tipo de estrategias tiende a perder credibilidad ante los lectores, ya que se observa nítidamente el sesgo parcial de las publicaciones.

En el panorama periodístico español y ante todo pronóstico, el diario ABC fue el que mayor cobertura le dio a las voces de los estudiantes, aunque como observaremos, dicha cobertura estuvo mediada por una serie de características que explican rápidamente esta realidad. El diario que mayor cobertura dio al pliego petitorio en el cual los estudiantes reflejaron sus condiciones al gobierno mexicano para poner fin a la movilización estudiantil. Un total de tres publicaciones distintas dieron cabida a las peticiones de los universitarios mexicanos, aunque sin duda por la centralidad y recorrido del documento destaca el publicado el 6 de octubre.

Después de presentar el pliego donde se recogían las peticiones realizadas por los estudiantes, al autor del artículo interpreta que dichas demandas responden a una realidad ulterior del movimiento estudiantil mexicano; en primer lugar, es un movimiento político que responde a los intereses revolucionarios de Cuba.

Si se analiza sutilmente el fondo de la postura juventud, podrá percibirse que de estudiantil tiene bien poco. Se trata de un intento revolucionario, que coincide absolutamente con las consignas que dictó Fidel Castro para ser aplicadas en toda la América Latina.

A través de este fragmento ya podemos identificar una de las principales características de las voces estudiantiles que se insertaron en el diario ABC fue; la burda manipulación de las fuentes que provenían desde el sector universitario.

Otro de las principales características de parte de los relatos pertenecientes al sector estudiantil, era que se las declaraciones provenientes del sector estudiantil se recogían en el marco de detenciones y encarcelamientos. Los tres diarios, dieron cobertura a las voces estudiantiles una vez estas habían sido depuradas por las fuerzas de seguridad mexicana, lo que otorgaba por sí solo un aura de sospecha en torno a su credibilidad, la cual nunca se puso en duda por parte de las editoriales españolas.

Este fue el caso el relato recogido de Ajax Seguro Garrido²¹²² en el diario ABC. En dichas declaraciones el dirigente estudiantil constataba la existencia de un operativo que consistía en cometer atentados contra las instalaciones de diarios mexicanos.

La información fue obtenida ayer al declarar uno de los dirigentes estudiantiles, el profesor Ajax Segura Garrido, quien indicó que aun cuando se difundió como primera consigna al público que se abstuviese a comprar este diario, “se programó también como actividad de los conjurados colocar bombas en las instalaciones y prender fue al edificio (ABC, 1968, n).

Una de las últimas noticias publicadas en el diario ABC consistió en una nota de prensa donde se anunciaba al público español la disolución del Comité Nacional de Huelga, institución que durante meses se erigió como el órgano representativo de la lucha estudiantil. En una nota escueta, el periódico anunciaba la disolución del CNH, aunque advertía de todavía no estaba clara la fecha en la cual se reiniciarían las clases y el regreso a la normalidad en las aulas universitarias ya que, según la publicación, existían facultades díscolas que rehusaban a abandonar el paro universitario:

El Consejo Nacional de Huelga decidió anoche poner fin al paro estudiantil iniciado el 26 de julio pasado.

²¹ Áyax Segura Garrido era profesor en el Instituto Politécnico Nacional. Su encarcelamiento se ejecutó a través del proceso 272/68, en el cual más de un centenar de manifestantes fueron encarcelados. El magistrado al frente de este proceso fue Ferrer MacGregor y dicho proceso estuvo marcado por profundas irregularidades judiciales que atentaron contra los derechos constitucionales de los detenidos. En dicho proceso se encarcelaron a personalidades especialmente reconocidos en el mundo estudiantil como: Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba o Jose Revueltas

²² Tanto Ajax Segura Garrido como Sócrates Campos Lemos son señalados recurrentemente como “infiltrados por el Gobierno”. Sin embargo, hoy en día no existe evidencia sólida que fundamente los señalamientos que los ubican como traidores del movimiento.

En el acuerdo [...] no se dice en qué fecha se realizará el retorno a las aulas. Para decidir este extremo se realizan hoy nuevas reuniones.

Aunque alguna Escuelas o Facultad pudiera mantenerse rebelde frente a esta decisión, de hecho, se ha puesto fin a cuatro meses de inactividad que afectó a alumnos de Universidad, del Instituto Politécnico y a un número menor de otros centros, tales como escuelas de Magisterio y Bellas Artes (ABC, 1968, y).

En el caso del semanario Triunfo, la limitación del formato de sus publicaciones (artículos donde primaban las fotografías) provocó que realmente el peso de las fuentes estudiantiles fuera residual. Únicamente se recogió unas declaraciones en donde los estudiantes manifestaban el callejón sin salida del conflicto ya que, a su entender, el enroque del gobierno federal impedía vislumbrar un horizonte donde la resolución del enfrentamiento fuera posible:

Además de ello, en el mismo semanario también se presentaron de forma sintética los 5 puntos referentes al pliego petitorio. En un artículo publicado el 7 de septiembre, el semanario Triunfo rompe con la lógica mantenida de forma recurrente por los tres diarios afirmando que el fenómeno estudiantil consiguió atraer “buena parte de la población ajena al mundo universitario” para posteriormente desarrollar sintéticamente los 5 puntos que articulaban el pliego petitorio:

[...] los dirigentes del movimiento estudiantil siguen presentando sus “cinco puntos” como base negociadora. En ellos se pide al gobierno la libertad para los manifestantes detenidos; la destitución del jefe y subjefe de policía de la capital federal; la disolución del regimiento de granaderos-cuerpo especial de policía creado para la represión de manifestaciones-;

indemnización a las familias de muertos y heridos en la manifestación del 26 de julio y, por último, que se abra una investigación sobre los últimos acontecimientos (Triunfo, 1968, k).

Lo cierto es que, en el transcurso de la movilización estudiantil de 1968, los diferentes grupos estudiantiles fueron especialmente activos en el apartado comunicativo. Más allá de las pancartas y las consignas repetidas en las movilizaciones, el largo recorrido que tuvo en el tiempo el paro universitario sirvió para que emergiera un amplio abanico de herramientas comunicativas con las que buscaban trascender su mensaje. A los clásicos pasquines o volantes se le añadieron otro tipo de estrategias más sofisticadas que incluían rondas informativas llevadas a cabo por brigadistas e incluso la edición de un periódico orgánico con el cual poder llegar a un público mayor y con un mensaje mucho más elaborado. (Serna, 2010)

Esta dinámica de la práctica comunicativa pone de manifiesto que los medios de comunicación fueron voluntariamente esquivos y que de forma consciente evitaron dotar a la juventud estudiantil mexicana de una voz que posicionara en el espectro comunicativo español, las razones y reivindicaciones que articularon su lucha.

4.4.1 La construcción mediática de Sócrates Campus Lemos²³: Del radicalismo al arrepentimiento en Lecumberri.

²³ Cabe explicitar que en este apartado no queremos hacer una evaluación de la función que desempeña Sócrates Campus Lemos en el marco de la movilización estudiantil mexicana. Existe un halo de sospecha en torno a su figura, que ha generado una literatura que lo posiciona como un traidor del movimiento. Sin embargo, no existen pruebas documentales que demuestre tal suposición. En nuestro caso nos remitimos al uso mediático que la prensa española le dio a su figura.

A diferencia de lo que ocurrió en París con “Cohen el rojo”²⁴, en México no hubo ningún estudiante que acaparara los focos mediáticos. Una justificación a esta ausencia puede estribar en la casi ausencia de voces en los artículos publicados que representara a la comunidad estudiantil mexicana. La inexistencia de un liderazgo mediático entre los jóvenes podría estar estrechamente vinculado con la teoría de la conspiración; la existencia de líderes que trascendieran el plano de lo mediático, y cuya voz resonara con fuerzas en los medios de comunicación, otorgaba un cierto grado de transparencia que debilitaba la teoría de la conjura que mantuvo en todo momento un velo de misticismo y tenebrismo en torno al verdadero órgano rector del movimiento estudiantil. Otra cuestión que explicaría la ausencia de liderazgos visibles en el movimiento radica en la naturaleza organizativa del mismo. Las sesiones asamblearias que caracterizaron a dicho movimiento se caracterizaban por una fuerte tendencia a la horizontalidad en el marco de la toma de decisiones.

Sin embargo, esta tendencia comunicativa cambió a raíz del 2 de octubre. Sócrates Campos Lemus, de quién se decía que era uno de los líderes del movimiento, y que estaba encarcelado en Lecumberri desde la matanza de Tlatelolco, pasó a ser recurrentemente citado en los medios españoles acusado de ser uno de los líderes que estaría detrás de la deriva violenta del movimiento estudiantil. En el diario La Vanguardia se afirmaba de él que era uno de los líderes más radicalizados del movimiento y que estaba detrás de los tiroteos que habían propiciado la intervención militar y la disolución violenta de la concentración estudiantil:

Los dos encausados de referencia más otros tres individuos, cuyos nombres no se precisan, recibían órdenes directas de Sócrates Campos Lemus, un terrorista

²⁴ Daniel Cohn-Bendit, apodado como “Cohen el rojo” fue uno de los líderes estudiantiles más reconocidos del mayo francés.

infiltrado en medios universitarios y puesto hoy a buen recaudo en las prisiones federales tras haber acusado hace quince días a diversas personalidades. Este sujeto era el encargado de supervisar la fabricación de bombas de dinamita, amenazando de muerte a los afiliados a su movimiento si sus órdenes no eran obedecidas (La Vanguardia, 1968, p).

Como ya hemos visto, desde el diario La Vanguardia se apuntaba a que Sócrates Campus Lemos como uno de los líderes de los sectores más radicales, involucrado directamente con actos claros de violencia terrorista. En definitiva, en el diario La Vanguardia, la representación del supuesto líder estudiantil se construyó a través de la radicalidad. Sin embargo, esta información contrastaba con la publicada en el diario ABC; en este, Campus Lemus aparecía bajo la fórmula del joven arrepentido. En sus declaraciones, recogidas por el diario ABC, Sócrates Campus Lemos denunciaba la injerencia de individuos extranjeros que había utilizado al movimiento estudiantil como “carne de cañón”:

Deseo que los jóvenes no perdamos la fe en la lucha que conducimos por mejorar las condiciones de todo el pueblo. Pero es necesario que estemos en guardia para evitar que se infiltren entre nosotros personas extrañas al legítimo movimiento estudiantil. Estas personas dicen ser denunciadas a tiempo, antes de que haya otra matanza como la del Tlatelolco. Hay que denunciar a todos aquellos que han utilizado la buena fe de la juventud y a los estudiantes como carne de cañón. (Una Olimpiada Politizada, 9 de octubre de 1968, P. 33)

En el diario Madrid (1968, ñ) y en el semanario Triunfo (1968, o) también se dio cuenta de la detención de Sócrates Campus Lemos y de sus posteriores declaraciones. Sin embargo, a diferencia de los diarios anteriores, se ciñeron a desarrollar una breve nota informativa.

En la actualidad, la figura de Sócrates Campus Lemos sigue generando una gran controversia. Dejando esta cuestión a un lado, y centrándonos en su valor en términos mediáticos, se puede afirmar que su figura y sus declaraciones ayudaron profundamente a apuntalar el discurso de la violencia que había construido el oficialismo mexicano en connivencia en este caso con la prensa española. Fuera por su papel de traidor del movimiento o por las coacciones sufridas durante su cautiverio, sus declaraciones se constituyeron como el principal activo para construir mediáticamente la culpabilidad de los estudiantes durante la noche del 2 de octubre.

4.5 La Iglesia como fuente. La “incómoda” irrupción de la Teología de la Liberación.

Durante las jornadas frenéticas de la algarabía juvenil de 1968, la Iglesia católica se posicionó como una importante fuente de opinión especialmente para las editoriales más conservadoras del espectro mediático español. Habitualmente vinculadas a la degeneración de la moral, las manifestaciones juveniles representaron un reto realmente importante para una iglesia católica que veía menguar su influencia en amplios sectores de la sociedad occidental. Los fenómenos contraculturales asociados al libertinaje sexual y a la experimentación con los psicotrópicos, provocó una severa alarma entre la curia eclesiástica que observaba impávido como gran parte de la juventud no solo rechazaba la conducción espiritual de la iglesia católica, sino que planteaba una enmienda a la totalidad de su moral. Ante semejante desafío, las principales figuras del catolicismo local e internacional abordaron con intensidad la problemática que suponía la movilización estudiantil, destacando la necesidad de llevar a cabo profundas transformaciones con el fin de evitar la desviación violenta y catastrófica con la que los jóvenes amenazaban al mundo senil.

Desde las posiciones periodísticas aquí analizadas, se trataron de acercar a las declaraciones que se realizaron desde diferentes posiciones de la iglesia latinoamericana en un sentido amplio, y también a las posiciones de la iglesia mexicana. El discurso de la iglesia, recogido por la prensa, tuvo dos ejes fundamentales. En primer lugar, la necesidad de dotar de espacios a la juventud en el ámbito de la política. Se considera, desde la posición de la iglesia, que es necesario integrar a los jóvenes en la dinámica política de la sociedad; crear espacios para que estos integren sus posiciones y tengan una actitud activa. Cabe señalar, que esta consideración peca de ambigüedad, ya que no se interpela, en el caso mexicano, a la necesaria transformación del sistema político²⁵ mexicano, un sistema político ampliamente cerrado que no solo impedía la participación de la juventud mexicana, sino también a cualquier tipo de actor o agente político que no se integrara previamente en la lógica orgánica del partido dominante (PRI).

El otro gran eje de la posición de la iglesia fue el referido al cese inmediato de la violencia. Desde sus posiciones, señalaban la necesidad de generar las herramientas necesarias para generar un espacio donde primara la concordia y la reconciliación, acabando con el derramamiento de sangre que se había constituido como una realidad recurrente durante los meses de movilización estudiantil. Los comunicados, solían apelar, por igual, a las dos partes, dando a entender que los dos actores en pugna, estudiantes y Gobierno ejercían violencia contra sus rivales.

En este punto cabe destacar que una de las grandes denuncias expresadas por los diarios ABC y La Vanguardia (que a su vez se erigieron en los diarios preferentes para albergar las declaraciones de los diferentes niveles de la iglesia) fueron las relativas a la violencia desatada por los estudiantes²⁶. Por tanto, la supuesta equidistancia con la que la iglesia

²⁵ Véase capítulo 3 “El contexto de México en 1968”

²⁶ Véase capítulo 4. “El relato de la violencia en la prensa española”

interpela al diálogo y el cese de la violencia está inmerso en un metadiscurso periodístico ampliamente destinado a subrayar y a dar cobertura a los supuestos actos de violencia, en muchos casos calificados como actos terroristas

En la plena portada, el diario La Vanguardia recogía las declaraciones del Papa Pablo VI en las cuales analizaba someramente una problemática estudiantil que ya mostraba ampliamente su capacidad global. En ellas, el sumo pontífice recogía la importancia histórica del movimiento estudiantil, comparándolo con la irrupción del movimiento obrero en términos de capacidad transformadora:

(...) este movimiento tiene importancia histórica, semejante a la que tuvo la emancipación de la mujer o la emancipación del mundo obrero. El propio Paulo VI en su carta a la XXVII Semana Social de España afirmaba: «Nos encontramos ante una juventud que con su dinamismo irrumpe en el quehacer social y reclama un puesto de responsabilidad, casi en analogía de actitud y de exigencias con el mundo obrero de ayer; tal explosión generacional se caracteriza en los ambientes universitarios, tanto en España como en otras partes, por una marcada viveza de desbordamiento (La Vanguardia, 1968, c).

Sin embargo, este no fue el único discurso procedente de las instancias eclesiásticas. La década de los 60 vio emerger, en el contexto latinoamericano, una posición realmente distinguida en el ámbito católico de la religión; la teología de la liberación.

La teología de la liberación entendido que desde la teología se debía afrontar la cuestión crítica de la sociedad, del medio, de la coyuntura. La teología no debe permanecer ajena al devenir mundano; debe trascender al ámbito espiritual, y hacerlo con una voluntad crítica. Una teología que ofrezca respuestas a partir de una observación detallada y reflexiva de la realidad.

(...) una actitud lucida y crítica respecto de los condicionamientos económicos y socioculturales de la vida y reflexión de la comunidad cristiana, no tenerlos en cuenta es engañarse y engañar a los demás (Dussel, 2017, p 37).

Además de ello, la nueva perspectiva teológica afrontaba la necesidad de tener fuertes implicaciones pragmáticas, lo que implicaba necesariamente, intervenir decididamente en el devenir político de la región para conseguir acabar con el estado de subalternidad y pobreza. La teología de la liberación se asume como una posición reflexivamente crítica de una situación coyuntural concreta; el subdesarrollo latinoamericano. Por tanto, la iniciativa teológica viene precedida por la asunción de una realidad; la situación de dependencia fruto de su condición periférica y que impone una lógica desequilibrada en términos de las transacciones con el centro del sistema capitalista. La teoría de la dependencia se enmarca como la base descriptiva de la realidad Latinoamérica para pensar la realidad socioeconómica de Latinoamérica. Esto implica que la teología de la liberación mantenga como base para la superación de los problemas vinculados superar la condición neocolonial a la que se ve sujeta las diferentes sociedades que componen el complejo marco geopolítico de Latinoamérica. Según Dussel 2017, el enfoque de la dependencia se asimila a partir de la Conferencia episcopal de Medellín, en la que concurren numerosos prelados de todo el continente:

(...) gracias a Medellín (...) comienzan los compromisos en la línea de la liberación no sólo escatológica sino igualmente política, económica, cultural, a partir de la doctrina de la dependencia (p. 68).

En un artículo publicado en el diario ABC se recogen las declaraciones emitidas desde la Conferencia Episcopal de México en la cual se recogían tanto las preocupaciones surgidas por la coyuntura social que estaba atravesando el país como una serie de recomendaciones para lograr la superación del conflicto con los estudiantes (ABC, 1968, y).

En primer lugar, el comunicado recogía que se esperaba “que la fuerza pública no se emplee” abogando por la vía del “diálogo entre partes” para tratar de construir un consenso que posibilite encontrar una salida para la reconciliación de gobierno y estamento estudiantil. Para ello, se establecía como una necesidad “reconocer a los jóvenes el derecho a ser más libres y a participar en las decisiones que les competen”, lo que era una clara alusión a la necesidad de generar un nuevo marco político donde se recogieran las exigencias de participación pública que se exigían desde los órganos de representación estudiantil. Ciertamente, este tipo de declaraciones por parte de la iglesia establecía un punto de quiebre a la política negacionista que se había planteado desde el gobierno y que se constituyó como el principal eje discursivo de la prensa conservadora española. En primer lugar, se planteaba ampliar el horizonte de libertades políticas y por tanto había tambaleado el discurso que establecía que la política mexicana y su sistema político estaba perfectamente diseñado para

También se abogaba por el ejercicio de la “autocrítica” por parte del gobierno y especialmente en la estrategia utilizada para contener al movimiento estudiantil y se exhortaba al abandono de “la opresión ejercida por los grupos de poder” ya que se consideraba que dicha estrategia “no es nada más que el germen de las rebeliones y de las guerras”.

Como comentario final, el periodista Roberto de Arenzaga destacaba que este comunicado estaba “sumamente influido por la Conferencia de Medellín” para posteriormente añadir que “dentro de la propia Iglesia mejicana también se producen hechos dolorosos”.

En el mismo diario, se puso de manifiesto la tensión vivida en el seno de la iglesia católica latinoamericana y menciona el caso del abad Gregorio Lemercier²⁷, quien fue apartado de su vida monacal cuando se prestó a la introducción del psicoanálisis en la congregación benedictina de Nuestra Señora de Resurrección de Cuernavaca. También se menciona a Ivan Illich²⁸ de quien destacan que sus últimas declaraciones “han sido tremendamente irrespetuosas” sin tan siquiera exponer de forma somera en que consistían. Finalmente, establecen una realidad de lucha interna en el seno de la iglesia Latinoamericana en la cual se estaba generando, según el autor, una fuerte tendencia de radicalización de posturas diametralmente opuestas. Sin embargo, destaca la supuesta aprobación unánime con respecto a la encíclica papa “*Humanae vitae*”²⁹, destacando que las posiciones vinculadas a la “extrema izquierda castrista” ven en ella una posibilidad de incrementar el ejército de pobres que servirían para afianzar las posiciones de una eventual revolución socialista.

En Méjico -como en toda Hispanoamérica- perdura un entrechoque entre la Iglesia de ayer y la Iglesia de mañana dentro de la Iglesia de hoy. La transición es

²⁷ “Lemercier (...) fue llegando gradualmente a convencerse de la necesidad de una herramienta que le permitiera enfrentar los problemas existentes en su monasterio: vocaciones religiosas sólo aparentes, neurosis, homosexualismo. La respuesta la encuentra en el psicoanálisis. En enero de 1961, él mismo se somete a esta terapia psicoanalítica y pronto su ejemplo es seguido por la mayoría de los monjes” (Martin de la Rosa, *La Iglesia católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979)*. El propio Obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, se posicionó en defensa monje belga en el Concilio Vaticano II argumentando la necesidad de establecer cambios reales en la iglesia católica que permitiera estrechar lazos con el hombre del presente. La negativa papal al uso del psicoanálisis provocó el abandono de la vida monacal por parte de Lemercier, quien desde la laicidad siguió incursionando en el psicoanálisis desde la perspectiva del catolicismo.

²⁸ Ivan Illich (1926-2002) fue un sacerdote austríaco que fundó en 1961 el Centro Intercultural de Documentación en México (CIDOC). En él se llevaron a cabo labores de instrucción y formación para misioneros católicos que tenían como destino países de Latinoamérica. Su figura fue ampliamente criticada por la curia católica romana a raíz de la publicación de una serie de artículos donde cargó duramente contra la labor misionera (“El lado sombrío de la caridad”) y la burocracia eclesiástica (“El clero: una especie que desaparece”). Las fuertes presiones que sufrió Illich y el CIDOC provocaron su cese al frente de la institución en 1969.

²⁹ Encíclica escrita por el papa Pablo VI en 1968. En ella se fijó la posición de la iglesia católica en referencia a la cuestión vinculada a la natalidad, la sexualidad y especialmente, a las diferentes formas de métodos anticonceptivos- Su postura destacó por una oposición frontal a cualquier tipo de interrupción “artificial” del embarazo y enfatizando con la negativa a las prácticas anticonceptivas de carácter natural.

sumamente peligrosa allí donde, por escasear seriamente las vocaciones sacerdotales indígenas, hay que recurrir a la importación de curas extranjeros. El mal trance permite que a la “*Hamanae vitae*” la acojan al unísono con alegría la extrema derecha conservadora y la extrema izquierda castrista: aquella saluda con alborozo y devoción la palabra del Santo Padre, y esta otra la hace suya, porque cree que a medida que crezca la población de los hambrientos, su cosecha política será más grande (ABC, 1968, y).

Como se puede observar, las posiciones que orbitaban alrededor de la teología de la liberación eran realmente incómodas (especialmente para el diario ABC) ya que discursivamente insertaban una serie de demandas en un interlocutor que históricamente había sido un importante sustento ideológico de la izquierda de la región. Sobre estas líneas, la línea editorial del diario ABC pretendía ubicar a esta tendencia de la iglesia católica latinoamericana en unos límites ideológicos no deseables. Extrema izquierda castrista y la extrema derecha conservadora se conformaba como los dos grandes capitalizadores de este nuevo fenómeno que imponía una forma discursiva impropia de la tradición de la iglesia católica y profundamente incómoda para la línea editorial de un diario que estaba profundamente habituado a mostrar total concordancia con los discursos que emanaba de los sectores eclesiásticos.

Habituados a un discurso clerical profundamente beligerante con cualquier tipo de práctica o reivindicación “revolucionaria”, la emergencia con fuerza de la teología de la liberación sumió a los diarios conservadores en una inquietante contradicción difícil de superar, ya que uno de sus principales interlocutores en materia de opinión abordaba una esfera discursiva que generaba una profunda incomodidad entre la prosa más reaccionaria del periodismo español.

Dicha incomodidad contrasta profundamente con la posición del semanario Triunfo, quien a través de la irrupción liberadora de la nueva teología latinoamericana logró un subterfugio a través del cual plantear ideas que amenazaban los estrechos límites de expresión del franquismo. Bajo esta panorámica, el semanario Triunfo fue verdaderamente prolífico en la generación de artículos periodísticos que tuvieron como eje central las diferentes dimensiones que componían el complejo mapa de la teología de la liberación.

Desde las líneas de Triunfo, Miret Magdalena hizo un exhorto por la tendencia de la teología de la liberación. Cabe señalar, que la base católica del semanario había sido uno de sus avales para tener un mayor margen de maniobra en el turbio panorama periodístico de la España tardo franquista. Es por ello, que la teología de la liberación y su tratamiento ofrecía un marco especialmente atractivo para desarrollar una ácida crítica social, haciendo hincapié en la necesidad de recuperar el ideal social de la iglesia católica para

En su introducción, Miret Magdalena critica la pasividad del colectivo católico en lo que se refiere a la realidad social existente, aseverando que “hemos vivido los cristianos, sobre todo estos últimos diez siglos de la Iglesia, bajo la influencia creciente del evasiónismo”. El teólogo español ya apuntaba a uno de los ejes fundamentales de la teología de la liberación; la praxis como herramienta fundamental para la transformación social. En su artículo criticó profundamente a la institución de la iglesia al entender que “la religión ha sido aliada complaciente de los poderes humanos, del dinero, del totalitarismo político o de las razas dominadoras:

Necesitaban estos poderes de un Dios-gendarme para mantener tranquilas a las masas esclavizadas. Por eso han sido propagandísticos de lo religioso tales dominadores del pueblo, aunque ellos creyeran o fuesen cuando más unos mediocres creyentes (Triunfo 1968, o)

Finalmente, el teólogo español posiciona a importantes exponentes de la teología de la liberación, como base para una necesaria transformación de la conciencia cristiana.

Los grandes eclesiásticos que pasaran a edificar la historia positiva del cristianismo serán los que, como los diecisiete prelados del Nordeste de Brasil o los setenta y siete sacerdotes franceses que allí trabajan, o estos obispos bolivianos, o el que fuera pionero en Chile (Triunfo 1968, o)

Sin duda, la irrupción de la teología de la liberación provocó un quiebre en el tradicional discurso de la curia eclesiástica. Sin embargo, este estuvo lejos de posicionarse como hegemónico, y tras su irrupción, no tardaron en emerger un discurso eclesiástico más afín a la tradicional posición de la jerarquía católica.

La perspectiva editorial de los diarios conservadores españoles era mucho más cómoda enfrentar la labor comunicativa de un discurso católico próximo a los ejes discursivos tradicionales. Un discurso que, a pesar de pedir el cese de la violencia, centraba su crítica en hacer visible la peligrosidad de una radicalización de la juventud fruto de su ingenuidad.

Desde la perspectiva de la teología de la liberación, se abogaba por la necesidad de realizar importantes transformaciones en el marco de las sociedades latinoamericanas. Se aceptaba el carácter periférico de las economías latinoamericanas en el marco del sistema capitalista mundial, el cual provocaba un estado de pobreza endémica por lo que era necesario emprender un sendero que corrigiera la situación de dependencia del continente. Este posicionamiento impuso una lógica anticapitalista entre importantes sectores del catolicismo, entendiendo esta como la única forma de acabar con la pobreza endémica del continente. La liberación de los oprimidos y la erradicación de la violencia indirecta que generaba el sistema capitalista en forma de pobreza y desigualdad, se

constituyeron como metas esenciales para el desarrollo de la región. Para ello, la teología de la liberación planteaba la necesidad de incorporar el campo de las ciencias sociales a su acción, y plantear una forma de activismo político que incomodó sobremanera a los sectores más reaccionarios de la política y de la iglesia latinoamericana.

La teología de la liberación representó un reto en términos políticos para una región que caminaba sobre un suelo edificado a través estructuras políticas profundamente autoritarias y estrechamente vinculadas con la ortodoxia liberal. La presencia entre sus filas de reconocidas figuras del entramado institucional de la iglesia latinoamericana provocó enormes episodios de tensión entre la autoridades gubernamentales y figuras relevantes del clero latinoamericano.

4.6 La influencia de la prensa mexicana en el relato periodístico español.

A poco tiempo de empezar la tan ansiada apertura de los Juegos Olímpicos de la hispanidad, los diarios españoles destinaron recursos para establecer una cobertura más intensa de la realidad mexicana. El periodista Javier de Madilla fue el embajador periodístico del diario La Vanguardia, y en una de sus primeras crónicas a su llegada a la capital mexicana destacaba lo siguiente:

Lo primero que se pone de manifiesto ante los ojos del corresponsal recién llegado a este país [...] es la envidiable serenidad del mejicano de la calle, en régimen de absoluta libertad de opinión. Hay que tener esto último muy en cuenta al empezar a dar forma a un criterio propio basado en lo que se dice, se escucha y se escribe (La Vanguardia, 1968, 1)

En el mismo artículo se recoge la información en la cual se establecía que el 2 de octubre, un importante contingente de estudiantes se había apertrechado de un importante caudal de armamento y municiones lo que había obligado al ejército a intervenir violentamente

el mitin que se estaba llevando a cabo en la plaza de las tres culturas. Según la publicación, esta información estaba avalada por la entendiendo que “. Cuando esto se escribe en la totalidad de los periódicos de un país en el cual prevalece la libertad de expresión y de información, no puede decirse que sea incierto.”

En el diario La Vanguardia, en los días posteriores a la Matanza de Tlatelolco, se llevó a cabo un particular recorrido por el amplio mapa de editoriales mexicanas. En ellas se destacaba la profunda variedad de corrientes ideológicas existente en el panorama periodístico mexicano para posteriormente asegurar que absolutamente todos coincidían en establecer como causa fundamental de los sucesos la inserción de agentes extranjeros en las filas estudiantiles que estarían detrás del inicio de la agresión que propicio la intervención militar en la plaza de las tres culturas:

Sería muy largo enumerar aquí la serie de editoriales publicados hoy mismo en estos periódicos, coincidentes todos en señalar la introducción de agitadores comunistas y anarquistas en el seno del movimiento estudiantil y en apoyar, no ya al régimen republicano -que esto se da por descontado- sino al Gobierno mismo y a la propia figura de su presidente. Desde el izquierdista radical “El Día”, que se auto titula “vocero del pueblo” y que denuncia “la solidaridad y apoyo de grupos comunistas, maoístas y trotskistas” en “extraño contubernio” con otros «intelectuales» utilizando como «carne de cañón» los estudiantes, hasta el derechista católico «El Sol», que arremete contra :la enfermiza adhesión o simpatía hacia el doctrinarismo marxista» de quienes piensan, en postura de supino error y desde su butaca de burgués consagrado, que el comunismo no empezaría «la purga» por ellos mismos, puesto que en el fondo se trata

«de quienes más han vivido y se han lucrado a la sombra del presupuesto nacional».

Entre «El Sol» y «El Día» izquierda y derecha de la República de Méjico se hallan los socialistas «El Herald» y «Novedades» (empleando una terminología que aplicaríamos en España, puesto que en ambos colaboran izquierdistas españoles no comunistas), el conservador «Excélsior», periódico que recibe gran impulso de la colonia española afecta al régimen español, el ponderado, ecuánime y objetivo «El Universal», órgano independiente en ideología, el gubernamental «La Prensa», y algunos otros grandes y pequeños órganos de información y opinión. Y todos, de un lado al otro de la democracia, coinciden hoy con muy escasas diferencias en la interpretación del fondo de los sucesos acaecidos, y en el pleno apoyo de la Constitución, las instituciones y el Gobierno, como paso imprescindible antes de encarar con sano espíritu de razonamiento las reformas precisas para mejorar la vida del pueblo mejicano (La Vanguardia, 1968, p)

Como se puede observar desde las publicaciones de La Vanguardia, se establecía una realidad donde prevalecía la libertad de expresión y la autonomía periodística; según esta realidad enunciada por el diario catalán, las diferentes rotativas mexicanas tenían plena capacidad para insertar en sus publicaciones informaciones y opiniones de una forma totalmente libre y ajena a cualquier tipo de presión que se pudiera efectuar desde las esferas del poder político.

En el caso del diario Madrid (1968, o), su bagaje informativo en este aspecto se redujo a una serie de precisiones que no tuvieron, sin embargo, su estrategia informativa en relación con las publicaciones periodísticas realizadas desde México fue muy similar al realizado por el diario La Vanguardia. De nuevo se hacían eco desde el periódico

capitalino de la repulsa de la gran mayoría de las editoriales mexicanas hacia la violenta acción de los comandos armados del movimiento estudiantil.

En el caso del diario ABC, desde el inicio de la afrenta estudiantil, se recurrió a los diarios mexicanos como fuente privilegiada para la narración de los eventos. El 31 de julio, el ABC citaba a los periódicos “el Universal” y “Excelsior” para abordar las singularidades de este nuevo fenómeno estudiantil que se había instalado en tierras mexicanas. Desde el inicio de la empresa periodística, el diario ABC apuntaló la idea de la conjura internacional como eje explicativo de la movilización estudiantil, utilizando para ello las columnas informativas que se escribían en México. En lo referente a los hechos del 2 de octubre desde el diario ABC se apelaba al periodismo mexicano en general para sostener la existencia de grupos terroristas durante el mitin de Tlatelolco. Sin concretar la procedencia editorial de estas suposiciones, desde el diario conservador se asumía como verdad general la hipótesis mantenida desde las fuentes oficiales, según la cual, la intervención del ejército no fue otra cosa que la respuesta a una agresión sufrida por las facciones radicales del movimiento estudiantil.

Que la brutalidad de lo sucedido no sea sólo de una parte parece claro- que ha habido centenares de franco-tiradores disparando desde los tejados lo dicen los periódicos, aunque sin darles importancia. Que existen comandos terroristas, también lo dicen, y aún más, añadiendo que está dispuestos a truncar dramáticamente la Olimpiada si llegara a inaugurarse (ABC, 1968, r).

Como se puede observar, de nuevo el diario ABC obtenía de sus colegas mexicanas la base argumental para sostener el discurso oficialista. Sin embargo, también podemos observar una pequeña crítica en sus líneas al periodismo mexicano, al entender que no estaban dando la necesaria “importancia” a la deriva radical del movimiento estudiantil.

Por otra parte, en el mismo artículo también se destacaba que se estaba generando un “clima antimexicano preparado con virtuosismo propagandístico” por “comunistas y socialistas”. Según el diario, en la esfera internacional se había generado un clima de hostilidad contra Méjico por lo sucedido el 2 de octubre. Las motivaciones no era otras que las de socavar el prestigio de México y dificultar el normal desarrollo de la cita olímpica. Desde el diario conservador se apuntaba a una confabulación izquierdista que pretendía desestabilizar al gobierno mexicano a través de una conjura mediática que posicionara a los estudiantes como víctimas frente a la tiranía militar del presidente Díaz Ordaz, soslayando, según el diario, la naturaleza terrorista de los sectores más radicalizados del estamento estudiantil. Finalmente, el diario apuntaba también a la necesidad de la “izquierda” de enterrar los sucesos acontecidos en Checoslovaquia meses atrás cuando los blindados soviéticos podaron de raíz la primavera de Praga.

[...] es curioso constatar que se ha creado un clima antimejicano, que han preparado con virtuosismo propagandístico comunistas y socialistas, para transformar los trágicos acontecimientos de Ciudad de Méjico en una negra nube que, bajo su peso, trate de hacer olvidar el drama de Checoslovaquia y las monstruosidades soviéticas por doquier.

La “mise in scene” política-deportiva en torno a los sangrientos sucesos mejicanos ya han quedado perfectamente montada. (ABC, 1968, t)

En definitiva, desde el diario ABC se hizo eco de una supuesta conjura mediática internacional “antimejicana”; la supuesta finalidad no era otra que la de generar la inestabilidad necesario para el boicot de la cita olímpica. Planteaba la existencia de una teoría ampliamente mediatizada desde los sectores del “comunismo y socialismo” que exponía una versión de los hechos acaecidos donde se señalaban a las fuerzas de seguridad como los principales responsables de la matanza del 2 de octubre y por ende,

negando la existencia de comandos armados dentro del movimiento estudiantil. El diario ABC negaba totalmente de la validez de dicha teoría apoyándose en los relatos periodísticos que se generaban desde la capital mexicana, entendiendo que había un consenso general que admitía la existencia de pistoleros estudiantiles.

Desde el diario ABC también se hicieron eco de los conflictos surgidos entre los medios de comunicación mexicanos y los estudiantes sublevados. El 5 de septiembre, destacaba la existencia de una amplia movilización que había tratado de ocupar las instalaciones de Televisión, edificio capitalino de oficinas desde el que el Telesistema Mexicano hizo sus primeras retransmisiones:

Ayer tarde un fuerte contingente de estudiantes intentó apoderarse de las instalaciones de Televisión (organismo que reúne los tres canales más importantes de la televisión azteca), pero fueron rechazados a tiempo por soldados del Ejército y policías. (ABC, 1968, y)

En la misma línea el periódico también publicó un supuesto acto de terrorismo contra el periódico “El Sol de México”, supuestamente pertrechado por los sectores más radicales del movimiento estudiantil.

El Sol de México” dice en su primera página que “por denunciar los actos subversivos en contra de México, el llamado Consejo Nacional de Huelga proyectaba atentados terroristas” contra su empresa editorial. (ABC, 1968, p)

El diario ABC no solo se limitó a recoger en el seno de sus publicaciones las publicaciones periodísticas que se emitían desde la prensa mexicana, sino que también estableció contacto con la violenta relación entre estudiantes y medios de comunicación. Ciertamente que la relación de la mayor parte de los medios de comunicación con el

estamento estudiantil fue cuanto menos convulsa. La continua manipulación mediática desarrollada por las principales rotativas del país, que reproducían fielmente el discurso desarrollado desde Los Pinos. Sin embargo, como hemos observado, la cooptación gubernamental de los medios de comunicación no solo pasó desapercibida entre los medios de comunicación; la prensa española sostuvo con rotundidad la existencia de un pleno marco de libertad de expresión en México que generaba las condiciones necesarias para el desarrollo de la “prensa libre”. En sentido, la denuncia de actos terroristas contra los medios de comunicación mexicanos dibujaba un escenario donde el estamento estudiantil amenazaba profundamente las bases de la libertad editorial que supuestamente se habían edificado en México. Una doble distorsión de una realidad profundamente alejada de una realidad que distaba mucho de los planteado por los tres diarios españoles.

De toda la prensa, y convirtiéndose en un constante en nuestra investigación, el semanario Triunfo fue el único medio español consultado que enunció una realidad periodística realmente diferente a la analizada con anterioridad, Desde el semanario se denunció las amplias limitaciones en el cual estaba sumergido el periodismo en el marco de las olimpiadas mexicanas. Desde la revista española se realizaron importantes críticas al celo con el que el ejecutivo mexicano había cuidado la actualidad mexicana que no tuviera relación con la información deportiva y en cómo la prensa extranjera estaba siendo realmente coaccionada a abandonar cualquier actividad periodística que tuviera como eje informativo la realidad política y social del país. De igual forma, también criticó al periodismo mexicano al entender que eran una mera comparsa del discurso oficialista:

[...] Amenazando los Juego, los estudiantes carecían de respeto: se les hizo ver así. Ahora una vez dada la lección, hay que dejar de pensar en ella, hay que poner entre paréntesis aquella matanza motivada por una bagatela. Hablar de ella constituye un insulto a la mexicanidad olímpica. Cada nota

falsa sabotea una campaña publicitaria de gran estilo, y a los periodistas que hablan de sangre entre las décimas de segundo no se les mira bien [...] Los grandes periódicos mexicanos están orquestados: todo por los Juegos. Por haber informado de los “acontecimientos” de manera inoportuna, Reuter y United Press, dos de las mayores agencias mundiales, se han visto denunciar sus contratos. Durante las “jornadas rojas” la censura fue estricta y varios periódicos extranjeros fueron prohibidos (Triunfo 1968, p).

En definitiva, los tres diarios españoles consultados utilizaron de forma recurrente a la prensa mexicana como fuente documental para narrar la movilización estudiantil. En primer lugar, presentaban a México como un país fuertemente comprometido con la libertad de prensa lo que, a su juicio, generaba la existencia de un amplio abanico editorial que cubría de izquierda a derecha la dimensión ideológica del periodismo. Una vez instaurada esta construcción ficticia de la realidad, abogaban por la unánime condena del movimiento estudiantil para crear la sensación de que la opinión pública mexicana estaba en contra de la subversión juvenil y por ende, todos los esfuerzos coercitivos desarrollados desde el ejecutivo tenían el respaldo de la amplia mayoría social mexicana. Sin embargo, la realidad periodística distaba profundamente del escenario que se planteaba desde la línea editorial de los tres diarios anteriormente citados. La prensa mexicana estaba sujeta a una constante presión institucional que condicionaba ampliamente los límites de la libertad de expresión. Cosío Villegas destacó que, a pesar de que la vida periodística mexicana pudiera parecer vigorosa al tener en cuenta el elevado número de publicaciones periodísticas, escondía una realidad bien diferente y que explicaba el porqué de la inexistencia de opiniones opositoras al régimen en el amplio abanico de la opinión publicada.

Villegas identificó diferentes herramienta de control que contribuyen a hacer comprensible la capacidad real que tenía el gobierno para controlar de forma efectiva la producción periodística mexicana. Una primera herramienta se centraba en el control de la importación del papel, lo cual garantizaría al poder ejecutivo la capacidad para paralizar cualquier rotativa a través de la imposibilidad de este a acceder a un bien esencial para su fase productiva. Sin embargo, el propio Cosío Villegas destacaba que “(...) el gobierno la ha usado muy rara vez, ya que sólo en un caso extremo necesitaría hacerlo.” (76)

Efectivamente, el gobierno mexicano disponía de otro mecanismo, mucho menos visible e igualmente efectivo para controlar y regular la producción periodística. La segunda herramienta de control se centraba en la capacidad del ejecutivo mexicano para controlar las redes de financiación de las editoriales de la prensa mexicana. Esta faceta era igualmente efectiva y mucho menos visible, por lo que se ubicaba como el mecanismo más reiteradamente utilizado por el Gobierno. El control de la publicidad institucional y el control de los anunciantes, quienes en la mayoría de los casos se ubicaban alineados con los intereses del Ejecutivo, y la presencia de grandes inversores que compartían las bases ideológicas, provocaba que casi la totalidad del escenario periodístico mexicano mantuviera una línea discursiva alineada con las directrices oficialistas con el fin de salvaguardar su viabilidad económica. (J. Bravo, 2009)

Como es evidente, la alineación unánime del poder mediático contra la acción de los estudiantes universitarios no se debió a una realidad objetiva, donde el movimiento estudiantil representara una amenaza violenta para el conjunto de la sociedad mexicana. El continuo e incluso podríamos a designar como fatigante intento por enmarcar al movimiento estudiantil dentro de las coordenadas de una acción del comunismo internacional, que trataba de “destruir” el sistema político vigente, tiene la clara intención de simplificar al máximo un movimiento que desbordó ampliamente dichas coordenadas.

La intervención del discurso periodístico ayudó profundamente a generar las coordenadas fundamentales que habilitaron al gobierno a ejercer con toda impunidad la represión contra la actitud ominosa de la juventud; entre ellas se ubicaba la idea central del complot internacional contra la nación, la cual caló profundamente en un amplio sector de la sociedad mexicana (Aguayo, Sergio; 1998).

4.6.1 El rojo amanecer de Oriana Fallaci.

La matanza de Tlatelolco fue una atrocidad gubernamental que no sólo hizo colapsar al movimiento estudiantil a través del asesinato indiscriminado de una juventud que estaba acorralada en una plaza convertida militarmente en una ratonera y que, en un principio, estaba pensado para albergar uno de los muchos mítines que se habían hecho durante los meses anteriores. También, la sanguinaria noche del 2 de octubre se convirtió en uno de los crepúsculos más dramáticos para una periodista acostumbrada a cubrir los horrores de la guerra. La afamada periodista italiana Oriana Fallaci vivió y sufrió físicamente la operación desarrollada por el batallón Olimpia. Tras meses cubriendo las operaciones militares llevadas a cabo en Vietnam, la periodista presenciaba un nuevo operativo cuyo fin no era la eliminación de un objetivo militar enemigo, sino un grupo de jóvenes estudiantes que durante meses había desafiado el hermetismo del sistema político liderado bajo la presidencia de Díaz Ordaz.

En su libro “Nada y así sea” la periodista italiana aborda su experiencia en la matanza del 2 de octubre (Fallaci, 1992). En relación con los estudiantes del 68 global, Fallaci consideraba que su rebeldía era producto de una profunda actitud hipócrita, ya que los ubicaba como parte de las capas privilegiadas de la sociedad. Sin embargo, su cercanía a la realidad estudiantil mexicana generó una retórica literaria profundamente diferenciada de la definición anterior. Para el caso mexicano, la periodista italiana destacó

el carácter puro de la infancia reflejada en los miles de estudiantes que marchaban por la capital mexicana.

[...] en el fondo aquellos estudiantes, aquellos terribles estudiantes que ponían en peligro las Olimpiadas y el prestigio del gobierno mexicano, eran niños. A mí, en efecto, me habían gustado porque eran niños con el entusiasmo de los niños y la pureza de los niños y las superficialidades de los niños [...] (Fallaci, 1992, p. 116).

Las noticias relacionadas con su hospitalización tuvieron un importante seguimiento en los medios españoles. Las cuatro fuentes consultadas dieron cuenta del delicado estado de salud de la periodista italiana. En el diario La Vanguardia una escueta nota informativa anunciaba la exitosa operación a la cual se sometió la periodista italiana.

Dos esquirlas de proyectil le han sido extraídas a la periodista italiana Oriana Fallaci de la espalda y de la parte posterior de la rodilla [...] informó esta tarde el doctor [...] que desde anoche atiende en el hospital francés de esta capital.

[...] Oriana Fallaci recibió tres impactos de esquirlas de proyectil durante los violentos encuentros de anteayer, en la zona urbana de Nonoalco-Tlatelolco (La vanguardia, 1968, y)

En el diario ABC, un artículo escrito por la periodista Begoña García Diego tenía como eje temático la personalidad de la periodista italiana. En dicho artículo se percibe un claro intento por resaltar el carácter temerario de “la Fallacci”, quien según la autora, representaba la antípoda del rol habitual de la mujer en la sociedad. En un marcado estilo poético, destacaba la filia de la periodista italiana por los escenarios marcados por la violencia y la tragedia humana.

Oriana, amiga: gloria, sangre, éxito, aventuras. Y las otras mujeres bañando bebés, guisando, en el mercado, pensando -hay que comprar detergente para la lavadora y zapatos de colegio a los niños...-. Que iguales son todos los días, y los inviernos, y cada mañana, y cada atardecer. Se morirán de viejas, o de cáncer, o de arteriosclerosis, o en una operación pequeña y tonta con anestesia sin fantasmas. Envejecerán poco a poco, sin sobresaltos, sin tormentos, sin alegrías. Muchos soñaron alguna vez...”

“Tú te lavarás el pelo, estrenarás otras medias, dictarás por “Telex” una crónica explosiva sobre Méjico, llena de sangre, frases como latigazos y sensacionalismo, pondrás un telegrama a tu madre, (...).

Pero no morirás en la cama, será de cuatro balazos. Como debe ser. Como a ti te va (ABC, 1968, z)

El diario Madrid también se hizo eco de las graves heridas sufridas por la periodista italiana. Sobre sus líneas se daba a entender que la periodista italiana quedó indefensa entre el fuego cruzado de militares y estudiantes detallando someramente el alcance de sus heridas.

La gran reportera italiana Oriana Fallaci ha resultado herida en el curso de la sangrienta batalla registrada últimamente en la plaza de las Tres Culturas, de la capital mexicana, en la que se enfrentaron los estudiantes mexicanos y las fuerzas de la Póliza, granaderos y tropas del Ejército, con despliegue de ametralladoras y carros de combate. La Fallaci, que cumplía su misión informativa, fue alcanzada por tres disparos: uno le destrozó la rodilla derecha, otro le ha atravesado el muslo izquierdo y el tercero se incrustó junto a la espina dorsal (Diario Madrid, 1968, q).

El artículo cierra con las supuestas declaraciones de la periodista durante su estancia hospitalaria; Oriana Fallaci destacaba la crueldad vivida durante la noche trágica de Tlatelolco identificándola como la experiencia más traumática que había vivido en toda su carrera.

La periodista conversa con algunos compañeros en el hospital en donde fue internada. Oriana dijo que había estado varias veces en el Vietnam, pero "lo que ha ocurrido esta noche aquí (México capital) no lo había visto en Vietnam ni en ningún sitio. Es peor (Diario Madrid, 1968, q).

En el semanario Triunfo (1968, p) también se dedicó una escueta nota en la que se detallaba el parte médico de la periodista mexicana. Al igual que los diarios, el semanario se ceñía únicamente a destacar el alcance de las heridas sin establecer ninguna hipótesis sobre su causa directa.

Como hemos observado, las heridas sufridas por Oriana Fallaci se convirtió en un preciado material periodístico que tuvo una intensa repercusión en los medios españoles e internacionales. Dicho episodio permitía visibilizar con mayor nitidez la vorágine de violencia que se vivió el 3 de octubre, y dejaban patentes los excesos violentos que se generaron en la intervención militar contra los estudiantes.

Sin embargo, los productos periodísticos que tuvieron como eje informativo la actualidad relativa al estado de salud de la periodista italiana, eludieron cualquier intento de establecer contacto con la realidad de las causas que habían provocado la internación hospitalaria de Fallaci. Lejos de inmiscuirse sobre la verdadera naturaleza que casi cuesta la vida a la afamada periodista, se generó un discurso que destacaba la fuerte confusión existente en el marco del enfrentamiento armado entre estudiantes y fuerzas militares, lo que impedía conocer fehacientemente cual había sido la causa directa de las lesiones de

Fallaci. A través de la prensa era imposible percibir cual había sido la causa directa de las lesiones sufridas por la periodista italiana, impidiendo dilucidar si dichas lesiones respondían a la actividad coercitiva de las fuerzas militares mexicanas, o por el contrario, se debía a la supuesta violencia desatada por los grupos radicales de los estudiantes.

Sin duda, el tratamiento mediático que se generó en torno a Oriana Fallaci fue especialmente delicado para la prensa española; las tesis oficialistas mantenidas en los diarios españoles podían desmoronarse de probarse que la periodista italiana fue realmente herida a causa de la violenta intervención de los militares mexicano. Es por ello por lo que el periodismo español se amparó en la confusión como principal eje argumental para mantener la incapacidad real para determinar cuales habían sido las causas directas de sus lesiones.

4.7 Rasgos generales de las fuentes y los personajes del 68 mexicano en la prensa española.

Como hemos podido constatar en este capítulo, las fuentes gubernamentales gozaron de total preferencia en la prensa española. El periodismo español obtuvo de forma recurrente de las diferentes estancias gubernamentales la información para desarrollar su labor periodística marginando las fuentes que pudieran contradecir la retórica oficialista. Corolario de dicha estrategia comunicativa, los tres diarios analizados posicionaron la teoría de la conjura comunista como la principal veta de conocimiento sobre la cual desarrollar la actividad interpretativa del 68 mexicano. Las figuras políticas, especialmente la del presidente Díaz Ordaz, obtuvieron toda la legitimidad por parte del periodismo español, quien de lo ubicaba como digno representante del sentir general del pueblo mexicano.

La prensa y el sindicalismo mexicano funcionaron como pilares que ayudaban a cimentar la teoría propuesta por el ejecutivo mexicano. Apelando al consenso editorial del

periodismo mexicano, la prensa española construyó una producción periodística que, con escasas excepciones, tendió a la criminalización del movimiento estudiantil; obviando la escueta libertad de prensa existente en México, se generó un mapa periodístico donde todas las columnas del periodismo mexicano criticaban sin ambages la actitud subversiva de la juventud mexicana. Por su parte, y también soslayando la realidad del sindicalismo mexicano, la prensa española obtuvo de las instituciones del mundo obrero la cuartada perfecta para ofrecer a los lectores españoles el grado de aislamiento en el que supuestamente se encontraba el sector universitario.

En cuanto a las fuentes procedentes del ámbito de la iglesia católica, la prensa española se encontró de frente con la explosión de la teología de la liberación. A raíz del concilio de Medellín, importantes sectores del catolicismo latinoamericano empezaron a desarrollar una retórica que incomodaba sobre manera a los sectores conservadores del periodismo ibérico. Los habituales discursos de la iglesia, que apelaban a abandonar “todas” las violencias, dejó paso a un discurso con una profunda denuncia social que anunciaba la necesidad de transformar desde los cimientos las sociedades latinoamericanas, luchando abiertamente con la dependencia con respecto al mundo desarrollado como única vía posible para conseguir abandonar la condición de pobreza en la que estaba sumida un importante porcentaje de la población

Por su parte, los estudiantes enfrentaron numerosas barreras para conseguir trascender su mensaje en la prensa internacional, y más específicamente, en la prensa española. En primer lugar, un primer horizonte profundamente restrictivo se situaba en el régimen de origen. El gobierno mexicano se encargó celosamente de que la narrativa explicativa oficial (que tenía como eje principal la criminalización de la movilización estudiantil) fuera ampliamente difundida. A esta cuestión contribuyó ampliamente la realidad del panorama periodístico mexicano, con una retórica marcada por la línea oficialista y cuyo

rol fue el de convertirse en un simple altavoz del poder gubernamental. Por último, cabe destacar el hostigamiento sufrido por parte de los medios de comunicación extranjeros que llegaron al país con motivo de la cita olímpica; la postura del ejecutivo de Díaz Ordaz fue clara al marcar como una línea roja informativa cualquier tipo de información vinculada a la realidad política y social de México, relegando al grueso de periodistas internacionales al festejo deportivo.

La realidad del destino de la información no era ni mucho menos encomiástica con las reivindicaciones del movimiento estudiantil mexicano. A pesar de las tímidas reformas que se llevaron a cabo en el régimen franquista, y la supuesta flexibilización de la libertad de prensa enmarcada en la ley de prensa de 1966, la realidad es que el sistema político español dejaba pocos resquicios para una verdadera libertad de expresión en la cual recoger la realidad del conflicto mexicano. A esto cabe sumar el recelo de las autoridades franquistas ante la posibilidad de que las voces estudiantiles del extranjero provocaron un incendio estudiantil en territorio español.³⁰

Este tipo de cuestiones son centrales para entender el acorralamiento mediático que sufrió el estamento estudiantil mexicano por parte de la prensa española. La marginalización de su voz en el marco del conflicto no fue ni mucho menos motivada por la inexistencia de herramientas comunicativas de los estudiantes; el contexto en el cual se enmarcó su acción fue tremendamente lesivo con su perspectiva de la realidad y explica en gran medida el porqué de su incomunicación.

5 Conclusión.

³⁰ Cabe recordar en este punto la suspensión del Diario Madrid con motivo de una publicación donde se analizaba la cuestión del mayo francés. La activación de las herramientas que coaccionaban la libertad de prensa es un claro indicio de la fuerte preocupación que generó la movilización estudiantil en el gobierno castrense de Franco.

A lo largo de nuestra investigación, hemos ido cerrando cada apartado con una conclusión en la cual se intentaba recoger la información obtenida a partir de los diferentes análisis a los que hemos sometido el corpus documental que articula y da forma a este trabajo. En este apartado, y con el fin de evitar reiteraciones trataremos de mostrar una versión sintética de los diferentes apartados conclusivos anteriormente desarrollados.

En primer lugar y a través de nuestra proyección global del 68 mexicano, hemos podido constatar que la retórica que se utilizó para noticiar el 68 global sufrió enormes discontinuidades con respecto al 68 mexicano. En el apartado ideológico, hemos observado como muchos de los artículos consultados advertían de la necesidad de abandonar la categorización clásica para emprender un intento de renovación que diera con las herramientas conceptuales precisas para entender la explosión juvenil de 1968. Sin embargo, esta perspectiva no tuvo seguimiento para el caso mexicano; desde la mayoría de los artículos aquí analizados, se utilizó de forma reiterada un discurso profundamente macartista que tendía a la criminalización del movimiento estudiantil; de forma recurrente se denunciaban los lazos que mantenían los estudiantes con los sectores del comunismo nacional e internacional.

La cuestión contracultural también tuvo una importante presencia en los medios analizados, donde de forma recurrente advirtieron de las profundas rupturas culturales que pregonaban las huestes estudiantiles. La identidad de la juventud, la lucha generacional o la disputa familiar, fueron cuestiones abordadas por la prensa aquí analizada y con las que se pretendía generar un marco de entendimiento de las casusas que estaban detrás de la agitación universitaria. El rubro cultural no tuvo ningún alcance en el caso del 68 mexicano, ya que la perspectiva política fue la que canalizó todo el esfuerzo comunicativo, impidiendo ver cualquier realidad vinculada al espectro del activismo contracultural.

En nuestro análisis de la coyuntura mexicana de 1968 desarrollada en el capítulo 3 hemos podido visibilizar el modo en cómo la prensa presentó la realidad mexicana de 1968. En primer lugar, desde la prensa española se generó una versión de estabilidad política y profundo desarrollo económico que tenía en la superación del pasado revolucionario su causa fundamental.

Por otro lado, la violencia desatada durante la movilización estudiantil fue una de las temáticas más socorridas por los editoriales españoles. Desde su inicio, en la prensa española se estableció contacto con esta categoría que alcanzaría el paroxismo en la trágica noche del 2 de octubre. Tlatelolco marcó un punto de inflexión en lo que respecta al número de publicaciones que tenían por objeto el análisis de la realidad mexicana de 1968. Las posiciones de la prensa española, salvando el escepticismo propuesto por el semanario Triunfo, consistieron en mantener la legitimidad y necesidad de la intervención de los aparatos coercitivos del Estado, aludiendo a la deriva terrorista de los manifestantes estudiantiles.

Para cerrar este capítulo, centramos nuestra investigación en la cita olímpica de México 68. Dicho evento tuvo un enorme impacto en la prensa analizada; sus características hicieron de la olimpiada mexicana un episodio sumamente seguido por la prensa española, quien la ubicó como un gran hito histórico no sólo para México, sino para el mundo hispano en su conjunto. Esta percepción provocó que la prensa española fuera especialmente beligerante contra cualquier amenaza que pudiera comprometer la normal celebración de la olimpiada de la hispanidad. Entendiendo esto es más fácil comprender que la retórica periodística española emprendiera un ataque frontal contra la movilización estudiantil, especialmente en las fechas aledañas a la jornada de apertura de la festividad olímpica.

En nuestro último capítulo hemos podido vislumbrar las características fundamentales de las fuentes que utilizó la prensa española para desarrollar su actividad. Una de las grandes características extraídas de nuestro análisis es la preponderancia de las fuentes oficialistas; estas se convirtieron en el principal proveedor de información. Por otra parte, la prensa y los sindicatos fungieron como colaboradores necesarios de la retórica oficial, promoviendo un escenario de profundo asilamiento social de los estudiantes. Estos, difícilmente pudieron trascender la doble censura a la que estaban sometidos por parte del Gobierno mexicano y de la propia prensa española.

Para finalizar queremos indicar que estudiar el 68 mexicano con herramientas que desbordan las fronteras naturales de su acción permite visibilizar nuevas realidades de un movimiento cuya repercusión y alcance todavía está por determinar. México se convirtió en 1968 en un espacio profundamente expuesto al escrutinio internacional; la cita olímpica sumado a la vigorosidad del movimiento estudiantil generaron un importante interés para los corresponsales extranjeros. Es por ello por lo que entendemos al 68 mexicano como poseedor de importante potencial para ubicarse como objeto de estudio desde una perspectiva global o internacionalista que permita vislumbrar la capacidad del movimiento estudiantil para permear en territorios ajenos a la geografía mexicana. La historia del 68 mexicano todavía tiene muchas hojas que escribir, y quizás sea el momento de incidir en el prisma global para generar mayor conocimiento acerca de uno de los eventos más importantes de la historia reciente de México.

6 Bibliografía

Aguayo, S. (1998), 1968. *Los archivos de la violencia*, México: Grijalbo.

- Álvarez, R. (1998). *La estela de Tlatelolco Una reconstrucción histórica del Movimiento Estudiantil del 68*, México: Ítaca.
- Allier Montaño, E. (2009). Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 2. México. Pp. 287-317.
- Allier Montaño, E. (2018). Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(234), 215-238. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65790>
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Edición Nueva Visión.
- Álvarez Garín, R. (2002). *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la Violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: ed. Crítica.
- Bartra, A. (1999). 1968. *El mayo de la revolución*. México: Ítaca.
- Bayona, C. I. (1975). El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968. *Revista Mexicana de Sociología*, 37(2), 363-392.
- Casquette, J. (1998) *Política, cultural y movimientos sociales*, Bilbao: Bakeaz.
- Cárdenas, E. (2010). La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009. En Funtz Ficker, S. (coord.) (2010). *Historia económica general de México: de la Colonia a nuestros días*, (pp. 544-857). México D.F., El Colegio de México: Secretaría de Economía.
- Chihú Amparán, A (1999). Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas. *Iztapalapa* 47, Pp. 59-70.

- Chulia Rodrigo, E. (1997) *La evolución silenciosa de las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados de Ciencias Sociales.
- Conrad, S. (2017) *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Cosío Villegas, D. (1972). *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*. Austin: Universidad de Texas.
- Davara Torrego, F. J. (2005). Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa. *Comunicación y hombre*, (1). Pp. 27-48.
- De la Garza, E.; León T. E.; Macías L. F. (1986). *El otro movimiento estudiantil*, México, Extemporáneos.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el sur*. Lima: UNMSM.
- Díaz Fariñas, Lázaro (2013). A cincuenta años de la alianza para el Progreso: el debate por el socialismo. *Economía y Desarrollo*, 149(1), (pp. 139-157). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425541207009>
- Dussel, E. (2017). *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza*. Buenos Aires: Biblioteca testimonial del Bicentenario.
- Estrada, G. (2004), 1968. *Estado y Universidad orígenes de la transición política*, México: Plaza y Janés.
- Fallaci, O. (1992). *Nada y así sea*. Barcelona: Lectulandia.
- Funtz Ficker, S. (coord..) (2010). *Historia económica general de México: de la Colonia a nuestros días*, México D.F., El Colegio de México: Secretaría de Economía.
- Gadamer, H.G. (1998): *Verdad y Método II*. Salamanca. Ediciones Sígueme.

- Gilberto Adame, A. (2018). *Octavio Paz en 1968. Año axial*. Ciudad de México. Grupo editorial.
- González Marín, M. L. (2022) *La industrialización en México*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- González Guerra, J. M., Gutiérrez Castro, A. (Coords.). (2010). *El sindicalismo en México. Historia, crisis y perspectivas*. México: Plaza y Valdés editores.
- Gómez, A. (1982) *Opinión pública y medios de difusión*. Quito: Productora de publicaciones.
- Guevara Niebla, G. (comp.) (1983): *Las luchas estudiantiles en México, Tomo I*, México, Editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Guevara Niebla, G. (1986): *Las luchas estudiantiles en México, Tomo II*, México: Editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Guevara Niebla, G. (2004), *La libertad nunca se olvida*, México: Ed. Cal y Arena.
- Guevara Niebla, G. (1988). *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México: Siglo XXI.
- Gómez, A. (1982). *Opinión Pública y medios de difusión*. Quito: Productora de Publicaciones.
- Howsband, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Crítica.
- Kant, I. (2006). *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*. Ciudad de México. Universidad Autónoma de México.
- Katz, F (2004) La Guerra Fría en América Latina. En D. Spenser (Coord.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe* (pp. 11-28). México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Secretaría de Relaciones Exteriores y Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.

- King, A., y Schneider, B. (1991). *La Primera Revolución Mundial: Informe del Consejo del Club de Roma*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial: Madrid.
- Larrain, J. (2003). El concepto de identidad. *Revista Famecos*. 21. Pp. 147-182.
- Loeza, S. (1989). México 1968: los orígenes de la transición. *Foro Internacional*, 30(1 (117)), 66–92. Recuperado en: <http://www.jstor.org/stable/27755684>
- Loeza, S. (2010). Modernización autoritaria a la sobra de la superpotencia. En Velázquez García E. (coord.). (2010). *Nueva historia general de México*. México D.F., El Colegio de México.
- Lombardo Toledano, V. (1998): *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
- Revilla Blanco, M. (2005). *El concepto de Movimiento social: Acción identidad y sentido*. Chile: Centro de investigación y difusión poblacional.
- Marcusse, H. (1993) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Marroquí, E. (1968). *La contracultura como protesta. Análisis de un fenómeno juvenil*. México D.F.: Editorial Joaquín Mortiz.
- Marx, K. y Engels, F. (1974) *La Ideología Alemana*. Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos.
- McLuhan, M. (1996) *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- McQuail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Madrid: Paidós.

- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Monserrat Huerta, H., y Chávez Presa, M. F. (2003). Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años. *Análisis Económico*, XVIII(37),55-80. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41303703>
- Monsiváis, C. (2008). *El 68, la tradición de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Mouffé, C. (1992). Hegemonía e ideología en Gramsci. En H. Suárez (ed.), *Antonio Gramsci y la realidad colombiana. Seminario*. (pp. 167-227) Bogotá: Foro nacional por Colombia.
- Pettiná, V. (2018): *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pozas-Horcasitas, R.. (2008). La democracia fallida: la batalla de Carlos A. Madrazo por cambiar al PRI. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(1), (pp. 47-85). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112519002>
- Ramírez, R. (1969): *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*, 2 tomos, México, ERA.
- Revueltas, J. (2008). *México 68: Juventud y Revolución*. México D.F., Ediciones Era.
- Rodríguez Kuri, A. (2019). *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. México D. F: El Colegio de México.
- Roszack, T. (1970) *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona: Ed. Kairos.
- Scherer García, J., Monsiváis C. (1999): *Parte de guerra. Tlatelolco 1968: documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia*. México: Nuevo Siglo.
- Serna, Ana María. (2014). La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968. *Signos históricos*, 16 (31), 117-159. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202014000100004&lng=es&tlng=es.

- Sinova, J. (2006). *La censura de prensa durante el franquismo* (Vol. 174). Madrid: Debolsillo.
- Tamayo Gómez, C. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: CINEP.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimientos: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Ed. Alianza.
- Terrón, J. (1981). La prensa en España durante el régimen de Franco: Un intento de análisis político (Vol. 41). CIS. Pp. 97- 148.
- Tilly, C. (2010) *Los movimientos sociales 1768-2008*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Thompson, J.B. (1998) *Los media y la modernidad*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. Una nueva propuesta. *Revista Colombiana de Sociología*, 27. Pp. 255-278.
- Touraine, A. (1971) La voz y la Mirada. *Revista mexicana de sociología*. Vol. 3. Núm. 7. PP. 1292-1315.
- Touraine, A. (1995) *Producción de la sociedad*. México: el Colegio de México.
- Touraine, A. (1994) *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Valle Espinoza, E. (2008): *1968, el año de la rebelión por la democracia*. México: Océano
- Van Dijk, T.A. (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinar*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Velázquez García E. (coord.). (2010). *Nueva historia general de México*. México D.F., El Colegio de México.

Wallerstein, I. (1993). *1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes*. Viento Sur, 9. Pp. 97-110.

Zermeño, S. (1978). *México, una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*. México, Siglo XXI.

6.1 Fuentes hemerográficas

ABC (18 de febrero de 1968). La Readmisión de África del Sur en los Juegos Olímpicos provoca una reacción contraria en todo el continente negro, p. 91.

Núñez Portuondo, E. (20 de febrero de 1968). Ante la indiferencia suicida de quienes serán sus primeras víctimas, el castro-comunismo se infiltra y extiende en los centros neurálgicos del país, ABC, p.35.

ABC (1 de marzo de 1968). Los atletas norteamericanos de color no boicotarán los Juegos de Méjico, p.71.

Asturias, M. A. (20 de marzo de 1968). La batalla de las generaciones, ABC, p.3.

ABC (27 de marzo de 1968). La semana social de Valladolid diagnostica un claro malestar en la juventud del país, en una hora de transición de la historia del mundo, p. 55.

Vallet de Goytisolo, J. (25 de abril de 1968). El movimiento de la historia y la rebelión de la juventud, ABC, p.33.

ABC (15 de junio de 1968). Los treinta días de la Sorbona entre Marcuse y los pistoleros, p. 75. A.

ABC (31 de julio de 1968). Setecientos detenidos y varias decenas de heridos en los disturbios estudiantiles de Méjico, p.28.

ABC (1 de agosto de 1968). La violencia estudiantil se extiende a algunos estados mejicanos, p.31.

ABC (1 de agosto de 1968). Las dos antorchas de Méjico, p.1.

ABC (3 de agosto de 1968). Los estudiantes de la Universidad Nacional, con su rector al frente, vuelven a manifestarse en Méjico, p. 32.

ABC (29 de agosto de 1968). Gigantesca manifestación popular en Méjico, p 30.

ABC (30 de agosto de 1968). La capital mejicana aparece desierta y se tema la reacción de los estudiantes, p. 29.

ABC (20 de septiembre de 1968). La Universidad de Méjico, ocupada por el Ejército, p. 38.

ABC (22 de septiembre de 1968). Choque entre estudiantes y policías en Méjico, p. 32.

ABC (25 de septiembre de 1968). Nuevos choques entre policías y estudiantes en Méjico, p.53.

ABC (26 de septiembre de 1968). Los disturbios estudiantiles de Méjico. Ascende a siete muertos y ciento treinta y cinco heridos el número de víctimas, p. 36.

ABC (26 de septiembre de 1968). El Comité Olímpico Internacional puede suspender los Juegos si continúan los actuales disturbios en Méjico, pp. 81-82.

ABC (4 de octubre de 1968). Sangrientos disturbios en Méjico. Veinticinco muertos y numerosos heridos en un choque entre fuerzas del ejército y una manifestación de estudiantes, p. 1.

ABC (4 de octubre de 1968). Fuertes ecos de los acontecimientos de Méjico y Perú, p. 35. B.

ABC (4 de octubre de 1968). Agitación en Hispanoamérica, p, 35.

ABC (5 de octubre de 1968). Treinta muertos, cifra oficial de los disturbios estudiantiles en Méjico. P. 59.

Torres, M (6 de octubre de 1968). Nueva Revolución Mejicana, ABC, p. 35.

ABC, (6 de octubre de 1968). El ejercito interviene contra los estudiantes en las ciudades mejicanas de Puebla y Cuernavaca, p.35.

ABC (6 de octubre de 1968). Cierre de la Universidad de Méjico, P.35.

ABC (6 de octubre de 1968). ABC en Roma: Preocupación por los Juegos Olímpicos. P.35.

ABC (9 de octubre de 1968). Ataque frustrado contra “El Sol”, p. 38.

ABC (9 de octubre de 1968). Mejico pedirá la extradición de la secuestradora del avión. p.38.

ABC (9 de octubre de 1968). Méjico, una olimpiada politizada, pp. 33-34.

García Diego, B. (10 de octubre de 1968). El día que me maten que sea de cuatro balazos, ABC, p. 67.

Arenzaga, R. (12 de octubre de 1968). Mejora el clima político en Méjico, ABC, pp.37-38.

Torres, M. (16 de octubre de 1968) Pocos motivos de satisfacción. ABC, P.46.

Gutiérrez Ríos, E. (16 de octubre de 1968). La universidad. El aspecto científico, ABC, p. 51.

Gutiérrez Ríos, E. (19 de octubre de 1968). La universidad. El estudiante ante la sociedad, ABC, p. 85.

Arenzaga, R. (20 de octubre de 1968). Cuando se apague la antorcha, arderá la política mexicana, ABC, pp. 35-36.

- Gutiérrez Ríos, E. (22 de octubre de 1968). La universidad. El peligro de la desesperanza, ABC, p. 71.
- ABC (6 de noviembre de 1968), Preocupa la continuación de la huelga estudiantil en México, p. 44.
- ABC (6 de noviembre de 1968). Méjico es un pueblo fuerte, potente, que ha sido capaz de organización la gran Olimpiada de la Paz, p.79.
- ABC (20 de noviembre de 1968). Cuba devuelve el avión mejicano secuestrado, p.32.
- ABC (1 de diciembre de 1968). Termina la huelga estudiantil mexicana, p.28.
- ABC (17 de diciembre de 1968). Más de 700 detenidos en Méjico, p. 33.
- Calvo Serer, R. (1 de abril de 1968). El progreso ya no es solo liberal y marxista, Diario Madrid, p 3.
- La rebelión mundial de los estudiantes. (3 de abril de 1968). Diario Madrid, p 3.
- Fontán, A. (20 de marzo de 1968). Un problema Universal. Diario Madrid, p 3.
- Diario Madrid (30 de marzo de 1968). Dos exigencias de la juventud, p. 6.
- Diario Madrid. (16 de abril de 1968) ¿Tienen razón los estudiantes?, p. 8.
- Calvo Serer, R. (17 de abril de 1968). Estudiantes y trabajadores contra las dictaduras, Diario Madrid, p 8.
- Gómez Marín, J. A (2 de mayo de 1968). Revolución en Latinoamérica. Diario Madrid, p. 3.
- Diario Madrid (13 de mayo de 1968). Los dólares del subdesarrollo, p.3.

Gironella, J. M. (20 de mayo de 1968). El engaño de las palabras, Diario Madrid, p 3.

Diario Madrid (21 de mayo de 1968). Generación de la nueva conciencia, p 3.

Calvo Serer, R. (30 de mayo de 1968). Retirarse a tiempo: No al general De Gaulle,
Diario Madrid p. 3

Diario Madrid (1 de octubre de 1968). Un grupo de estudiantes franceses se solidariza
con los mexicanos, p. 9.

Diario Madrid (1 de octubre de 1968). Siguen los incidentes en México, p. 9.

Diario Madrid (3 de octubre de 1968). Dos horas de batalla entre el Ejército y los
estudiantes, p. 12.

Diario Madrid (4 de octubre de 1968). México: la periodista Oriana Fallaci, herida, p.
20.

Ridiero, R. (4 de octubre de 1968). México: aumenta la lista de muertos, Diario
Madrid, p. 11.

Diario Madrid (5 de octubre de 1968). El Ejército controla los centros educativos de
Puebla, p. 22.

Diario Madrid (5 de octubre de 1968). Incidente en la tribuna de la cámara de diputados
en México, p. 22.

Diario Madrid (5 de octubre de 1968). México: Calma relativa, p. 8.

Diario Madrid (7 de octubre de 1968). Olimpiadas con soldados, p. 1.

Diario Madrid (8 de octubre de 1968). La prensa condena unánime el movimiento
“subversivo”, p. 7.

Doñate, J. M. (11 de octubre de 1968). Vísperas Olímpicas, Diario Madrid, p. 20.

Doñate, J. M. (14 de octubre de 1968). El día inaugural no hubo disturbios, Madrid, p. 25.

La Vanguardia (5 de abril de 1968) El problema universitario contiene elementos universales, p. 8.

García Soler, J. (6 de abril de 1968). XXVII Semana social de España: Juventud y Mundo actual, La Vanguardia, p. 49.

La Vanguardia (24 de abril de 1968). En Méjico se culpa a Avery Brundage de lo ocurrido en torno a Sudáfrica, p. 34.

La Vanguardia (8 de mayo de 1968). Un problema internacional, p. 1.

La Vanguardia (14 de mayo de 1968). Jóvenes enfurecidos, p. 1.

Salvador, T. (28 de mayo de 1968). La Revolución Cultural, La Vanguardia, p. 13.

Jiménez de Parga, M. (16 de junio de 1968). En la crisis de esta primavera. Los campos de batalla, La Vanguardia, p. 20.

García Soler, J. (23 de junio de 1968). Agenda Joven. Un libro de Herbert Marcuse, La Vanguardia, p. 43.

Prat Ballester, J. (18 de julio de 1968). La gran lección de la crisis francesa, La Vanguardia, p. 36.

La Vanguardia (31 de julio de 1968) El Ejército vigila los centros docentes de Méjico, p. 11.

La Vanguardia (8 de agosto de 1968) Méjico: El Partido Comunista niega toda responsabilidad en los recientes disturbios estudiantiles. P. 34.

La Vanguardia (18 de agosto de 1968). Mensaje del Papa con motivo de la Olimpiada, p. 29.

La Vanguardia (29 de agosto de 1968). Una imponente manifestación contra el gobierno en la capital de Méjico, p. 15.

La Vanguardia (1 de septiembre de 1968) Éxito multitudinario de los actos organizados en la Puerta de la Paz y plaza de Cataluña, p. 44.

La Vanguardia (3 de septiembre de 1968). Declaración de las Fuerzas Armadas mejicanas, p. 9.

Millet y Bell, S. (8 de septiembre de 1968). La Revolución de los estudiantes. Un ensayo de interpretación, La Vanguardia, p. 44.

García, S. (12 de septiembre de 1968). Dentro de un mes, en Méjico. Las competiciones olímpicas, lazo de amistad y comunión entre los hombres, La Vanguardia, P. 40.

Vilar, S. (19 de septiembre de 1968). Una juventud que se rebela, La Vanguardia, p. 40.

Pombo Angulo, M. (22 de septiembre de 1968). Asociaciones estudiantiles, La Vanguardia, p. 6.

La Vanguardia (22 de septiembre de 1968). Méjico: Disparos y cócteles Molotov, p. 42.

La Vanguardia (4 de octubre de 1968). Méjico: Violentos choques entre el ejército y los estudiantes, p. 1.

La Vanguardia (5 de octubre de 1968). Fuerzas militares y de seguridad mantienen en orden la Ciudad de Méjico, p. 19.

La Vanguardia (5 de octubre de 1968). Méjico: Ya tuvimos nuestra Revolución, ¿Por qué hacer otra?, p. 19.

Assía, A. (6 de octubre de 1968). La inusitada reacción estudiantil en Mejico, La Vanguardia, p. 17.

La Vanguardia (9 de octubre de 1968) América del Sur y del Norte, p. 1.

La Vanguardia (9 de octubre de 1968) El gobierno mejicano solicitará la extradición de Silvia Olivares, p.15.

Padilla, M. (10 de octubre de 1968) Méjico: El régimen cuenta con el apoyo de una gran mayoría de la opinión, La Vanguardia, 15.

García, S. (10 de octubre de 1968) Ante la cita de Méjico 1968. Decisión, esfuerzo y entusiasmo de un pueblo, La Vanguardia, p. 40.

De Padilla, J. (11 de octubre de 1968). Méjico: La atención del país está ahora pendiente de la Olimpiada, La Vanguardia, p. 16.

La Vanguardia (17 de octubre de 1968). Hora de tensiones en Iberoamérica, p. 22.

La Vanguardia (19 de octubre de 1968). Programa de la campaña de agitación estudiantil internacional para el presente curso, p. 47.

García Soler, J. (20 de octubre de 1968) ¿La “Generación del 68” ?, Diario La Vanguardia, p. 53. C.

La Vanguardia (22 de octubre de 1968). El escritor mejicano Octavio Paz ha sido expulsado del servicio diplomático, p. 16.

De Padilla, J. (22 de octubre de 1968). Méjico: Revelaciones sobre las causas de la agitación estudiantil, diario La Vanguardia, p. 18.

De Padilla, J. (27 de octubre de 1968). Méjico: Política conciliadora gubernamental frente a los estudiantes, La Vanguardia, p. 21.

La Vanguardia (1 de diciembre de 1968). México: Los dirigentes estudiantiles ponen fin a la huelga, p. 20.

De Padilla, J. (8 de diciembre de 1968). Testimonio de un líder Socialista Mejicano, La Vanguardia, p. 55.

la Vanguardia (11 de diciembre). Horas de inquietud en Europa y en todo el mundo en torno al movimiento juvenil, p. 16.

la Vanguardia (11 de diciembre). Vuelta a clase en Méjico, p. 16.

La Vanguardia (19 de diciembre de 1968). Medidas especiales contra el terrorismo en Méjico, p. 19.

Tecgle, H. (15 de junio de 1968). Crisis mundial, crisis moral, Triunfo, p.4.

Tecgle, H. (25 de mayo de 1968). La Revolución posible, Triunfo, p.4.

Magdalena, M. (8 de junio de 1968). Cultura de masas, Triunfo, 67.

Magdalena, M. (3 de febrero de 1968). El hijo, ese rebelde, Triunfo, pp. 54-55.

Magdalena, M. (13 de julio de 1968). Helder Cámara, profeta de la verdad, Triunfo, p. 59.

Magdalena, M. (20 de abril de 1968). La fuerza de la no violencia, Triunfo, p. 71.

Triunfo (8 de junio de 1968). Herbert Marcuse. La sociedad bien organizada, pp. 7-8.

Mallet, S. (25 de mayo de 1968). Herbert Marcuse. El heterodoxo, pp. 58-62.

Triunfo (7 de septiembre de 1968). La revolución archivada, p. 7.

Triunfo (12 de octubre de 1968). Las Olimpiadas, pp. 27-34.

Kopkind, A. (31 de agosto de 1968). Las sorpresas de Méjico, Triunfo, pp. 22-25.

Duverger, M. (9 de marzo de 1968). Los esclavos en Olimpia, Triunfo, p.47.

Triunfo (10 de agosto de 1968). Méjico: la hora de la impugnación, p.5.

Triunfo (28 de septiembre de 1968). México, pp. 37-48.

Triunfo (5 de octubre de 1968). En vísperas de los Juegos Olímpicos. La Sorbona mexicana..., pp. 42-45.

Triunfo (12 de octubre de 1968). México, vísperas trágicas, pp. 24-25.

Triunfo (19 de octubre de 1968). Récords Olímpicos que hay que batir, p.10.

Triunfo (26 de octubre de 1968). México 68, pp. 34-49.

